



LA IGLESIA DE LA SOLEDAD

Este libro hace justicia histórica al origen y desarrollo de las iglesias que distinguen y embellecen el casco histórico de la Ciudad de San José, derribando los ilusos mitos que, sin fundamento alguno, se han hecho circular sobre la distribución de estas edificaciones de la piedad popular.

No hay sitio para explicaciones fantasiosas de complicidad sectaria en la configuración de los templos católicos de esta Ciudad.

Los datos aportados en estas páginas sobre el crecimiento urbano y su respuesta pastoral ponen de manifiesto las razones geográficas, sociológicas, políticas y religiosas que han llevado a edificar los cinco templos católicos del casco histórico de San José y la erección, en torno a la Catedral, de las cuatro parroquias capitalinas, a saber, El Carmen, La Merced, La Dolorosa y La Soledad.



LA IGLESIA DE LA SOLEDAD









LA IGLESIA DE LA SOLEDAD





LA IGLESIA DE LA SOLEDAD



UNA LECTURA
HISTORIOGRÁFICA-PASTORAL
DEL DESARROLLO DE LA
CIUDAD DE SAN JOSÉ Y LA
IGLESIA DE LA SOLEDAD

GUSTAVO ADOLFO SOTO VALVERDE

SAN JOSÉ, COSTA RICA
2022

282.09

S718i

Soto Valverde, Gustavo Adolfo

La Iglesia de La Soledad: una lectura historiográfica – pastoral del desarrollo de la ciudad de San José y la Iglesia de La Soledad [recurso electrónico] / Gustavo Adolfo Soto Valverde – primera edición – San José, Costa Rica: S. Valverde G.A., 2022.
E-book : pdf : ilustraciones a color ; 100 Mb

ISBN: 978-9968-49-972-9

1. IGLESIA CATÓLICA – HISTORIA – COSTA RICA. 2. IGLESIA DE LA SOLEDAD – SAN JOSÉ (COSTA RICA). 3. PATRIMONIO DOCUMENTAL – IGLESIAS. I.Título.

Consejo editorial para esta obra divulgativa:

Dra. Ligia Carvajal Mena.
 Dr. David Ignacio Ibarra Arana.
 Dr. Mauricio Menjivar Ochoa.
 Dr. Emanuel Mora Iglesias.
 Dr. Arnaldo Moya Gutiérrez.

© Gustavo Adolfo Soto Valverde.

Revisión filológica: *Mag. Shirley Longan Phillips*.
 Levantado de texto: *el autor*.
 Diagramación y diseño de portada: *Ardicom*.
 Revisión de pruebas y edición de artes finales: *Andrea Gätjens Soto*.
 Créditos fotográficos: 1) *Fotos actuales: Alejandra Fernández Dengo* 2) *Fotos históricas: Archivo Histórico Arquidiocesano Monseñor Bernardo Augusto Thiel y Archivo de la Parroquia de La Soledad*.

Edición digital e impresa.
 Hecho el depósito de Ley.
 Se permite la reproducción total o parcial de esta obra con permiso escrito del autor.

TABLA DE CONTENIDO



Dedicatoria	13	▶
Agradecimientos	14	▶
Prólogo	15	▶
Pórtico.....	17	▶
Palabras introductorias	19	▶
I Parte: Siglo XVIII	21	▶
II Parte: Siglo XIX	25	▶
III Parte: Siglo XX	41	▶
IV Parte: Siglo XXI	85	▶
V Parte: Imágenes actuales 2021-2022.....	103	▶
Palabras conclusivas	264	▶
A modo de epílogo	266	▶
Fuentes de trabajo	270	▶



SANTÍSIMA MADRE,
VÍRGEN PURÍSIMA,

dedicoTe estas humildes páginas
en prenda del tierno amor que Te profeso
y en reparación de la negligencia
con que Te he servido en este peregrinar.

G.A.S.V.

PRÓLOGO



*"Y les dijo: Id por todo el mundo
y proclamad la Buena Nueva
a toda la creación."*

[Mc 16, 15]

*Una palabra de profunda gratitud
para todas las personas que,
de una u otra manera,
han hecho posible la producción y edición de esta obra,
hecha en honor de la siempre gloriosa y Bienaventurada Virgen María
y como un modesto pero sentido homenaje
a la Parroquia de La Soledad,
con la que nos unen invaluables recuerdos.
En especial, un testimonio de gratitud al Dr. Eduardo Lizano Fait
por su generoso apoyo a esta edición.*

G.A.S.V.

La historia de Costa Rica, como la de prácticamente todas las naciones de la América Latina continental, va de la mano con la historia de la Iglesia Católica. La herencia española y portuguesa aportó idiomas y visión de mundo, permeada absolutamente esta última por el cristianismo.

La ciudad de San José, lógicamente, no fue la excepción. Su desarrollo está acompañado por la presencia de esta herencia, que ha recibido de la Iglesia Católica y que se irradia a las distintas sociedades del mundo. Se trata de un pueblo de creyentes, que, siendo parte de la comunidad nacional, va caminando hacia otro destino definitivo.

Sin embargo, aunque el cristiano se sabe peregrino, es consciente que su suerte final irá de la mano de su capacidad de ser una presencia buena a lo largo de sus días, para su círculo más cercano y para la sociedad en su conjunto. Esto es, sin lugar a dudas, una de las claves interpretativas más elementales, para comprender la naturaleza de la presencia del catolicismo en medio de una sociedad: ser una presencia buena, también socialmente.

A partir de esto, una aproximación a la presencia *estructural* de la Iglesia Católica en la ciudad de San José, se percibe que ha sido el resultado de una visión de mundo, que ha buscado hacer presencia física en espacios donde congregarse, para vivir comunitariamente esa mirada compartida de la realidad.

Esta presencia, no obstante, venciendo casi heroicamente los enormes límites económicos de aquella ciudad pequeña y aldeana de los decenios tempranos de la República, fue capaz de ir desarrollado *templos-presencia* con cada vez mayor dignidad. Indudablemente el auge del cultivo del café permitió a la entonces joven sociedad costarricense, iniciar una serie de obras de infraestructura que otorgó a la ciudad capital un rostro cada vez más desarrollado. Es la época de la Catedral Metropolitana, el Teatro Nacional, el Hospital San Juan de Dios

y, a la vez, una serie de templos que fueron surgiendo en medio de la geografía urbana: *La Merced, El Carmen, La Dolorosa y La Soledad*.

A lo largo de las siguientes páginas, de la mano del Dr. Gustavo Adolfo Soto Valverde, iremos haciendo un detallado y riguroso recorrido *histórico-pastoral*, como los que el autor suele hacer con la excelencia académica que lo caracteriza, por el desarrollo de la ciudad capital en general, y de la Iglesia de La Soledad en particular.

Obras como la que presentamos, son esencialmente, un servicio a la sociedad costarricense y, añadiría, un acto de justicia. Servicio, en cuanto que rescatar la memoria histórica será siempre reconocer a quiénes –y de qué forma– han contribuido a forjar la identidad nacional, de modo que las generaciones futuras comprendan que no son hijos de las piedras, como sensatamente afirmaba Joaquín García Monge en sus palabras en el Acto de Inauguración del Monumento Nacional en septiembre de 1921, sino que provienen de una historia y de una tradición que deben honrar. Y un acto de justicia, en cuanto que es fundamental reconocer –y no hacerlo por prejuicio o moda, lo que sería poco noble– el aporte que la Iglesia Católica ha brindado al alma nacional, a la configuración de su identidad y, más aún, a grandes conquistas humanas y materiales, que hoy nos colocan como una sociedad de excepción en el contexto de las naciones, ya no sólo de América Latina, sino del mundo entero.

En este contexto, es menester puntualizar que los templos que pueblan el centro de la Ciudad Capital, si se miran con atención y conocimiento, reúnen en su interior lo mejor del arte y de la arquitectura religiosa que existía en los tiempos en los que fueron diseñados y construidos: imágenes tirolesas, órganos y cristales alemanes, mármoles italianos, vitrales franceses y belgas y un largo etcétera. Este señalamiento no es más que una constatación y una alerta: constatar la altura de miras de nuestros antepasados y alertar para que no bajemos la altura de nuestros anhelos como sociedad y como Iglesia, de modo que siempre aspiremos a cuotas cada vez mayores de bienestar, desarrollo y convivencia.

Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez,
Cura Párroco de La Soledad.
7 de octubre de 2021,
en la festividad litúrgica de Nuestra Señora del Rosario.



«Querida Señora y salvadora mía,
obraré con fiabilidad y sin temor,
porque eres mi fortaleza y alabanza en el Señor.
Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo,
¡Virgen gloriosa y bendita entre todas las
creaturas! ¡Que yo te ponga como sello sobre
mi corazón, porque tu amor es fuerte
como la muerte!»

San Buenaventura

PALABRAS INTRODUCTORIAS

«Toda la tierra está llena de (la) gloria
(de la Bienaventurada Virgen María).
Particularmente entre los cristianos,
que la han escogido por tutela y patrona
de varias naciones, provincias, diócesis y ciudades.

¡Cuántas catedrales consagradas a Dios bajo su advocación!
¡No hay iglesia sin un altar en su honor ni comarca ni región
donde no se dé culto a alguna de sus imágenes milagrosas
y se obtenga toda clase de bienes!
¡Cuántas cofradías y congregaciones en su honor!
¡Cuántos institutos religiosos colocados bajo su nombre y protección!
¡Cuántos congregantes en las asociaciones piadosas,
cuántos religiosos en todas las órdenes religiosas!
¡Todos publican sus alabanzas y proclaman sus misericordias!

No hay siquiera un pequeñuelo que, al balbucir el Avemaría,
no la alabe. Ni apenas un pecador que, en medio de su obstinación,
no conserve una chispa de confianza en Ella.
Ni siquiera un solo demonio en el infierno que,
temiéndola, no la respete.»

San Luis María Grignon de Montfort

Así como la historia de Costa Rica, en todos sus aspectos, está esencialmente marcada por la profunda huella grabada por la Iglesia Católica en este país, así también lo está la historia de la Ciudad de San José, Capital de la República. Su desarrollo histórico corre parejo con el devenir eclesiástico costarricense, en una fecunda simbiosis que tiene sus orígenes en la fundación misma del primer caserío, o *Villita de San José*, y se extiende a lo largo de su crecimiento geográfico y urbano, conformando un todo unitario, multifacético, de gran riqueza, que explica y define el perfil de lo mejor que hoy tiene esta urbe metropolitana.

En ella, una de las siluetas señeras que más se destaca y que hunde sus raíces en esta raigambre histórica, es la *Iglesia de La Soledad*.

Ubicada en un territorio que, allá en el San José de fines del siglo XVIII y principios del XIX, era un paraje prácticamente solitario, de potreros y arboledas, esta Iglesia hoy es símbolo de uno de los sectores más poblados y connotados de la Ciudad Capital. En cuestión de pocos años, pasó de ser un barrio de San José, a ser parte integrante del casco central de esta Ciudad. Y, por lo mismo, de ser una *piadosa ermita* en el entorno josefino, la Iglesia de La Soledad pasó a ser una de las cuatro *parroquias* del centro de la Capital.

Sin embargo, ahora la Iglesia de La Soledad no es una *parroquia* en el sentido convencional del término jurídico-canónico, sino que ha pasado a ser propiamente una *parroquia urbana*, con todas las características y retos pastorales, que los estudiosos de la pastoral le otorgan a tal concepto.

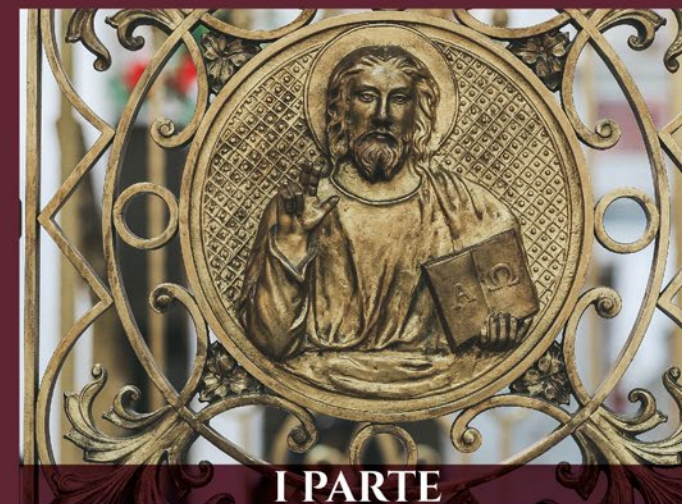
En efecto, hoy en día, la Iglesia de La Soledad abraza no sólo a sus fieles residentes en el área, sino a una numerosa feligresía de instituciones, públicas y privadas, que fácilmente superan las quince mil personas y que laboran en empresas, oficinas, centros educativos, comercios y otros establecimientos afines, así como en las diferentes instituciones del



Gobierno, que se asientan en su territorio parroquial, entre las que se cuentan el Poder Judicial, la Asamblea Legislativa, la Caja Costarricense del Seguro Social, Acueductos y Alcantarillados y algunos museos. Todo ello, por la compleja pluralidad de las demandas pastorales de esta población, amplifica y diversifica, indiscutiblemente, el alcance de sus retos parroquiales y la necesidad de novedosas propuestas evangelizadoras, convirtiéndola en una verdadera *parroquia urbana*.

¿Cómo ha llegado a ser la Iglesia de La Soledad una *parroquia urbana*? Es una pregunta del todo importante, teniendo a la vista que el futuro sólo se puede proyectar si tenemos un presente claramente cimentado en sus raíces históricas. Y es una pregunta a cuya respuesta queremos contribuir modestamente con estas páginas, que hemos estructurado no en el sentido estricto de un *tratado de historia*, sino, sencillamente, como un *calendario histórico fundamental*, que permita leer, en el correr de los años, los hechos esenciales que le han dado la identidad que, hoy por hoy, tiene la Iglesia de La Soledad.

Por eso, hemos subtitulado estas páginas con el nombre de «Una lectura historiográfica-pastoral del desarrollo de la ciudad de San José y la Iglesia de La Soledad», páginas en las cuales rememoraremos cronológicamente el surgimiento de la Ciudad Capital y la progresiva configuración de sus cuatro parroquias centrales en torno a la Iglesia de San José, hoy Catedral Metropolitana, hasta conformar una visión de conjunto que permita ir entendiendo lo que hoy es la Iglesia de La Soledad en nuestra Ciudad Capital. Hilvanemos, pues, cronológicamente algunos de sus hitos históricos más relevantes. ■



I PARTE

— SIGLO —

XVIII

LA IGLESIA DE
LA SOLEDAD

1737: Para facilitar el cumplimiento de los deberes religiosos de los habitantes del Valle Central Occidental y congregar a los dispersos labriegos de estas tierras, en el cruce de los caminos que comunicaban entre sí a los labrantines de Barva, de Pacaca, de Aserri, de Curridabá, de la Mata Redonda del Abra y otros sitios del entorno, entre los ríos Torres y María Aguilar y al oriente de la por entonces torrentosa quebrada del Lentisco, se estableció una villita con el rango de *Ayuda de Parroquia* y el nombre de *San José de la Boca del Monte*, a la que se le agregaba el calificativo ya fuera *del Valle de Aserri*, según unos documentos, o *de Curridabá*, según otros escritos de aquellos años. La humilde ermita, con este glorioso Patriarca como patrono, se comenzó a construir en 1736 en cumplimiento de un mandato del Cabildo de León de Nicaragua, bajo cuya autoridad eclesiástica estaba Costa Rica, fechado ese mismo año y que ordenaba construir ermitas y oratorios en esta parte del Valle Central de Costa Rica. Este mandato lo puso en ejecución el Cura Párroco de Cartago, Pbro. José Díaz de Herrera, quien al poco tiempo falleció, pero la obra continuó y la modesta edificación fue concluida hacia el mes de abril de 1738, ubicada en campo raso, donde actualmente se halla la Tienda Scaglietti, al costado este del actual Banco Central de Costa Rica, sobre calle dos y entre avenidas central y primera. El 21 de mayo de 1737 fue nombrado su primer responsable, como Coadjutor dependiente de la Parroquia de Cartago, el Pbro. Lic. Hermenegildo de Alvarado y Jirón. En el criterio de la Academia Costarricense de Geografía e Historia, según acuerdo tomado en sesión del 13 de septiembre de 1951,

...debe tenerse como fecha de fundación de la ciudad de San José el día 21 de mayo de 1737, por haberse verificado en tal fecha el nombramiento de la primera autoridad con sede en el modestísimo poblado que comenzaba a formarse alrededor de la ermita en construcción, dándose a la vez cumplimiento de esa manera, al decreto de las autoridades eclesiásticas de León (Nicaragua) que habían erigido en Ayuda de Parroquia al territorio de la Boca del Monte y los valles y montañas circundantes.

[Acuerdo tomado "bajo reserva de que documentos posteriormente descubiertos hagan variar este parecer"].

1750: Gracias a la tenacidad del Pbro. Juan de Pomar y Burgos, la naciente villa de San José de la Boca del Monte es dotada de una paja de agua, por medio de una acequia de tierra, lo que permite acelerar su poblamiento.

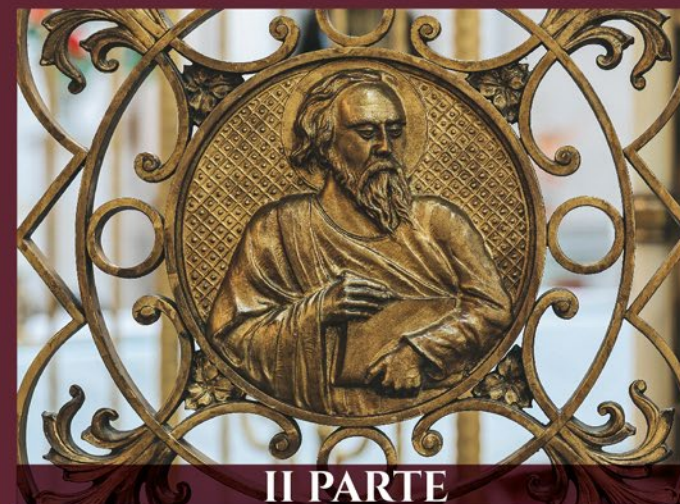
1751: En abril, el Ilmo. Sr. Obispo don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz visitó la humilde ermita de San José de la Boca del Monte, escribiendo que era la *más estrecha, humilde e indecente de cuantas vio* en esta provincia de Costa Rica. Dice en su Informe, que en los alrededores de la ermita había *unas cuantas casas de tejado y quince de paja sin formar plaza ni calles*.

1755: A partir de este año comienzan a aparecer en los Protocolos de San José referencias a casas recién construidas, de barro, teja y madera. Comenzó, así, el poblamiento sostenido de la naciente Villa de San José de la Boca del Monte.

1776: Comenzados los trabajos un tiempo atrás, en este año quedó concluida una ermita, o templo nuevo, en el mismo lugar que hoy ocupa la Iglesia Catedral Metropolitana de San José, al costado este del Parque Central, trasladándose de su sitio original en calle dos, avenidas central y primera, al actual. Probablemente fue de barro, teja y algo de madera.

1783: Según un censo de la época, en la Villa de San José de la Boca del Monte y en las haciendas y poblados circunvecinos, había cerca de 5 mil habitantes, de los cuales un poco más del diez por ciento eran españoles, un 15 por ciento mulatos y el resto mestizos. ■





II PARTE

SIGLO

XIX

LA IGLESIA DE
LA SOLEDAD



- **1811-12:** Se concluye el mejoramiento del edificio parroquial, comenzado casi dos décadas atrás, al verse gravemente afectado por los terremotos de 1781. Es probable que quedara concluido el trabajo de la torre y la fachada del templo.
- 1813:** San José recibe el título de *Ciudad* gracias a la iniciativa del Pbro. Don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz. La Villa de San José no creyó que su templo parroquial estuviera a la altura de su nuevo título y se comenzó a pensar en un nuevo templo, construcción que se pospuso varios años y cuya necesidad acrecentaron los terremotos de 1821 y 1822.
- 1816:** Se construye un nuevo oratorio en San José: *la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced*. Surgió por iniciativa de un grupo de vecinos que deseaban erigir una ermita dedicada a la Virgen de las Mercedes, Patrona de Barcelona, España. Es probable que esta iniciativa la tomaran algunos devotos de esta advocación de entre los españoles que vivían en San José. Los vecinos recolectaron de su propio peculio los fondos necesarios y levantaron un templo de adobes y teja, que se ubicó en la esquina suroeste del actual Banco Central de Costa Rica, sobre la avenida central, junto al entonces edificio más importante de la ciudad: *la Factoría de Tabacos*. Para entonces el crecimiento de San José era notable y se expandía, poblacionalmente, hacia el noroeste de la ciudad, a la zona que hoy se conoce como *El Paso de la Vaca* y sus alrede-

dores. Años después, la Factoría de Tabacos dio paso, en esa misma cuadra, a la construcción del Palacio Nacional, o Congreso de la República, en la esquina suroeste, junto al templo de la Merced. Toda la parte noreste de la cuadra la ocupó el Cuartel de la Artillería, que se trasladó aquí desde su antiguo asiento en lo que hoy es el Mercado Central de San José. La parte central y los costados norte y oeste de la cuadra los ocupó la famosa *Plaza de la Artillería*. El terremoto del 30 de diciembre de 1888 terminó por destruir la Iglesia de la Merced, que había tenido varias reconstrucciones, y el Gobierno negoció con la Iglesia el terreno que ocupaba, dándole a cambio la cuadra frente al Parque Braulio Carrillo, sitio que actualmente ocupa y al que se trasladó en los albores del siglo XX. El Gobierno, por su parte, amplió la *Plaza de la Artillería*, que pasó a ocupar toda la mitad oeste del terreno que hoy alberga al Banco Central de Costa Rica. La construcción del nuevo templo, el que hoy conocemos, se inició en 1894. El diseño arquitectónico se hizo con el estilo neogótico. Se ha dicho, anecdóticamente, que fue decidido así tanto por los arquitectos Lesmes Jiménez y Jaime Carranza, como por el Obispo Monseñor Bernardo Augusto Thiel, en respuesta a los estilos neoclásicos, barrocos y mediterráneos que predominaban en los edificios construidos por los liberales de la segunda mitad del siglo XIX en Costa Rica, acerbos opositores de la Iglesia; con ello, se dice, se daba un vuelco hacia un estilo más nórdico y medieval en la arquitectura eclesiástica. La construcción se terminó hacia el año 1907 con la colocación del reloj de la torre y el traslado, a mano y a pie por la feligresía, de todos los objetos religiosos y de la utilería del antiguo templo mercedario. El templo actual ha sufrido varias restauraciones; las últimas datan de años muy recientes, posteriores al 2000. Entre sus Curas Párrocos se recuerda con especial cariño y veneración al Pbro. Rosendo de Jesús Valenciano Rivera, quien dotó al templo de sus joyas artísticas más valiosas, entre las que se encuentran tres vitrales que representan las apariciones de la Virgen bajo esta advocación, una imagen de Cristo Agonizante, hoy famosa en el país, la imagen de la Virgen de la Merced, ambas del artista nacional Manuel María Zúñiga Rodríguez, así como una rica colección de orfebrería de inestimable valor. Esta iglesia es, desde el 11 de junio de 1996, patrimonio histórico-arquitectónico de Costa Rica y es uno de los edificios más destacados de la ciudad de San José.

1818: Se levantó y bendijo un oratorio junto a la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, que fue consagrado a *Nuestra Señora del Carmen*, como capilla del naciente centro de estudios. Ubicada esta Casa de Enseñanza en el cruce de la avenida segunda con la calle tercera, diagonal al actual Teatro Nacional, la ermita de la Virgen del Carmen ocupó la esquina sureste del actual Ministerio de Hacienda, antiguo Banco Anglo, en el cruce de la calle tercera con la avenida cuarta. El Ilmo. señor Obispo de Nicaragua y Costa Rica, don Nicolás García Jerez, en su visita pastoral de 1815, acogió con entusiasmo la iniciativa de la creación de la Casa de Enseñanza del Ayuntamiento de San José, la puso bajo la protección de Santo Tomás de Aquino y regaló, para la construcción de su edificio, un solar, materiales y 450 pesos en efectivo destinados a la obra, donativos que puso en manos del Pbro. Félix Velarde Umaña junto con una imagen de Nuestra Señora del Carmen para el oratorio de dicha Casa. Así, en 1818 se inauguró la capilla escolar, dedicada a esta advocación de la Madre de Dios. Anexo a ese mismo sitio, años después, se levantaría el Seminario Tridentino. A partir de entonces, la devoción a la Virgen del Carmen se fue expandiendo entre los habitantes de San José, sobre todo con el traspaso de la capital de Cartago a esta ciudad en 1823, con el paulatino aumento de su población y el incipiente crecimiento de la producción cafetalera, factores todos estos que propiciaron el auge de esta Ciudad, nueva Capital del país, como la más importante del naciente Estado costarricense, surgido a la libertad política apenas en 1821. Es de notar que tres cuadras al norte del templo parroquial de San José, sobre la calle central, tenía su casa la familia de don Juan Manuel Quirós, reconocida por tener un oratorio propio, donde iban familiares y vecinos a practicar devociones de la piedad popular. Esta propiedad, de casi un cuarto de cuadra y ubicada en el cruce de la calle central con la avenida tercera, pasó, por herencia, a las hijas de don Juan Manuel: las señoritas, o *niñas* como se les llamaba, Jerónima y María Concepción Quirós Castro, quienes, al hacer su testamento en diciembre de 1830, donaron la propiedad para que allí se levantara no ya una ermita, sino un templo a la Virgen del Carmen, de la que eran fieles devotas. Pasó más de una década para que su herencia se hiciera efectiva, pues fue hasta que el antiguo oratorio del Carmen se destruyó con el terremoto de San Antolín el 2 de septiembre de 1841, cuando se levantó primero una ermita y

luego una iglesia. Así, para 1845 ya se daba culto a la Virgen del Carmen en el emplazamiento de su actual templo en San José. Con la campaña militar de 1856 llegó a la Capital la peste del cólera, que hizo estragos entre la población, matando alrededor del 10 por ciento. Fue un momento propicio para la propagación de la devoción al Dulce Nombre de Jesús, cuya imagen se veneraba en la Iglesia del Carmen. A esta devoción volvieron sus ojos los vecinos de San José y sus ruegos fueron escuchados, pues prontamente la peste desapareció. Por esto, en 1858, se encargó a Guatemala una hermosa imagen del Dulce Nombre de Jesús, que desde entonces tiene su sede en el Carmen y con ocasión de su fiesta, se saca en procesión por la Capital. Además, motivó el remozamiento del templo, que ya para 1860, según diseño del arquitecto Francisco Kurtze –quien fuera el primer director de Obras Públicas– comenzaba a lucir un nuevo aspecto, hasta su reconstrucción total, torre incluida y hoy inexistente, que en 1874 se concluyó con la bendición de la obra el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen. Con el paso del tiempo y, sobre todo, como consecuencia de los terremotos de 1910 y 1924, este templo ha sufrido modificaciones en su fachada, pero se conserva en el lugar que ocupa desde aquel año de 1845. En su interior, además de la valiosa imagen del Dulce Nombre mencionada, se conserva una bella imagen de la Virgen del Carmen, de talla guatemalteca y que data de finales del siglo XIX: es policromada y de vestir, muy bien conservada; la cabeza tiene peluca de cabello artificial; su rostro es ovalado; la nariz finamente ejecutada en perfil recto; sus ojos son de vidrio en color café claro; los párpados están bien definidos; la depresión entre la nariz y los labios está claramente marcada; el cuello es cilíndrico y las manos están tratadas con esmero y dedicación, según la describen estudiosos de la imaginería religiosa en el país. Entre sus Curas Párrocos, se destacan con singular brillo los Pbros. Mariano Zúñiga Valverde y Recaredo Rodríguez Rodríguez, ambos del siglo XX.





1839: Se registra la existencia de un *oratorio* en la zona que hoy ocupa la Iglesia de La Soledad. Se dice que tenía un cuadro de la Sma. Virgen entregado a la familia Pacheco por Monseñor Estaban Lorenzo de Tristán, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, cuando realizó la X Visita Pastoral a la Provincia de Costa Rica en 1782.

1845: Se estima que hacia este año dio comienzo la construcción de una *ermita* en sustitución del *oratorio* existente en lo que hoy es la Iglesia de La Soledad. El empeño de los vecinos impulsó los trabajos. El maestro de obras fue el señor Carlos Quesada Fernández.

1850: Costa Rica tenía una población de unos 100 mil habitantes, de los cuales, si acaso, una quinta parte residía en la Capital, según datos de la Oficina de Estadística y Censos. El 28 de febrero de este año, mediante la Bula «Christianae Religionis Auctor», el Papa Pío IX erigió la Diócesis de Costa Rica, como una Diócesis sufragánea de la Arquidiócesis Metropolitana de Guatemala. Su primer Obispo fue Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente, quien la gobernó hasta su muerte en 1871. La sede diocesana quedó vacante por un largo período: fue administrada primero por el Pbro. Dr. Domingo Rivas, en calidad de Vicario Capitular, y luego, por Monseñor Luis Bruschetti como Vicario y Delegado Apostólico, hasta que en el año 1880 fue consagrado el segundo Obispo del país, Monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman.

1851: Se estima que en este año se inició, con el respaldo de Monseñor Llorente y Lafuente, la construcción de un templo al sur de la Catedral, sobre la calle 0 entre

las avenidas 10 y 12: *la actual Iglesia de La Dolorosa*. Se levantó en un terreno donado, según algunos, por María Aguilar y, de acuerdo con otros, por Dolores de Alvarado, quien habría honrado así a su Santa Patrona. Se edificó con el fin de atender pastoralmente a los vecinos de este sector. El diseño fue del arquitecto Hugh G. Tonkin y el maestro de obras fue Juan Zamora, concluyéndose la obra en 1896, cuando el Obispo Thiel la bendijo. En 1913 este templo fue confiado a la Orden de los Dominicos, que ya atendían esta iglesia. La edificación, que siempre careció de atrio y jardines, fue modificada en la década de 1940, tras los efectos de los temblores habidos en los años anteriores. Se le quitaron las dos torres que tuvo y se levantó una única central, tal y como se ve hoy; ello, conforme con los planos del arquitecto José María Barrantes. La imagen más emblemática de este templo es la *Virgen Dolorosa*, que es una hermosa talla en madera, de tamaño natural, que procede de Guatemala. Tiene hermosos ropajes y se luce en algunos momentos del año, como en las procesiones de Semana Santa. Recientemente ha sido restaurada junto con su rico ajuar.

1852: Algunos vecinos de San José, con el fin de que se construyera una iglesia en honor de *El Señor de la Agonía* y de *Nuestra Señora de La Soledad* y así sirviera de *calvario* en los oficios de la Semana Santa de la Parroquia de San José –por eso llamada también *Iglesia del Calvario*– aprovechando la existencia de la ermita levantada en la zona que actualmente ocupa La Soledad, elevaron una petición en este sentido al Presidente de la República, Juan Rafael Mora Porras, quien acogió la iniciativa y, mediante su Ministro Joaquín Bernardo Calvo, la trasladó al Obispo Llorente. La misiva incluía planos y ubicación del nuevo templo, así como la alameda que la uniría con la Catedral, hoy el boulevard de la avenida cuarta, lo mismo que indicaba que los trabajos serían fiscalizados por la Municipalidad. El Obispo Llorente le encargó al arquitecto Hugh G. Tonkin diseñar nuevos y mejores planos para dicho templo. Los vecinos a pesar de que cuando hicieron la solicitud ya tenían algunos fondos, trabajaron mucho para poder concluir el templo. Su construcción en calicanto, con influencia de estilo barroco y columnas de madera tomó más de cuarenta años: *así se levantó la actual Iglesia de La Soledad*.

1853-54: Asumida la regencia de la naciente Diócesis de Costa Rica por el nuevo Obispo Llorente y Lafuente, a fines de 1853 se instala el Cabildo Catedralicio. Al año siguiente, en octubre, y tras valorar la infraestructura existente, los Canónigos toman el acuerdo de construir la Capilla del Sagrario, asunto que fue comunicado al Gobierno. Este decidió que se levantase al costado norte de la Catedral, con arreglo al diseño del ingeniero Francisco Kurtze, de Obras Públicas. Su construcción hizo más ostensible el deseo de una nueva Catedral, que fuera digna de tal nombre, proyecto que hubo de esperar hasta los tiempos de la Vicaría Capitular del Pbro. Dr. Domingo Rivas Salvatierra e, incluso, hasta los tiempos de Monseñor Thiel. Entre tanto, el Sagrario, una vez bendecido, asumió las funciones de la Parroquia de San José, para todos los efectos, dejando el espacio catedralicio para sus funciones propias.

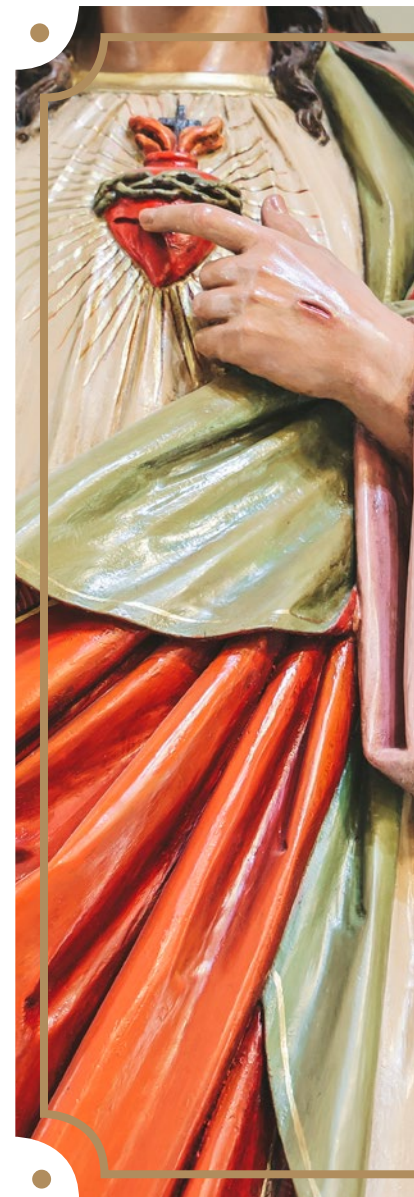
1880: Conforme con escritos conservados en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, en los legajos de documentos de la época de la Administración Apostólica de Monseñor Luis Bruschetti –quien gobernó esta sede episcopal del 5 de enero de 1877 al 5 de septiembre de 1880–, era necesario darle un impulso mayor a las obras de la construcción del templo de Nuestra Señora de La Soledad, pues, a pesar de que el número de los pobladores de aquella parte de San José iba creciendo conforme con la expansión de la ciudad Capital, esta edificación no avanzaba como se quería. Por ello, los mismos vecinos le pidieron al Administrador Apostólico el nombramiento de una Junta Constructora, petición a la que respondió, en lo esencial, en estos términos:

Nos, Luis Bruschetti por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Abidos, Delegado y Vicario Apostólico de la Diócesis de Costa Rica: debiendo establecerse una junta de construcción de iglesia para la continuación del templo de Nuestra Señora de La Soledad atendiendo la comunicación de los vecinos sobre el particular (...) estando de acuerdo con el Cura Vicario de esta ciudad, hemos acordado nombrar como en realidad nombramos para Presidente al señor Cura del Sagrario y como vocales a los señores don Manuel María Calvo, don Adriano Camacho y don Raimundo Alvarado. Comuníquese. Dado en la Vicaría Apostólica de San José a los diecisiete días de marzo de mil ochocientos ochenta.

Junto a la firma del señor Vicario Apostólico se registra la del Pbro. Pedro García en calidad de Secretario. Nótese que el 27 de febrero de ese mismo año la Santa Sede había preconizado el nombramiento del segundo Obispo de Costa Rica, Monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman, quien fue consagrado el 5 de septiembre siguiente y tomó formal posesión de su cargo un día después.

1881: Con la llegada del segundo Obispo de Costa Rica, Monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman –alemán por nacimiento y costarricense por naturalización y de la Congregación de la Misión, o *Padres Paulinos*– y después de una larga sede vacante, se celebra el Primer Sínodo de la Diócesis de Costa Rica, entre los días 24 y 26 de agosto de este año. Tomando en cuenta el crecimiento de la población de la Capital y su, por entonces, significativa expansión hacia el oeste y norte de la ciudad, expansión propiciada, entre otros aspectos, por el papel tan importante de las Iglesias de Nuestra Señora de La Merced y de Nuestra Señora de El Carmen a cuyos entornos se había extendido la población capitalina, se suprime la antigua Parroquia de San José, con sede en el Sagrario, anexo a la Iglesia Catedral, y se erigen ambas Iglesias, La Merced y El Carmen, en Parroquias, para atender más eficientemente la cura de almas y conservar el espacio catedralicio únicamente para el Cabildo y sede del Obispado.

1887: El día 27 de junio el Presidente de la República, don Bernardo Soto Alfaro, firma la Ley N° 19 aprobada por el Congreso Constitucional el 21 de este mismo mes, mediante la cual, considerando que:





El Estado debe dar su protección a toda empresa u obra de carácter nacional, municipal, de beneficencia y cultos públicos, lo mismo que favorecer la inmigración a la República,

se establece que:

Art. 1º - Los materiales y demás objetos que se importen al país para la construcción y equipo de obras municipales, templos y casas de beneficencia públicos, no pagarán derechos de aduana y muellaje...

Para ello, el interesado tendría que cumplir con el requisito de efectuar la respectiva solicitud a la Secretaría de Hacienda y Comercio, la cual resolvería, en definitiva, la petición. Al amparo de esta Ley N° 19, muchas iglesias en construcción, incluyendo la de Nuestra Señora de La Soledad, pudieron concluirse importando de Europa finos materiales para sus acabados, así como diversos objetos para el culto y la devoción popular, como imágenes y ornamentos. Este tipo de solicitudes comienza a multiplicarse en los años siguientes, especialmente en la década de 1890, entre las que se encuentran –como se hará notar más adelante–, algunas solicitudes para la Iglesia de La Soledad. En este mismo año, como la Junta de Construcción instituida por Monseñor Luis Bruschetti para adelantar la edificación de la Iglesia de La Soledad, por diversas razones de orden civil y eclesiástico, no pudo impulsar todo lo debido esta construcción, Monseñor Bernardo Augusto Thiel, Segundo Obispo de Costa Rica, mediante la Nota N° 760 del 1º de octubre de este año de 1887, crea formalmente, no ya una Junta de Construcción, sino la *Primera Junta Edificadora de la Iglesia de La Soledad*.

1888: El Pbro. José Joaquín Calderón –Cura de la Parroquia de El Carmen, a cuya jurisdicción eclesiástica estaba adscrita La Soledad–, instala el día 2 de abril la *Primera Junta Edificadora de la Iglesia de La Soledad*, que había instituido el año anterior Monseñor Thiel. Quedó integrada de la siguiente manera: *Presidente: el propio Pbro. José Joaquín Calderón; Vicepresidente: Francisco Villafranca; Vocales: Rafael Carrillo y Rafael Quirós; Suplentes: Estanislao Ramírez y Fernando Acuña; Secretario: José E. Mora; Prosecretario: Mariano Fonseca; y Tesorero: Pantaleón Córdoba*. En las primeras sesiones se encargó a Ponciano Salazar escoger los materiales de construcción que faltaban; y a Cecilio Moya dirigir los trabajos de albañilería. Los periódicos de la época titulados: «La República» y «El Anunciador Costarricense», el primero en su edición del 9 de agosto y el segundo en su número del 16 del mismo mes, dan cuenta de que se pide a la comunidad colaborar con bienes de cualquier clase que sea, así como participar en la realización de turnos para terminar la construcción de la Iglesia de La Soledad en San José.

1894: El 10 de julio de este año, conforme con lo que señala la «Colección de Leyes y Decretos» del Gobierno de la República, la Secretaría de Hacienda emite el Acuerdo N° 41, el cual, a tenor de la Ley N° 19 del 27 de junio de 1887, dice que:

Visto el memorial presentado a esta Secretaría por el señor don Francisco Villafranca (Vicepresidente de la Junta Edificadora de la Iglesia de La Soledad nombrado por el Obispo Monseñor Thiel), en que pide se le permita libre de derechos de aduana la introducción de lo que a continuación se expresa, destinado al servicio del templo de La Soledad de esta capital (...) Acuerda acceder a lo solicitado.

El señor Villafranca pedía la exoneración de los derechos de aduana a un embarque de varios bultos que contenían *mármoles labrados y ladrillos de mármol* para la Iglesia de La Soledad. Casi dos meses después, el mismo señor Villafranca, en nombre de la Junta Edificadora, renueva igual solicitud a la misma Cartera de Hacienda para otros bultos venidos de Europa para esta Iglesia. El Gobierno, de

nuevo fundado en la Ley N° 19 del 27 de junio de 1887 ya citada, vuelve a resolver positivamente la solicitud mediante el Acuerdo N° 79 del 29 de agosto de este año de 1894, permitiendo el ingreso al país, libre de derechos de aduana y muellaje, de 50 cajas más de ladrillos de mármol, que habían llegado a Puerto Limón el 13 de julio de ese mismo año en el vapor *Ferdinand de Lesseps*, lo mismo que a 4 cajas de gran tamaño que traían el Vía Crucis para esta Iglesia de La Soledad, en San José, y que habían llegado al mismo Puerto el 24 de julio en el vapor *Orinoco*. El Vía Crucis traído fue –y lo es hasta la fecha–, uno de los más notables del país, como se comentará más adelante.

1895: El 21 de enero de este año, conforme con la «Colección de Leyes y Decretos», la Secretaría de Hacienda emite el Acuerdo N° 144 fundado en la Ley N° 19 del 27 de junio de 1887 y por solicitud del Pbro. Víctor de Greve en su calidad de Presidente de la Junta Edificadora de la Iglesia de La Soledad. Con este Acuerdo se exonera a la Iglesia de La Soledad del pago de derechos de aduana y muellaje por la importación de más de 200 cajas de *mármoles*, llegados en el vapor *Ferdinand de Lesseps*, y 20 barriles de *cimiento romano* –vale decir, una especie de cemento para pegar el mármol–, transportados en el vapor *Indian Prince*, traídos para el pavimento, zócalo y ornamentación de la mencionada Iglesia de La Soledad. Parece que, por un lamentable error, estos materiales se enviaron al Teatro Nacional, por entonces también en construcción y para el que igualmente se habían hecho importaciones de materiales similares desde Europa. Por eso, fue necesario que el Pbro. Víctor de Greve hiciera nuevas gestiones ante el Gobierno de la República, el cual, tres semanas después y mediante el Acuerdo N° 150 del 15 de febrero, resolvió en firme lo siguiente:

...exonerar a dicho templo (de La Soledad, en San José) del pago de derechos de Aduana y muellaje por setenta planchas (de) mármoles varios tamaños, una caja (de) gradas y seiscientos treinta y siete ladrillos de mármol para el pavimento, zócalo y ornamentación de aquel edificio; y disponer que la Dirección General de Obras Públicas entregue al peticionario (Pbro. de Greve), libres de todo derecho, algunos mármoles que existen en el Teatro Nacional en construcción y veinte barriles cimiento (una especie de cemento para pegar el mármol) que aquella oficina tiene en su poder, todo lo cual pertenece a la iglesia de La Soledad, según clasificación hecha últimamente por la Dirección General de Obras Públicas, el Inspector General de Aduanas y el contratista señor Durini.

De aquí nació la confusión, a veces irreflexivamente repetida, de que los fieles de la Iglesia de La Soledad iban al Teatro Nacional, entonces también en construcción e inaugurado dos años después de estos sucesos, a buscar sobrantes de mármol para la ornamentación de esta Iglesia: *todos los mármoles y decoraciones en este tipo de material de la Iglesia de La Soledad, en San José, fueron expresamente importados y no el resultado de sobrantes de otras edificaciones.*



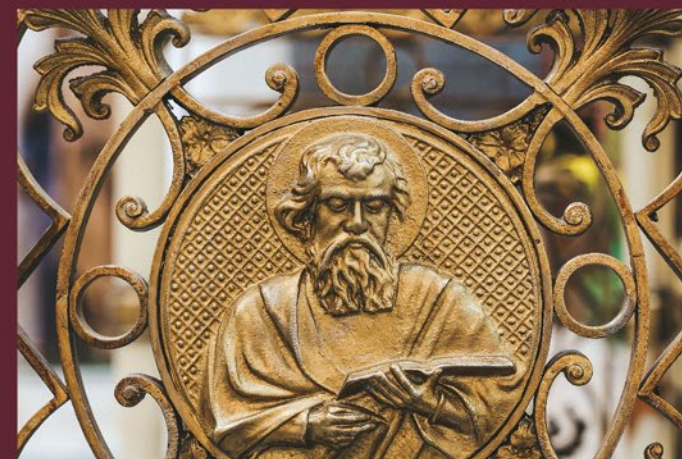
En los embarques de mármol italiano llegados en 1894 y 1895 por vía marítima para la Iglesia La Soledad, con toda probabilidad vino el altar mayor de esta Iglesia. Eran los tiempos del episcopado de Monseñor Bernardo Augusto Thiel, segundo Obispo de Costa Rica, y del Pontificado de León XIII: por eso, en los pilares laterales de este altar están esculpidos los escudos de ambos Prelados, los cuales se aprecian en estas imágenes.

1898: El 7 de noviembre, reunido en pleno el Cabildo junto con el Segundo Obispo de Costa Rica, Monseñor Bernardo Augusto Thiel, después de ser *discutido larga y detalladamente el asunto*, se pudo fin a la larga polémica que se había producido entre este Cabildo y los vecinos de la Iglesia de La Soledad por la posesión de la Imagen de la Virgen de La Soledad que hoy se venera en esta Parroquia. En efecto, como ha detallado la Investigadora Ana Isabel Herrera Sotillo,

Es probable que en 1855, cuando el Dr. Nazario Toledo trajo de Guatemala la imagen de san Juan Evangelista para la Catedral, haya traído también la de La Soledad. Feliciano Sáenz Ulloa –vecina de Toledo– fue la donadora de la imagen a la Catedral, donde por muchos años tuvo su altar. Ella fundó cuatro capellanías en la Catedral –la primera en mayo de 1856– y los réditos se usaban en el altar y la imagen de La Soledad. En el inventario de 1864 de la Catedral aparece el altar de La Soledad con su imagen, crucifijo, resplandor de plata y sus andas para la procesión. Durante la visita pastoral de 1881 a la Catedral, el Obispo Thiel solicitó que se revisaran los documentos de las *reliquias que halló en el altar de Nuestra Señora de La Soledad y del privilegio ad perpetuam de este altar*. Se ignora cuando el Cabildo prestó la imagen a la iglesia de La Soledad en construcción; en el inventario de 1884 de la Catedral, aparece el altar de La Soledad, pero no mencionan la imagen. Se supone que estaba prestada. El 28 de octubre de 1888 –fiesta de la Virgen de La Soledad–, en la Catedral limpiaron el piso, asearon las bancas, adornaron el coro y el altar de La Soledad. A las 10.30 a.m. se cantó una solemne salve; la imagen debe haber estado todo el día en la Catedral. A principios de 1898, el mayordomo de la iglesia La Soledad manifestó que la imagen debía permanecer en la iglesia de su nombre, pues el altar de La Soledad en la Catedral había sido de la imagen de San Pedro. Ahí empezó un gran altercado entre las dos iglesias. En junio de 1898 Monseñor Bernardo Augusto Thiel le dijo al Cabildo que el asunto había sido sometido a la Sagrada Congregación del Concilio en Roma, donde enviaron los documentos correspondientes a las capellanías, para demostrar la propiedad de la imagen. En octubre de ese año fue anunciada la resolución que decidió que la imagen pertenecía a la Catedral. De inmediato se ordenó al capellán de La Soledad la devolución de la imagen –que estaba en calidad de depósito– a la Catedral.

A pesar de esta resolución, el 7 de noviembre de 1898, en presencia del Obispo, convino por unanimidad el Cabildo que se dejase la imagen a la Iglesia de La Soledad *con la indispensable condición que se pague a la iglesia Catedral la cantidad de \$500 (quinientos pesos)*, elevada suma en aquel momento, que, sin embargo, consiguieron reunir los vecinos de la actual Parroquia de La Soledad, dejándose, así, esta imagen. Pese a estos sucesos, hoy como ayer sigue siendo utilizada en las procesiones del centro de la Capital, tanto en la del Santo Sepulcro del Viernes Santo, como en la de la Virgen de La Soledad del Sábado Santo: *¡y la imagen va y viene de la Iglesia de La Soledad a la Catedral!* La imagen pasó a La Soledad y lo que a principios del siglo XIX era un paraje solitario, fue convirtiéndose en residencia de obreros, empresarios y profesionales acomodados, fábricas y centros educativos, hasta que pasó a ser, en los albores del siglo XX, uno de los barrios más importantes de San José. Esta imagen de la Virgen, según el detalle del «Inventario Arquidiocesano», por tener grabado en la parte superior de la espalda la leyenda: «Devoción de Pedro Gallardo 1853», se considera hechura de este renombrado escultor guatemalteco del siglo XIX y el año 1853 como fecha de su creación. Es de estilo barroco, de tamaño natural y de buen porte, mide 1 metro y 74 centímetros de alto; su rostro refleja perfectamente la tristeza de una madre desolada y sus manos tienen los dedos en perfecto movimiento; su cabeza está diseñada para llevar una peluca, que por muchos años fue de cabello natural donado por sus devotos; el vestido de gala fue confeccionado en pana negra y tiene azucenas y hojas, todo bordado en relieve dorado; bajo el manto y cayendo desde su cabeza, a modo de velo, luce un delicado encaje; tiene, según el inventario mencionado, con un par de resplandores o aureolas de manufactura nacional: uno, de metal con baño de plata, repujado de rosas y hojas y con flores de colores, estrellas y rayería abundante; otro, también de metal, pero con baño de oro, igualmente repujado con flores y con pedrería verde, estrellas y rayería, resplandor que se utiliza, asimismo, para el Cristo yacente. En febrero de 2012, la imagen de la Virgen de La Soledad fue sometida a una importante intervención a cargo del restaurador Johnny López. ■





III PARTE
— SIGLO —
XX

LA IGLESIA DE
LA SOLEDAD

1904: El 1º de junio el Vicario Capitular Sede Vacante, Monseñor Rafael Otón Castro, por solicitud del Capellán de la Iglesia de La Soledad, Pbro. Lic. Ricardo Zúñiga Valverde, por entonces también Canónigo de la Catedral, nombra una nueva Junta Edificadora de esta Iglesia, la cual, trabajando primero junto al Pbro. Zúñiga Valverde, y luego al lado del Pbro. Dr. Trinidad de Jesús Araya, llevó a feliz término la construcción del templo de La Soledad que hoy se conoce. Esta Junta estuvo integrada por los señores Carlos Echeverría, Manuel Marín Calvo, Ramón Castro Fernández y Santos Pastor, como propietarios; y los señores: Pantaleón Córdoba, Tobías Gutiérrez y Juan Rodríguez, como suplentes; a la muerte del señor Echeverría, fue nombrado Jenaro Castro. En septiembre de 1998, en el expediente preparado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, como instancia encargada del Gobierno de la República para renovar la declaratoria de este templo como *Patrimonio Histórico-Arquitectónico de Costa Rica*, Yanory Álvarez Masís, responsable de efectuar el levantamiento de este estudio, hace la siguiente descripción arquitectónica de esta Iglesia, tal como quedó terminada a principios del siglo XX y se conserva en la actualidad:

Exterior:

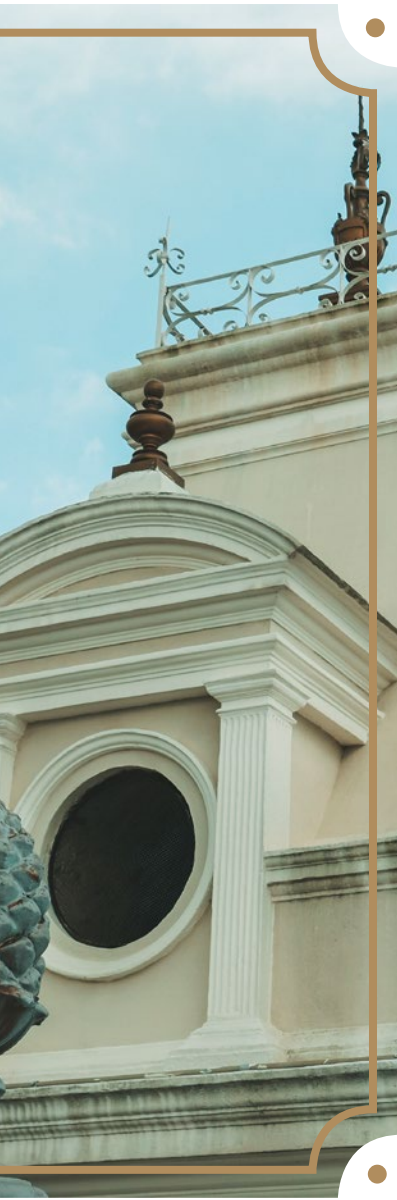
El inmueble con gran influencia del estilo neoclásico se construyó, más o menos a un metro y medio sobre el nivel de las aceras, accediéndose al atrio de las mismas a través de dos graderías. La fachada principal está conformada por tres cuerpos: las dos torres y el pórtico. El pórtico presenta dos columnas, al fondo del mismo se encuentra la puerta principal, es de dos hojas, en madera y sobre ellas un montante semejante a las puertas laterales descritas anteriormente. A través de esta puerta se ingresa a un pequeño vestíbulo separado del resto del inmueble por paredes de madera con puertas de dos hojas, en él se encuentran dos altares del mismo material en los que se instalaron las imágenes de San Pancracio y un Cristo. Sobre el pórtico se observa una cornisa (la que rodea el inmueble) y sobre ésta una pequeña terraza con un barandal de hierro, a nivel de esta sección, en el interior se encuentra el coro. Más o menos a 1 metro sobre el

nivel de la terraza, la pared presenta otra cornisa y sobre ella continúa aproximadamente otro metro, levantándose en el centro de la misma un frontón. Las cornisas, visualmente fraccionan la pared en tres planos. Las torres se observan divididas en varios planos por las cornisas. En el primero se presenta un camarín con una imagen, en el segundo un rosetón, el tercero comprende el campanario; en esa sección, en cada costado, se observa un vano en forma de arco de medio punto, sobre ella se enmarcan las torrecillas dando un sobrio acabado al inmueble. Las paredes laterales presentan, sobre la cornisa, un barandal de balaustres y al finalizar forman una escuadra hacia el norte y sur respectivamente, dándole al inmueble una forma de cruz. El inmueble presenta jardines en sus secciones norte y sur, los cuales se encuentran protegidos por un muro y un barandal de hierro forjado. Los techos son de hierro galvanizado y los cielos rasos son de metal.

Interior:

Está compuesto por tres naves, separadas entre ellas por seis columnas sin capitel, únicamente presentan un ábaco del que sale un arco hacia la columna contigua, estos arcos son metálicos y están adornados por molduras en forma de rosetón. Las paredes son de calicanto. Las laterales tienen cada una cinco vanos en arco de medio punto, de éstos, el del centro es más amplio por ser el acceso lateral, en él se observa una puerta de dos hojas, en madera con decoraciones en forma de tablero, sobre ellas hay un montante en forma de semicírculo con un vitral, los otros cuatro (dos de cada lado) conforman los ventanales con vitrales que representan pasajes bíblicos. Al este de estas paredes, al nivel del altar mayor hay un vano con





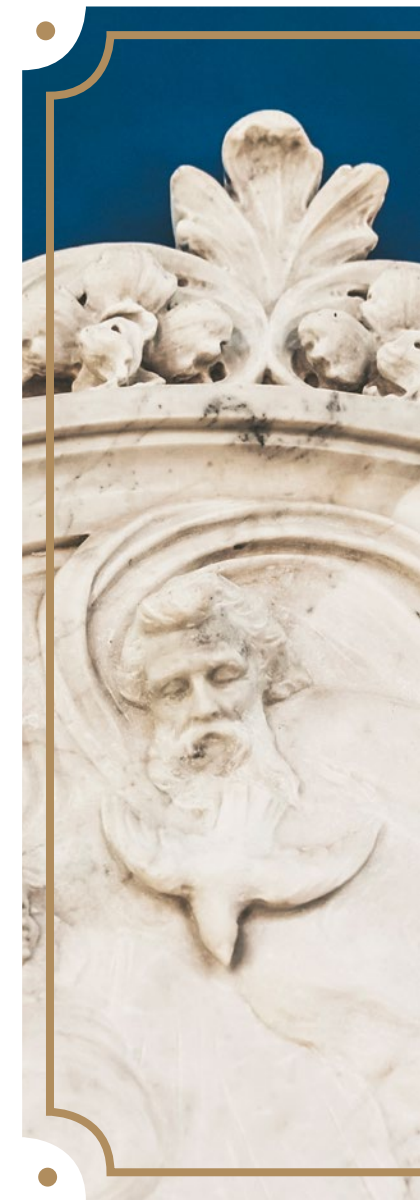
una profundidad de más o menos 1 metro, en ellos se encuentran las puertas que dan acceso a las sacristías. En la parte superior, sobre la cornisa, las paredes tienen diez vanos también en arco de medio punto con vitrales parecidos a los de la parte inferior, pero menos altos. Todas las paredes interiores tienen un zócalo de mármol más o menos de 1 metro de altura. La pared este es la que conforma el altar mayor, sobre la cornisa se observan vitrales similares a los del resto del inmueble. En el centro de la misma se forma un ábside compuesto por cinco secciones, en ellas se ubica el altar principal, el cual es una especie de camerín formado por cuatro columnas con capiteles barrocos, sobre éstos se inicia la formación de un arco, pero no se une al centro, por lo que su parte superior queda separada. En este altar se ubica una imagen de la Virgen de la Asunción. A cada lado del altar se ubica un camerín elaborado en concreto armado, con influencia del estilo barroco. En ellos se encuentra una imagen de la Virgen de La Soledad y otra del Corazón de Jesús. En cada pared lateral se encuentran tres altares de mármol con imágenes del Nazareno, Virgen de la Medalla Milagrosa y un retablo de la Virgen del Socorro en la pared norte, y en la sur la Sagrada Familia, San Pancracio y la Santísima Trinidad. Los pisos son de mosaicos negros y de diferentes tonos grises, al cual le dieron en algunas secciones figuras geométricas. La sección del altar se encuentra unos sesenta centímetros más alto que el resto del inmueble, a este se accesa por una gradería compuesta por tres escalones de mármol y está rodeado en sus tres costados por un barandal de balaustres también de mármol... El inmueble es de gran valor arquitectónico...

1909: El 6 de enero, el tercer Obispo de Costa Rica, Monseñor Dr. Juan Gaspar Stork Werth, crea las Parroquias de *La Soledad* y *La Dolorosa*. Toma esta decisión atendiendo a las necesidades de la cura de almas de la ciudad, que al despertar el siglo XX pasaba de los 50 mil habitantes. Las dos parroquias hasta entonces existentes en la Capital –la de *El Carmen* y la de *La Merced*– no eran suficientes para tales fines. Por eso redibuja el plano parroquial capitalino conforme con el ritmo de la expansión poblacional de la ciudad, que ya alcanzaba no sólo el norte y el oeste, sino que se extendía también hacia el este y el sur de la ciudad. Por eso, conservó la Parroquia de El Carmen para atender la parte norte del territorio capitalino, pero le sustrajo el sector este, creando la nueva Parroquia de La Soledad. Igualmente, conservó la Parroquia de La Merced para atender el sector oeste de la Capital, pero le sustrajo la parte sur de su territorio, creando la Parroquia de La Dolorosa, de modo que la Capital contaría con cuatro parroquias y una más calificada atención pastoral. Así, mediante Decreto Episcopal, el día 6 de enero de 1909 Monseñor Stork erigió, junto con La Dolorosa, la Parroquia de Nuestra Señora de La Soledad, cuyo texto, según el documento histórico respectivo conservado en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, dice así:

Nos, el Dr. Juan Gaspar Stork, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de San José de Costa Rica. Desde que la Providencia divina nos confió los destinos espirituales de la Diócesis de Costa Rica, nuestra mayor preocupación ha sido la de que los fieles tengan, según lo van permitiendo las circunstancias, fácil oportunidad de cumplir con sus deberes cristianos, conforme al deseo de la Iglesia Católica manifestado claramente en el capítulo 4, sesión 21 De Refor. del Concilio Tridentino. A este fin hemos usado con liberalidad de nuestras facultades y privilegios, ya directamente, ya entregándolos a sacerdotes empleados en la cura de almas, y con este objeto el citado Concilio da a los Obispos, también en su condición de Delegados de la Santa Sede, el poder de erigir nuevas parroquias entre los límites de las antiguas, si por la distancia o por cualquier otra dificultad los fieles carecen de la necesaria asistencia

del párroco en las cosas espirituales. Considerando, pues, que los curatos de La Merced y del Carmen de esta ciudad de San José, por el número ingente de sus habitantes y grande extensión territorial no pueden ser satisfactoriamente administrados, y que por las mismas causas no pueden llenar cumplidamente los deseos de la Iglesia que juzga razón suficiente para crear o dividir una parroquia, la distancia considerable de lugares: de acuerdo con nuestro venerable Cabildo Eclesiástico, atendiendo las repetidas instancias de los vecinos de La Soledad y Dolorosa y usando de las facultades que Nos conceden en el citado lugar del Concilio Tridentino hemos venido en erigir y erigimos por el presente decreto dos nuevas parroquias en la ciudad de San José que se llamarán de La Soledad y de La Dolorosa y cuyos territorios se formarán de las antiguas parroquias del Carmen y de La Merced: a saber, a La Soledad, con la parte de la ciudad que se indicará más abajo, pertenecen el Zapote y San Francisco de Dos Ríos; a La Dolorosa, con una parte de la ciudad, pertenecerán el Hatillo y San Sebastián. En consecuencia, los límites de las cuatro parroquias urbanas son los siguientes (...) La Soledad: Con el Zapote y San Francisco de Dos Ríos, esta parroquia queda encerrada entre los siguientes límites. En la ciudad, al sur a partir del punto en que termina la calle de *Los Pelones* en el Río María Aguilar se sigue aguas arriba hasta el puente que hay sobre el mismo (río) en el camino a Desamparados; por este camino se continúa hasta el puente que está sobre el Río Tiribí, del cual aguas arriba se sigue hasta llegar al puente antiguo que había entre San Francisco y San Antonio y que se encontraba como cien varas antes del actual puente; doblando a la izquierda síguese por el camino antiguo, abandonado, en línea recta hasta llegar al Río María Aguilar, de aquí trázase una línea recta que termine en el puente que hay sobre el Río Ocloro en la carretera entre San Pedro y Curridabat; continuáse aguas abajo de este Río hasta el puente que hay sobre el mismo en el camino real que conduce de San José al Zapote; síguese este camino al norte, hasta encontrar la carretera a Cartago y de aquí al oeste hasta la Avenida Central (del Tranvía). Continuamos por esta avenida

hasta la calle 5ª y por esta calle al sur hasta la avenida 18ª, por esta avenida al este (una cuadra) hasta la calle 7 (Sur) que sale a la calle frente al Matadero Municipal y por esta se sigue hasta encontrar la calle de *Los Pelones* que se seguirá al sur hasta su llegada al Río María Aguilar (...) Las mencionadas parroquias gozarán de las prerrogativas y privilegios concedidos por el Derecho Canónico y las legítimas costumbres de la Diócesis. Cada una tendrá su archivo propio y cuando los feligreses de las dos nuevas parroquias soliciten alguna fe de bautismo o defunción para contraer matrimonio en La Soledad o Dolorosa y cuyo original esté en el Carmen o La Merced basta que presenten una simple cédula sin que necesiten certificación completa como hasta ahora se usa para los feligreses de La Merced. Este privilegio vale únicamente con respecto a las partidas hasta la fecha de hoy asentadas en los archivos de las antiguas parroquias del Carmen y La Merced. Este Decreto surtirá efecto desde su publicación en las respectivas parroquias. Determinamos que esta publicación se haga el domingo diez de los corrientes inter missarum solemnity y que se dé cuenta a este Gobierno Eclesiástico de haber cumplido con este requisito. Dado en nuestro Palacio Episcopal de San José de Costa Rica a los seis días del mes de enero de mil novecientos nueve, festividad de la Epifanía del Señor. (f) Juan Gaspar, Obispo de San José de Costa Rica. Por mandato de su Señoría Ilma. y Rvma. (f) Pbro. Mardoqueo Arce.





En este mismo año 1909, el 10 de enero, cuatro días después de erigir estas dos parroquias, el propio Monseñor Stork nombra sus encargados provisionales al Canónigo Pbro. Lic. Ricardo Zúñiga Valverde en La Soledad, y a Fray Ángel Álvarez O.P. en La Dolorosa. Poco después, el 2 de febrero de este mismo año, nombró al Pbro. Dr. Trinidad de Jesús Araya como primer Cura Párroco de La Soledad, quien tomó posesión de su cargo el 24 del mismo mes. Entre sus sucesores durante el siglo XX, cabe destacar dos grandes personalidades: el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo y el Pbro. José Rafael Cascante Vargas. El primero fue una de las figuras más destacadas del clero en la Costa Rica de la primera mitad del siglo pasado: doctorado y ordenado sacerdote en Roma, fue Canónigo del Cabildo Metropolitano, Prelado Doméstico de Su Santidad, Secretario General de las Fiestas de la Coronación y de las del Tricentenario del Hallazgo de la Imagen de la Virgen de los Ángeles, cofundador del «Eco Católico» y fundador de la primera radioemisora católica de Costa Rica; fue *Párroco Pontificio* de La Soledad por casi un cuarto de siglo, embelleciendo notablemente la Iglesia y dotándola de algunos de sus más preciados tesoros artísticos; en 1945 fue nombrado Obispo Auxiliar de Granada y luego Auxiliar de Managua, Nicaragua. Por su parte, el Pbro. José Rafael Cascante Vargas, también fue Canónigo del Cabildo Metropolitano y *Párroco Pontificio* de La Soledad por casi otro cuarto de siglo. Al Padre Cascante se le recuerda muy especialmente por haber sido el promotor de la creación de varias jurisdicciones eclesiásticas independientes en sectores muy poblados de la Parroquia de Nuestra Señora de La Soledad, convirtiéndola en *Parroquia Madre* del este capitalino, pues de ella llegaron a surgir 6 parroquias más. Asimismo, se le recuerda por ser el propulsor de varias obras sociales de notable importancia.

1911: En la Iglesia de La Soledad se instala, importado de Italia, el conjunto ornamental del baptisterio, tallado finamente en mármol blanco. Es de gran tamaño y belleza. Mide 3 metros y medio de ancho, 2 metros y 35 centímetros de fondo, y más de 3 metros de altura. Lo conforman tres piezas: una pila, el pedestal o basamento en que se apoya y un retablo que le sirve de fondo. Este retablo es una talla en relieve con San Juan Bautista bautizando a Jesús, el Padre Eterno y el Espíritu Santo en la parte superior, soportado sobre dos columnas y coronado con un arreglo floral. La pila bautismal está formada por un fornido ángel que de rodillas sostiene la fuente del agua, todo finamente esculpido. Entre las dos columnas que sostienen el retablo del fondo, tiene una placa de mármol que, en hermosas letras, dice:

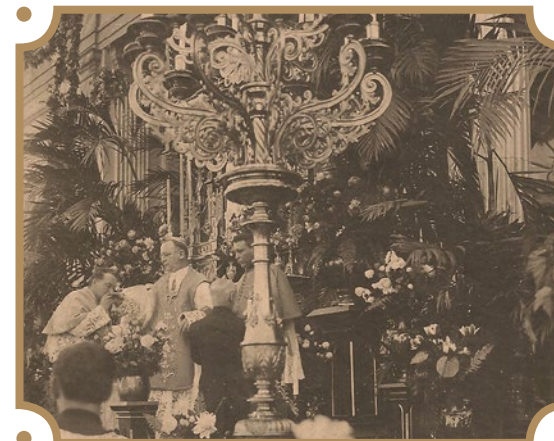
Esta Pila Bautismal
fue colocada en el año 1911
Siendo Cura Párroco el Presbítero
Dr. Trinidad de Jesús Araya.



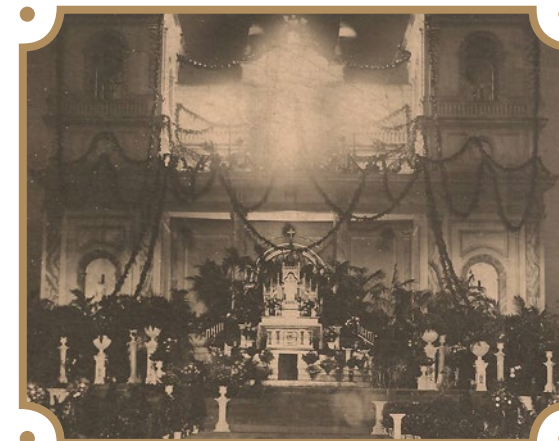
1913: Con motivo de la celebración de las fiestas constantinianas celebradas en la Diócesis de Costa Rica, en el 1600 aniversario del Edicto de Milán, por el cual el Emperador Constantino otorgó la libertad de cultos en el antiguo Imperio Romano, en Costa Rica se celebró el Primer Congreso Eucarístico Nacional, que fue uno de los acontecimientos de mayor lustre y renombre en la historia eclesiástica del país durante el siglo XX. Las actividades concluyeron el día 12 de octubre con una inmensa procesión eucarística por toda la Capital: se estima que participaron unas setenta mil personas venidas de toda la República, ello, en una Costa Rica cuya población total no llegaba a los 400 mil habitantes, siendo que en el Cantón Central de San José apenas se superaban los 50 mil pobladores. Esta gran procesión eucarística comenzó, precisamente, en el atrio de la ya bien concluida Iglesia de La Soledad y, por entonces, naciente Parroquia capitalina.



Altar en el atrio de la Iglesia La Soledad donde se celebró la Misa inaugural de la gran procesión del Primer Congreso Eucarístico Nacional el 12 de octubre de 1913.



Monseñor Juan Gaspar Stork, tercer Obispo de Costa Rica, preside la Misa inaugural de la gran procesión del Primer Congreso Eucarístico Nacional el 12 de octubre de 1913.



Fachada de la Iglesia de La Soledad decorada majestuosamente con ocasión del Primer Congreso Eucarístico Nacional en 1913.

1914: En su edición del 14 de marzo de este año, el periódico «El Pabellón Rojo» informa que llegó a Puerto Limón, procedente de Alemania, el monumental órgano tubular para la Parroquia de La Soledad, fabricado por la Casa Caballé Coll, con un costo de \$10.000 oro. Vino a armarlo un funcionario de dicha Casa fabricante de apellido Kardos. Una vez instalado en el coro del templo parroquial, se inauguró con un concierto.

1924: Siendo Cura Párroco el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, se erige el altar de Jesús Nazareno de la Paciencia, el cual se levanta junto al presbiterio, en la nave izquierda del templo. Fue obsequio de la devota Inés García de Guardia.

1925-26: El Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, en su condición de Cura Párroco de La Soledad, solicita autorización al Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro, para que la celebración de la Fiesta Patronal de esta Iglesia se haga cada año con ocasión de la festividad litúrgica de la Asunción de la Santísima Virgen, los días 15 de agosto –fecha en que se ha celebrado en la Iglesia universal desde tiempos muy antiguos– en lugar de hacerla con ocasión de la fecha de la Virgen de La Soledad, Patrona titular de la Parroquia, pues en tal día y bajo tal advocación no cabe hacer una celebración apropiada. Autorizado por el Arzobispo, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo encarga al reconocido artista nacional Manuel María Zúñiga Rodríguez la hechura de una imagen de la Santísima Virgen María Asunta al Cielo, capaz de llenar todo el espacio central al fondo del templo, sobre el altar mayor. La obra, que lleva grabado el nombre de su artista y el año 1926 como fecha de su creación, lo mismo que el detalle de haber sido encargada por el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, resulta ser una hermosísima talla directa en madera policromada, de 1 metro y 10 centímetros de ancho y 2 metros con 67 centímetros de alto, de estilo barroco, la cual, a pesar de su gran tamaño, tiene un movimiento admirable en todas sus partes y el vestido de la Virgen luce fino detalles dorados, como un repujado; la Virgen, sobre un mundo de nubes, mira hacia arriba y extiende sus brazos; abajo cuatro angelitos parecen jugar entre las nubes. Desde entonces la celebración patronal de la Iglesia de La Soledad se efectúa el 15 de agosto de cada año, sin que haya cambiado su titular, que sigue siendo Nuestra Señora de La Soledad. Para mayor abundamiento, cabe indicar que en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José se conserva un documento con esta imagen de la Asunción a cuyo pie el mismo Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo escribió de su puño y letra esta leyenda:

La Asunción de la Virgen al Cielo. Escultura de tamaño natural hecha para La Soledad por Don Manuel María Zúñiga R. –1926– A los esposos católicos Don Enmanuel J. García y Doña Piedad, a quienes se debe la idea de esta imagen para la Iglesia de La Soledad y un buen auxilio para su ejecución. El Cura de La Soledad (f.) Dr. Carlos Borge C.

Esta imagen, en el año 2011, fue sometida a una intervención a cargo del restaurador Johnny López.

1926: En su número del mes de octubre, la Revista «El Mensajero del Clero» da cuenta de que, en la Parroquia de La Soledad, por iniciativa de su Cura Párroco, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, circula una hoja parroquial con el nombre de «La Voz Amiga», como órgano de difusión y comunicación de la vida parroquial.



Esta es una de las fotografías más antiguas de La Soledad, la cual se ve al final de la avenida cuarta. Data de la primera mitad del siglo XX.

1927: La Revista «El Mensajero del Clero» y otros informativos de la época, dan noticia de que el 15 de Agosto, en la festividad litúrgica de la Asunción de la Santísima Virgen María, se ha celebrado con gran solemnidad la fiesta patronal de la Iglesia de La Soledad, de la que dice que fue grande y costosa y en la que celebró Misa Pontifical el Internuncio Apostólico Monseñor Giuseppe Fietta –por estar de viaje el Arzobispo Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez– y a la que asistieron, en pleno, el Cabildo Metropolitano y el Seminario Mayor.



1928: En el mes de agosto, con ocasión de la fiesta patronal de la Iglesia de La Soledad, relata la Revista «El Mensajero del Clero», lo siguiente:

Por primera vez el Excmo. señor Arzobispo realizó la Santa Visita (Pastoral) en la parroquia de La Soledad. Para despertar el mayor interés posible de acto tan trascendental en la vida de las parroquias, el señor Cura hizo circular profusamente grandes programas. Actuaron de secretarios los señores Presbíteros don Alfredo Hidalgo y don Mariano Zúñiga. El trabajo de revisar libros y expedientes, no obstante los veinte años de vida parroquial de La Soledad, fue bien expedito, debido a lo bien ordenado y completo que estaba el archivo. En la mañana y por la tarde el Excmo. Sr. Arzobispo predicó sobre diferentes temas de carácter social, relacionados con el desarrollo progresivo de la parroquia. «El Mensajero del Clero» se complace en felicitar al señor Borge por el estado floreciente de su parroquia, que en los días de visita pudo muy bien constatar el Excmo. Prelado.

El 14 de noviembre de este mismo año 1928, en la reunión mensual del Clero en el Palacio Arzobispal, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad, presenta la iniciativa de la construcción de un monumento -de pedestal y busto- a la memoria del ilustre tercer Obispo de Costa Rica, Monseñor Juan Gaspar Stork Werth, iniciativa que es acogida unánimemente por los presentes. Para ser colocado en el

jardín norte de la Catedral de San José, se hizo la primera suscripción entre los asistentes, colectándose la suma de tres mil veinte colones, cantidad por entonces nada despreciable. El monumento fue finalmente colocado en el sitio previsto, pero, lamentablemente, en el proceso de remodelación de la Catedral en los años noventa, el busto fue robado sin que se pudiera recuperar.

1929: Conforme con una placa de mármol conmemorativa, que se conserva en la Iglesia de La Soledad, titulada «Piadoso recuerdo», los Padres Capuchinos predicaron una *misión* en esta Parroquia, siendo Cura Párroco el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo. Esta actividad pastoral consistía en varios días de predicación en los cuales se efectuaban múltiples actos litúrgicos y piadosos, pero especialmente se administraba el Sacramento de la Penitencia, con muchísima participación de los fieles.

En este mismo año 1929 se erige el altar de la Sagrada Familia, el cual se levanta junto al presbiterio, en la nave derecha del templo. Fue obsequio de la devota Anita García de Hine.



Solemnes honras fúnebres celebradas en La Soledad hacia mediados del siglo XX.

1930: En los primeros días del mes de marzo, el Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez, bendice solemnemente, en la Iglesia de La Soledad, la monumental estatua de Cristo Rey que en ese mismo mes sería colocada en el Alto de Ochomogo, entre San José y Cartago, a la altura de Tres Ríos. Recientemente había sido instituida en la Iglesia universal, la Fiesta de Cristo Rey, por el Papa Pío XI, mediante la Encíclica «Quas primas» del 11 de diciembre de 1925. El Pbro. Teodoro Gebrande C.M., responsable de los *Caballeros Marianos*, impulsó la erección de ese monumento y, bendecida la imagen en la Iglesia de La Soledad, se trasladó con mucha pompa a las cumbres de Ochomogo, donde el día 10 fue su instalación solemne. En este mismo año, según documentos del Archivo Histórico Arquidiocesano, siendo Cura Párroco de La Soledad el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, se reorganizan varias asociaciones de fieles, entre ellas, la Congregación de Señoras de la Inmaculada Concepción de María, los grupos apostólicos de jóvenes y niños de la Inmaculada y de San Luis Gonzaga, así como la de Jóvenes de Santa Teresita del Niño Jesús y la Santa Faz. Con motivo de esta última asociación, es probable que para estas fechas se haya traído de Italia, del taller de Ferdinand Stuflesser, la imagen de Santa Teresita del Niño Jesús y la Santa Faz que se venera en el templo y que, según el criterio de algunos especialistas en la materia, fue la primera imagen de esta Santa que se trajo al país.

1931: El domingo 1º de marzo, en una solemne ceremonia efectuada a las 10 de la mañana con la participación de Monseñor Alejandro Porras, Vicario General de la Arquidiócesis de San José y Deán del Cabildo Metropolitano, de los Canónigos Ricardo Zúñiga y Rafael Camacho, así como de alumnos del Seminario Mayor y del propio Cura Párroco, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, el Arzobispo Metropolitano, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro, bendice solemnemente los vitrales de la Iglesia de La Soledad. Estos vitrales fueron pedidos a Alemania por el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, a la reconocida fábrica de vitrales de Wilhem Derix, ubicada en el Municipio de Kevelaer.

Cinco días después –el viernes 6 de marzo–, en seguimiento de una devoción establecida varios años atrás en esta Parroquia para celebrarse el primer viernes del mes de marzo de cada año, tiene lugar la fiesta del *Señor de la Paciencia*, que se festeja con la práctica del rezo de los 33 *Credos*, según este pro-

grama: a las 5:30 a.m. Misa cantada en el Altar del *Señor de la Paciencia*, junto a la baranda izquierda del presbiterio, donde se halla su imagen, que había sido obsequiada a esta Iglesia por el Benemérito Obispo de Costa Rica, Monseñor Bernardo Augusto Thiel; a las 6:15 a.m. Misa cantada con exposición del Santísimo Sacramento; a las 7:00 a.m. Misa solemne con Revestidos, voces y orquesta; a las 2:00 p.m. rezo solemne de los 33 *Credos* con intermedios de cantos, panegírico del dolor y bendición con el Santísimo Sacramento; y a las 7:00 p.m. Vía Crucis solemne, todo ello, según refiere el periódico «La Nueva Prensa» del 3 de marzo de 1931.

El 3 de mayo de este mismo año 1931 sale a la luz el primer número del Semanario «Eco Católico», en su cuarta época. Por iniciativa del equipo de sacerdotes que atendía las cuatro Parroquias de la Capital, liderado por el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad, en cuya Casa Cural tuvo su primer asiento, este primer número del más importante periódico católico del país, ve la luz pública bajo la Dirección del mismo Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo y la Administración del Pbro. Recaredo Rodríguez Rodríguez, señalando que busca *servir en todas partes como medio de difusión y defensa de las sanas y elevadas doctrinas del catolicismo en los diferentes órdenes de vida*. El equipo sacerdotal de San José lo conformaban los Párrocos y Coadjutores de las Iglesias de la Capital, a saber, además del Cura Párroco de La Soledad, los Pbro. Mariano Zúñiga, Rosendo de J. Valenciano, Fray Ángel Álvarez, Gregorio de J. Benavides, Víctor Manuel Arrieta, Recaredo Rodríguez, Oscar Trejos y Alberto Mata. Por muchos años, hasta su nombramiento como Obispo Auxiliar de Granada, Nicaragua, en 1945, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo dirigió este Semanario y escribió en él muchos editoriales y artículos bajo el seudónimo de *Pío Latino*. Este periódico había sido fundado originalmente por Monseñor Bernardo Augusto Thiel en 1883, pero fue cerrado por el Gobierno liberal de la época al año siguiente.





Volvió a publicarse, en su segunda época, entre 1889 y 1893, dejando la palestra por otros cinco años. Abrió el siglo al renovarse su publicación en 1898, en su tercera época, que se extendió hasta 1903. Razones fundadas en la controversia entre la Iglesia y el liberalismo de entonces, así como problemas financieros al interior de la Diócesis, explican ese vaivén. Pero a partir de esta iniciativa del 1º de mayo de 1931 se publica regularmente como Semanario, primero con formato más de revista que de periódico, y luego, a partir de marzo de 1961, con un formato más de periódico. El 2 de abril de 1967 volvió a modificarse en su formato y organización de contenidos, renovación que ha sido oportunamente repetida en ocasiones sucesivas. En 1998 salió su primera edición digital, siendo, a la fecha, el periódico católico de mayor alcance del país.

El 14 de julio de ese mismo año 1931, llega a la Parroquia de La Soledad, nombrado Coadjutor, el Pbro. Ricardo Acuña Miranda, quien en su haber tenía un crucifijo tallado en madera, casi de tamaño natural pues con su cruz alcanza los 2 metros de altura, policromado y de estilo barroco, hecho por el artista nacional José Zamora. De ser una imagen de devoción personal del Pbro. Acuña Miranda, fue facilitado por su propietario para colocarlo temporalmente en el templo para culto público. Fue tan bien acogido por la feligresía y por el mismo Cura Párroco, que este quiso conservarlo en la Iglesia, con el consentimiento de su propietario, de modo que desde entonces ha permanecido en La Soledad. Por años, el crucifijo estuvo colocado sobre el centro del Presbiterio, suspendido desde el cielo raso, pero con el terremoto de 1991 se estimó prudente, por razones de seguridad, bajarlo y colocarlo sobre un pedestal, a la entrada del templo, donde se encuentra actualmente. La imagen es de vigorosa anatomía y finos detalles. Por estar colocado al alcance de los fieles a la entrada de la Iglesia, sus pies tienen profundas señales de toques de manos devotas y del humo de las velas que dan oscuridad a su rostro. Impresiona el desgaste

de sus piernas y dedos. Sin embargo, en el 2010 perdió las marcas de tal devoción debido a una deficiente intervención. La imagen fue restaurada por Johnny López en el 2011, devolviéndole su antigua pátina. Es una de las joyas escultóricas más apreciadas de la Iglesia de La Soledad.

1933: Conforme con una placa de mármol conmemorativa, que se conserva en la Iglesia de La Soledad, titulada «Piadoso recuerdo», los Padres Capuchinos también predicaron otra de sus famosas *misiones* en esta Parroquia, siendo Cura Párroco el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo. Esta actividad pastoral, como se ha indicado, consistía en varios días de predicación en los cuales se efectuaban múltiples actos litúrgicos y piadosos, pero especialmente se administraba el Sacramento de la Penitencia, con muchísima participación de los fieles.

1934: Siendo Cura Párroco de La Soledad el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, conforme con el «Libro de Documentos Pontificios» que se conserva en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, el día 7 de febrero de este año el Canciller del Arzobispado, Pbro. Alfredo Hidalgo Solano, recibió un diploma venido de la Basílica del Sacratísimo Corazón de Jesús, en Paray Le Monial —Francia—, fechado el 5 de enero, por medio del cual se *agregaba* esta Iglesia a la Archicofradía de la *Hora Santa* de aquel centro mundial de devoción al Corazón de Jesús. Cuatro años antes, se había celebrado en aquel monumental Templo Votivo el Primer Centenario de la institución de la *Hora Santa*, que primero fue una *Cofradía* y luego fue elevada al rango *Archicofradía* por el Papa León XIII, concediéndole el privilegio de *agregar*, como realizadas en aquel Santuario mundial y por solicitud de parte, las *Horas Santas* de las iglesias del mundo que así lo solicitaran.

El Domingo 27 de mayo de ese mismo año 1934, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez, consagró con toda pompa las nuevas campanas de la Iglesia de La Soledad, que, en el decir de la época, fueron *las más hermosas campanas que han llegado a Costa Rica*. Por su tamaño y peso, las torres originales del templo se tuvieron que modificar para soportarlas, por lo que se consagraron en la planta del templo y se pospuso su colocación en las torres hasta que estas fueran debidamente reforzadas. La Revista «El Mensajero del Clero», en su número de mayo de ese año, describe así estas campanas, que son de volteo:

Uno de los acontecimientos de más renombre en estos últimos días, ha sido la exhibición de cuatro campanas monumentales que para el servicio de la Iglesia de La Soledad importó el señor Cura M. I. señor Canónigo Dr. Borge. Él personalmente las contrató con la fábrica francesa de Les Fils de Georges Paccard en Annecy-le-Vieux en la Alta Saboya de Francia, cerca de las fronteras con Suiza y con Italia. Todos cuantos hemos ido a admirar esas campanas quedamos maravillados de su grandeza y bella tonalidad. La mayor pesa 912 kilos sin sus accesorios, con un diámetro de 1 metro y 12 centímetros de base. Su nota es FA. La segunda es de 600 kilos y 1 metro de base. Su nota es SOL. La tercera, 460 kilos con 90 centímetros de diámetro. Su nota es LA. La cuarta de 275 kilos y 75 centímetros de base. Su nota es DO. Costo de las cuatro campanas en fábrica: doce mil colones...



Estas cuatro memorables fotografías históricas son de la consagración de las campanas de La Soledad. En ellas se aprecia a Monseñor Castro, Arzobispo consagrante, así como al Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco y gestor de las campanas de La Soledad.



En este mismo número de la mencionada Revista, se transcriben las inscripciones fundidas en el mismo bronce de cada una de las cuatro campanas:

I FIDES

YO ME LLAMO FE PARA HONRAR A DIOS PADRE FUENTE ETERNA
DE TODA VERDAD Y PRINCIPIO SIN PRINCIPIO EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD
QUE MI VOZ INFUNDA SIEMPRE EN MIS HIJOS, OH DIOS PADRE CREADOR, LA FE DE
QUE LES HAS CREADO PARA TI Y LES PERDONAS PORQUE LES AMAS.

TE ADORAMOS Y BENDECIMOS,
OH PADRE NUESTRO DE INFINITO AMOR.

GLORIA AL PADRE, AL HIJO
Y AL ESPÍRITU SANTO.

CONSAGRADA SOLEMNEMENTE EN HONOR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
EL DOMINGO 27 DE MAYO DE 1934, DÍA DE SU FIESTA.
LA PARROQUIA DE LA SOLEDAD GUARDA EN PRECIOSO LIBRO
LOS NOMBRES DE SUS PADRINOS, MADRINAS Y CONTRIBUYENTES.
EL PÁRROCO, CARLOS BORGE C.

II SPES

YO ME LLAMO ESPERANZA
PARA HONRAR A DIOS HIJO
QUE ETERNAMENTE PROCEDE DEL PADRE
QUE MI VOZ INFUNDA SIEMPRE EN TUS OVEJAS,
OH DIVINO HIJO REDENTOR,
LA ESPERANZA SUPREMA DE SU
ETERNA SALVACIÓN, PUES POR ELLAS
TE HICISTE HOMBRE Y DISTE LA VIDA.

TE ADORAMOS Y BENDECIMOS,
OH DIVINO REDENTOR DEL HOMBRE.

GLORIA AL PADRE, AL HIJO
Y AL ESPÍRITU SANTO.

CONSAGRADA SOLEMNEMENTE
EN HONOR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
EL DOMINGO 27 DE MAYO DE 1934, DÍA DE SU FIESTA.
LA PARROQUIA DE LA SOLEDAD GUARDA EN PRECIOSO
LIBRO LOS NOMBRES DE SUS PADRINOS,
MADRINAS Y CONTRIBUYENTES.

EL PÁRROCO, CARLOS BORGE C.

III CARITAS

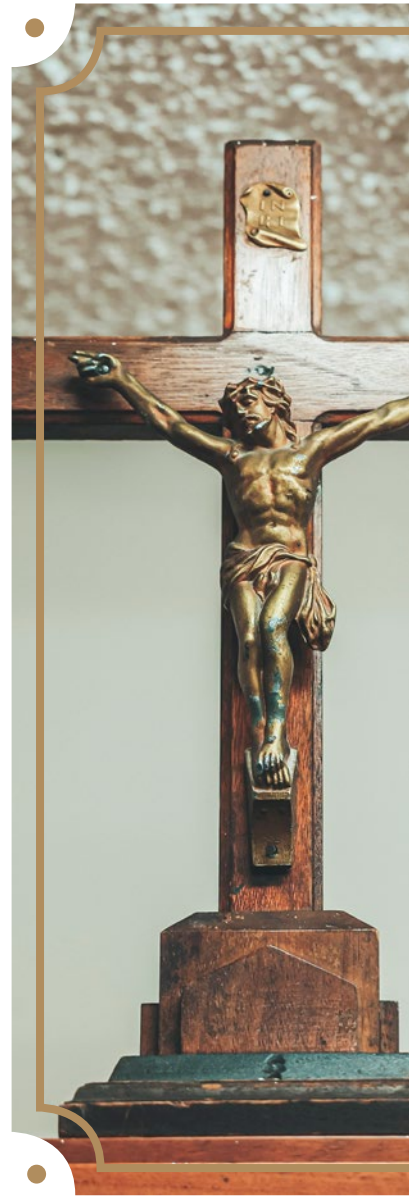
YO ME LLAMO CARIDAD
PARA HONRAR A DIOS ESPÍRITU SANTO
QUE PROCEDE ETERNAMENTE DEL PADRE Y DEL HIJO
Y ES EL INFINITO AMOR DE AMBOS.
QUE MI VOZ INFUNDA SIEMPRE EN TUS ESCOGIDOS,
OH ESPÍRITU DIVINO SANTIFICADOR,
CARIDAD ARDIENTE Y PRÁCTICAS
DE SANTIFICACIÓN.

TE ADORAMOS Y BENDECIMOS,
OH DIVINO SANTIFICADOR DE LAS ALMAS.

GLORIA AL PADRE, AL HIJO
Y AL ESPÍRITU SANTO.

CONSAGRADA SOLEMNEMENTE EN HONOR
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
EL DOMINGO 27 DE MAYO DE 1934, DÍA DE SU FIESTA.
LA PARROQUIA DE LA SOLEDAD GUARDA EN
PRECIOSO LIBRO LOS NOMBRES DE SUS
PADRINOS, MADRINAS Y CONTRIBUYENTES.

EL PÁRROCO, CARLOS BORGE C.





IV AVE MARIA

YO ME LLAMO AVE MARÍA PARA
HONRAR SIEMPRE EN ESTA PARROQUIA
A LA HIJA PREDILECTA DEL PADRE,
A LA MADRE SIEMPRE VIRGEN DE DIOS HIJO,
Y A LA ESPOSA INMACULADA DEL ESPÍRITU SANTO.
QUE MI VOZ, OH DIVINA MARÍA,
ATRAIGA SIEMPRE A LOS PECADORES A
TUS MATERNALES BRAZOS.

GLORIA, GLORIA, GLORIA
A TI, OH REINA Y MADRE DE MISERICORDIA.

CONSAGRADA SOLEMNEMENTE EN
HONOR DE LA VIRGEN MARÍA
EL DOMINGO 27 DE MAYO DE 1934,
DÍA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.
LA PARROQUIA DE LA SOLEDAD GUARDA EN
PRECIOSO LIBRO LOS NOMBRES DE SUS
PADRINOS, MADRINAS Y CONTRIBUYENTES.

EL PÁRROCO, CARLOS BORGE C.

El 31 de mayo siguiente, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad, publicó una gacetilla agradeciendo todo el apoyo y las contribuciones recibidas para financiar los nuevos bronce. El original de esta gacetilla, levantado en máquina de escribir, se guarda en el «Precioso Libro Histórico de las Nuevas Campanas de La Soledad», que se conserva en el Archivo de esta Parroquia. El texto dice así:

PADRINAZGO DE LAS NUEVAS CAMPANAS DE LA SOLEDAD

El suscrito, Cura de La Soledad, rinde por este medio su profundo agradecimiento a todos los padrinos, madrinas y contribuyentes que han ayudado efectivamente al pago de las nuevas campanas, dejando así a las futuras generaciones un ejemplo magnífico de fe, generosidad y sacrificio. Todo cuanto se refiere a esta obra que enaltece nuestra cultura y religiosidad, será consignado en un libro especial, del cual hablan las mismas campanas en sus inscripciones. Se dará también cuenta pública en un folletito resumido, cuando las hayamos pagado completamente. A las personas que todavía no han podido hacer efectiva su voluntad de contribuir para el pago de estas espléndidas campanas, se les suplica hacerlo directamente en la Casa Cural.

— San José, mayo 31 de 1934 —
Carlos Borge C.
Canónigo

El 30 de septiembre de aquel mismo año 1934, una vez reforzadas las torres del templo parroquial, las campanas fueron definitivamente instaladas en su lugar e inauguradas oficialmente. En la torre del sur se colocaron las campanas *Fe* y *Caridad*; y en la torre del norte, *Esperanza* y *Ave María*. En el «Precioso Libro Histórico de las Nuevas Campanas de La Soledad», que se conserva en el Archivo de esta Parroquia, constan las palabras que el Cura Párroco, Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, pronunció en aquella ocasión. Fueron estas:

Señores, señoras y amados hermanos en N.S.J.C.:

Llegó el ansiado día. Las cuatro nuevas y armoniosas campanas están ya en su lugar definitivo al servicio del culto divino.

Contratadas personalmente en las fundiciones de los Señores Paccard, cultísimos caballeros de Annecy en los altos Alpes de Francia, el día de San Carlos, 4 de noviembre de 1933 y consagradas solemnemente en esta Iglesia el domingo 27 de mayo del corriente año, día de la Santísima Trinidad, se ponen al servicio del culto divino de nuestra excelsa Religión en la víspera del glorioso mes del Rosario de María, hoy 30 de septiembre de 1934. Cuatro largos meses hemos debido esperar, desde su consagración hasta su estreno definitivo; pero la experiencia y la razón nos indicaban que era mejor tener paciencia y que quedaran con toda solidez y perfección, no de una manera provisional como lo podíamos haber hecho desde el 27 de mayo, porque sabemos que lo provisional, así se queda.

Gracias rendimos públicamente al Supremo Gobierno de la República que, por medio de la Secretaría de Fomento y Dirección de Obras Públicas, como ya lo hemos dicho ayer por la prensa, tuvo la bondad de ordenar y ejecutar el trabajo de colocación y montadura de las campanas, trabajo que, sin tener ahora datos muy exactos, estimamos en una suma alrededor de tres mil colones.

Las campanas tendrán más adelante un mecanismo especial para tocarlas a mano, además de su mecanismo particular de volteo que tienen en toda forma. Podrán

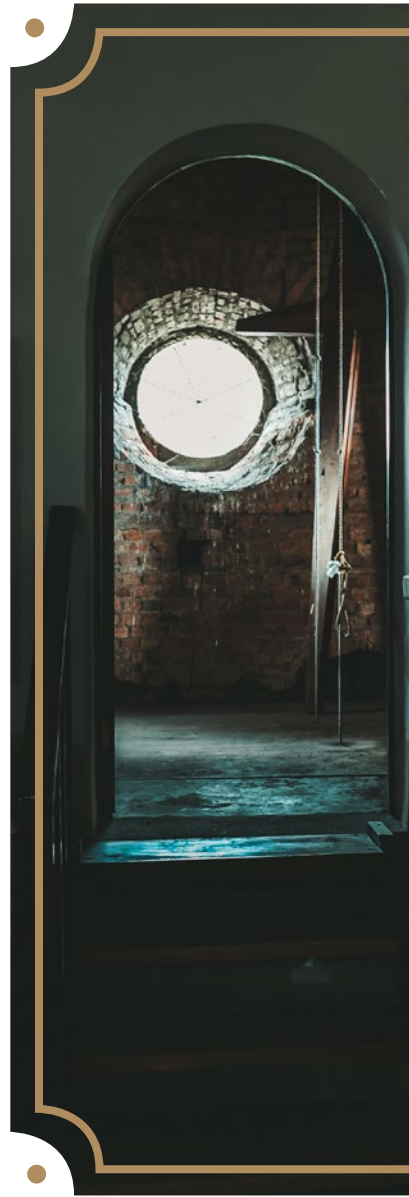
tener también en lo sucesivo, cuando las circunstancias económicas lo permitan, su mecanismo eléctrico para tocarlas con toda amplitud en toda su belleza de armonías, desde la Sacristía o cualquier otro lugar adecuado.

Vamos a estrenar estas campanas con una brillante composición del maestro y profesor de música Don Emilio León, como lo anunciamos ayer en los diarios de la capital; tocaremos después un repique solemne en acción de gracias al Señor. Por la tarde igualmente se tocarán las cuatro campanas a todo volteo, anunciando el mes del Rosario.

Gloria sea al Padre en cuyo honor cantará siempre la campana mayor que lleva por nombre Fe. Gloria por los siglos de los siglos al Padre Eterno, fuente de toda verdad, principio sin principio en la Santísima Trinidad, Creador supremo de todas las cosas. Que esa voz majestuosa y sonora infunda siempre en nosotros, hijos de ese Padre Celestial, la fe de que nos ha creado para Él y nos perdona nuestras miserias porque verdadera y eternamente nos ama.

Gloria sea al Hijo, en cuyo honor cantará siempre la segunda campana que lleva por nombre Esperanza. Gloria por los siglos de los siglos al que eternamente procede del Padre. Que esa voz suave y misteriosa infunda siempre en nosotros sus humildes y pobres ovejas, la esperanza suprema de nuestra eterna salvación, pues por nosotros se hizo hombre y dio su vida en el madero sangriento de la Cruz.

Gloria sea al Espíritu Santo en cuyo honor cantará siempre la tercera campana que lleva el nombre de Caridad. Gloria por los siglos de los siglos al Espíritu Divino que eternamente procede del Padre y del Hijo y es el infinito amor de





ambos. Que esa voz vibrante y hermosa infunda siempre en nuestras almas prácticas de santificación y caridad ardiente respecto de nuestros hermanos los mortales que gimen como nosotros, en este valle de miseria y llanto.

Gloria sea también a la Inmaculada Reina del Cielo, la piadosísima Virgen María en cuyo honor cantará siempre la cuarta campana que tiene por nombre Ave María. Gloria por perpetuas eternidades a la Hija predilecta del Padre, a la Madre siempre Virgen de Dios Hijo y a la Esposa Inmaculada del Espíritu Santo. Que esa voz alta, atrayente y bella atraiga en verdad los pecadores a los maternales brazos de María.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Gloria a María Inmaculada, Reina de los Ángeles y de los hombres.

Yo, por mi parte, lleno de profunda satisfacción cristiana, hago entrega solemne y formal de estas nuevas campanas a esta mi amada parroquia de la Soledad y a la culta sociedad josefina en cuyo seno quedarán para siempre, pregando la gloria de Dios y la bondad de María, las verdades eternas y la generosidad con que la presente generación se esforzó por dotar así al culto y al espíritu religioso, de este resorte poderoso que mueve las almas y las eleva hasta Dios. Y cuando todos nosotros vallamos pasando de este valle sombrío y triste de la tierra al paraíso de la gloria, que esas campanas con sus lúgubres tañidos acompañen nuestros cuerpos al camposanto; y nuestros espíritus saturados del recuerdo de sus armoniosas notas en sus días de fiesta y de gloria, se eleven hasta el cielo de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

1935: Con sede en la Parroquia de La Soledad, en su Casa Cural, el día 1º de mayo se inaugura la primera radioemisora católica de Costa Rica por iniciativa del Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco. Con el nombre de *Ti-RCC*, fue inaugurada por el Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez, aunque problemas financieros hicieron que tuviera una corta existencia. No obstante, basado en esta experiencia, el sucesor de Monseñor Castro, Monseñor Dr. Víctor Sanabria Martínez, quince años después retomó la iniciativa e impulsó la radiodifusión católica en el país. Así, en los primeros meses de 1952 el Prelado fundó la emisora *Radio Fides* y todo fue preparado para su salida al aire a mediados de año, hecho que su fundador no pudo presenciar por su fallecimiento, acaecido el 8 de junio. Por fin, el 25 de julio *Radio Fides* salió al aire y es, a la fecha, la emisora católica de mayor cobertura en el país. En los años sucesivos, obispos y sacerdotes se han preocupado de crear otras emisoras católicas, algunas de corta existencia, hasta llegar en enero de 1981 al anuncio y establecimiento de la *Red de Radio Católica de Costa Rica* por parte de la Conferencia Episcopal del país. En el mes de octubre del año 1935, el Cura Párroco de la Soledad, Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, manda colocar una placa de mármol al pie de la vidriera que en este templo parroquial representa el primer milagro de Jesús y el comienzo de su vida pública, en las Bodas de Caná de Galilea, para honrar la memoria del señor Pedro María López, quien fue un devoto feligrés que obsequió este hermoso ventanal pagándolo con sus modestos ingresos en abonos mensuales durante cuatro años. La placa es esta:

HONOR AL MÉRITO.
DON PEDRO MARIA LOPEZ DONÓ ESTA VENTANA
CON PAGOS MENSUALES DURANTE 4 AÑOS
C.BORGE C:OCT. 1935

1936: Conforme con una placa de mármol conmemorativa, que se conserva en la Iglesia de La Soledad, titulada «Piadoso recuerdo», los Padres Capuchinos nuevamente predicaron otra de sus valoradas *misiones* en esta Parroquia, siendo Cura Párroco el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo. Esta actividad pastoral, como se ha explicado, consistía en varios días de predicación en los cuales se efectuaban múltiples actos litúrgicos y piadosos, pero especialmente se administraba el Sacramento de la Penitencia, con muchísima participación de los fieles.

1937: En este año la Iglesia traspasa a la Municipalidad de San José la plazuela ubicada frente a la Iglesia de La Soledad, que era de su pertenencia. A cambio, la Municipalidad capitalina pavimenta las calles alrededor de este céntrico templo.

1939: El Domingo 18 de junio, en el alto del Barrio González Lahmann, dentro de los límites parroquiales de La Soledad, en presencia de las autoridades de los tres Poderes del Gobierno de la República y una multitud de fieles devotos, el Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro, después de una magna celebración Eucarística, coloca solemnemente la primera piedra del *Templo Votivo Nacional al Sacratísimo Corazón de Jesús*, ofrecido por la Iglesia costarricense desde el año 1921 con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Independencia Nacional. El documento que se colocó dentro de un tubo de plomo con la primera piedra, como *Testimonio histórico de la Bendición y Colocación de la Primera Piedra fundamental del Templo Votivo Nacional al Sacratísimo Corazón de Jesús*, según reza su título, fue firmado por el Presidente de la República, León Cortés Castro, el Nuncio Apostólico, Monseñor Carlos Chiarlo, el Arzobispo de San José, Monseñor Rafael Otón Castro, el Deán del Cabildo, Monseñor Alfredo Hidalgo, el Cura Párroco de La Soledad, Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, el Director del Apostolado de la Oración, el Pbro. José Ohlemüller, el Gobernador de San José, Manuel Rodó, y el Presidente de la Municipalidad capitalina, Gonzalo Pinto.

1940: En septiembre el entonces Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Víctor Sanabria Martínez, realiza la segunda *Visita Canónica* –o *Visita Pastoral*– a la Parroquia de La Soledad, pues la primera la había realizado su antecesor, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez, en agosto de 1928. De acuerdo con la documentación respectiva conservada en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, con motivo de esta visita, Monseñor Sanabria emite el «Decreto» correspondiente, que a la letra dice así:

Habiendo practicado con el favor de Dios la Santa Visita Canónica en la Parroquia de La Soledad, en los días ocho a diez y quince de septiembre corriente, y visto además el informe escrito que en fecha 8 del presente Nos entregó el señor Cura de esa Parroquia, Ilmo. Mons. Dr. Carlos Borge, hemos venido en dictar el siguiente decreto de Visita Canónica. 1) Es de justicia que se reconozca una vez más la pericia administrativa y el espíritu de organización del señor Cura, así como también su gestión parroquial durante diecinueve años consecutivos. 2) El señor Cura procederá a la mayor brevedad posible a la compra de un terreno adecuado, en la parte sureste de la ciudad, para construir una iglesia de regulares dimensiones que pueda satisfacer las exigencias religiosas de la numerosa población





establecida en ese sector. Al efecto constituirá una Junta Edificadora Económica, de personas residentes en dicho sector y que se distingan por su actividad e interés a favor de la obra, para que se responsabilice en los aspectos económicos relacionados con la nueva construcción. El Prelado, vista la urgencia del caso, se permite insinuar que las obras debían estar iniciadas de aquí a seis meses. También sería necesario que se establecieran salones de culto o de Catecismo, cuando menos uno, un poco hacia las afueras de la ciudad, calculando el probable aumento de la misma (población) en los próximos años. 3) Muy de desear sería de que antes de que lleguen a fundarse los salones de catecismo aludidos en el número anterior, en locales apropiados se impartiera la instrucción catequística, siquiera la elemental, a tantos niños que viven en los barrios nuevos y que, por la distancia, no acceden al centro parroquial a recibir la instrucción religiosa. 4) Se recomienda que en las misas de los días festivos que no sean parroquiales, la plática que en ellas se ha de hacer sea breve, de unos quince o veinte minutos cuanto más. 5) Mientras otra cosa no disponga la autoridad eclesiástica, se permite que en el Centro Parroquial sea el señor Cura el que disponga y ordene lo relativo a edificación y refacción de la Iglesia con prescindencia de la Junta Edificadora. Dígase lo mismo de la administración de la mayordomía de la Fábrica, que podría llevar el señor Cura por sí mismo o por medio de su coadjutor. 6) En los distritos de Zapote y San Francisco de Dos Ríos, continuarán como hasta ahora las Juntas Edificadoras y los mayordomos. 7) Procúrese consignar las fechas en los

libros parroquiales con letras y no con números. Asimismo, atiéndase con toda solicitud el apunte de partidas de defunción en el respectivo libro. 8) El señor Cura de acuerdo con los propósitos que espontáneamente ha manifestado, podría intentar la reorganización de la sociedad de Hijas de María, que antes estuvo floreciente. La sociedad de varones de San Vicente, del Centro Parroquial, debiera incrementarse. 9) En cuanto a la Acción Católica, se han ponderado las observaciones que el señor Cura ha hecho en su informe. Los inconvenientes allí anotados podrían fácilmente obviarse mediante la intervención de la Junta Diocesana de Acción Católica a la que podrá recurrirse siempre que ello sea necesario. Por otra parte, las atribuciones del señor Cura o del Consiliario de la Acción Católica y de la Junta Parroquial, se encuentran claramente establecidas en los reglamentos de la Acción Católica, por manera que cualquier dificultad podrá resolverse de acuerdo con esos reglamentos. 10) Aunque la Radioemisora Católica no es una obra parroquial, por estar dirigida por el señor Cura, que es su fundador y propietario, bien merece que el Prelado, con ocasión de la visita exprese su complacencia por el mucho bien que desde esa Radioemisora se ha hecho no sólo en bien de la Parroquia, sino también en provecho espiritual de la República. 11) Es de esperar que la Obra de las Vocaciones Eclesiásticas ya fundada en el Centro Parroquial y que habrá de constituirse en los distritos de Zapote y de San Francisco de Dos Ríos habrá de prosperar muy eficazmente, bajo la asidua vigilancia del señor Cura. 12) Los ornamentos u objetos sagrados, tanto del Centro Parroquial como de las filiales, que por su estado no pueden usarse según las reglas litúrgicas, podrán conservarse con tal que no se empleen en las funciones del culto. 13) En todas las demás materias expresamente no consignadas en el presente decreto, obsérvense las disposiciones canónicas generales y las de los estatutos sinodales. Consérvese este decreto en el Archivo Parroquial. Dado en San José, a los veintisiete días de septiembre de mil novecientos cuarenta. (f) Víctor Sanabria M. Arzobispo de San José. (f) Miguel Chaverri R. Secretario de la S. Visita.

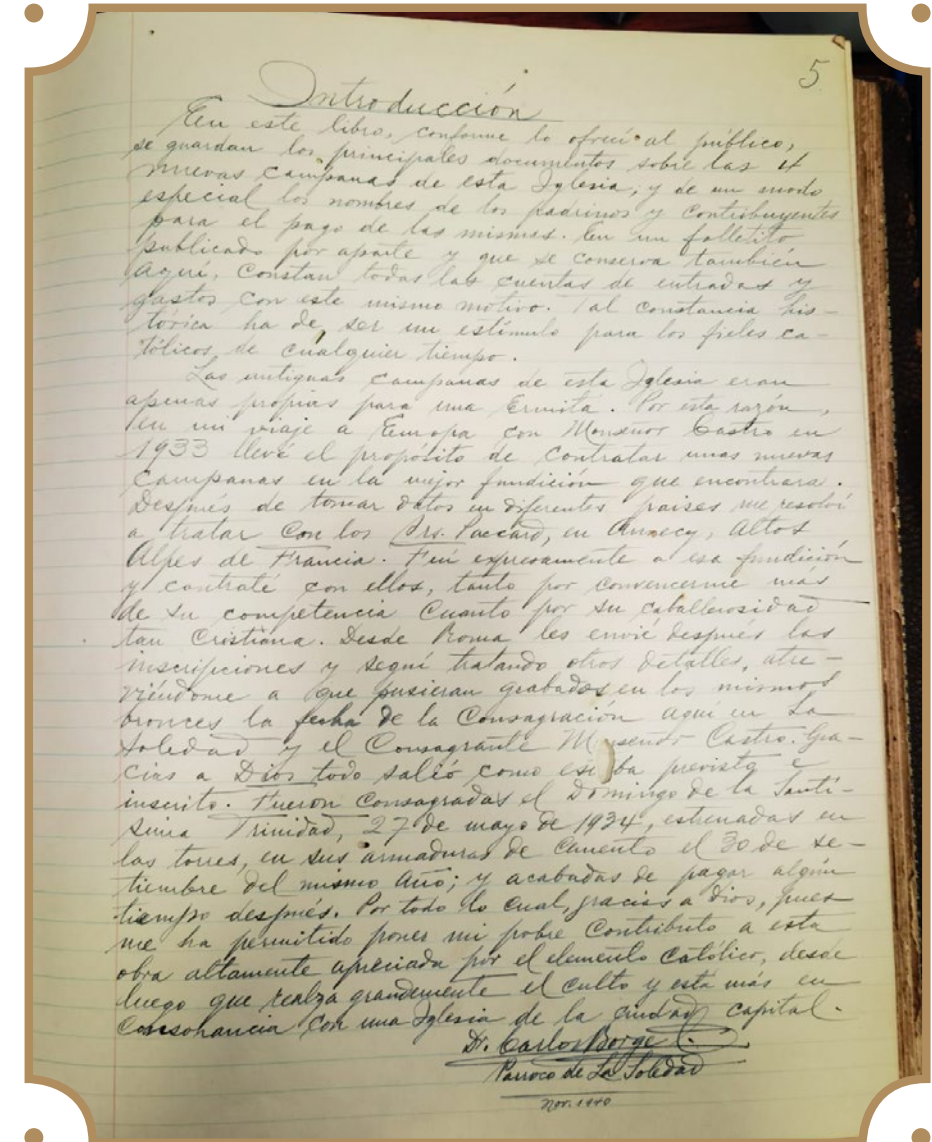
En noviembre de este mismo año 1940, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad, conforma el «Precioso Libro Histórico de las Nuevas Campanas de La Soledad», de hermosísimo, amplio y grueso formato, donde se recoge toda la información atinente al encargo, traída, financiación, consagración, instalación, inauguración, contribuciones y padrinzos de las cuatro campanas del templo, estrenadas el 30 de septiembre de 1934. En la «Introducción» del libro, escrita de su puño y letra, con una bellísima caligrafía, escribió:

Introducción

En este libro, conforme lo ofrecí al público, se guardan los principales documentos sobre las 4 nuevas campanas de esta Iglesia, y de un modo especial los nombres de los padrinos y contribuyentes para el pago de las mismas. En un folletito publicado por aparte y que se conserva también aquí, constan todas las cuentas de entradas y gastos con este mismo motivo. Tal constancia histórica ha de ser un estímulo para los fieles católicos de cualquier tiempo.

Las antiguas campanas de esta Iglesia eran apenas propias para una Ermita. Por esta razón, en mi viaje a Europa con Monseñor Castro en 1933 llevé el propósito de contratar unas nuevas campanas en la mejor fundición que encontrara. Después de tomar datos en diferentes países me resolví a tratar con los Sres. Paccard, en Annecy, Altos Alpes de Francia. Fui expresamente a esa fundición y contraté con ellos, tanto por convencerme más de su competencia cuanto por su caballerosidad tan cristiana. Desde Roma les envié después las inscripciones y seguí tratando otros detalles, atreviéndome a que pusieran grabados en los mismos bronce la fecha de la Consagración aquí en La Soledad y el Consagrante Monseñor Castro. Gracias a Dios todo salió como estaba previsto e inscrito. Fueron consagradas el Domingo de la Santísima Trinidad, 27 de mayo de 1934, estrenadas en las torres, en sus armaduras de cemento el 30 de setiembre del mismo año; y acabadas de pagar algún tiempo después. Por todo lo cual, gracias a Dios, pues me ha permitido poner mi pobre contributo a esta obra altamente apreciada por el elemento católico, desde luego que realza grandemente el culto y está más en consonancia con una Iglesia de la ciudad capital.

Dr. Carlos Borge C.
Párroco de La Soledad
nov. 1940



Introducción del «Precioso Libro Histórico de las Nuevas Campanas de La Soledad» manuscrita por el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad.

1941: El 10 de diciembre la Municipalidad de San José rinde homenaje a la memoria de quien fuera el primer Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez, otorgándole su nombre a la Avenida Cuarta de esta Capital, que va desde la explanada enfrente de la Iglesia de La Soledad hasta el Hospital San Juan de Dios, hoy convertida en *boulevard*. En esta actividad y en nombre de las autoridades religiosas de la Iglesia Arquidiocesana, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad, tuvo a su cargo el discurso de fondo, que se recoge completo en el número de este mes de la Revista «El Mensajero del Clero». De este acontecimiento dieron noticia los periódicos de la época y en la mencionada Avenida Cuarta se instaló una placa conmemorativa.



La avenida cuarta a mediados del siglo XX: al fondo la Iglesia de La Soledad. Por entonces estaba recién designada por la Municipalidad de San José con el nombre de quien fuera el primer Arzobispo, Monseñor Dr. Rafael Otón Castro Jiménez.

1945: El 14 de abril el Cura Párroco de La Soledad, que también era Canónigo de la Catedral Metropolitana de San José, el Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo, fue electo Obispo Titular de Lappen para servir como Auxiliar de la Diócesis de Granada, en Nicaragua, cuyo Titular, Monseñor Canuto Reyes Balladares, se hallaba muy enfermo. Recibió la consagración episcopal, en el templo catedralicio de San José, el Domingo 27 de mayo siguiente, Solemnidad de la Santísima Trinidad y día del propio cumpleaños del nuevo Obispo. Actuó como Consagrante Monseñor Dr. Víctor Sanabria Martínez, Arzobispo de San José, acompañado del Obispo de Alajuela, Monseñor Juan Vicente Solís Fernández, y del Obispo del Vicariato Apostólico de Limón,

Monseñor Juan Odendall Metz. Como correspondía, una vez consagrado Obispo, el Dr. Carlos Borge Castrillo presentó su renuncia como Cura de la Parroquia de La Soledad para asumir su nuevo cargo en el hermano país del norte. La comunidad parroquial de La Soledad, agradecida por la extraordinaria labor del ahora Obispo Auxiliar de Granada, colocó una placa de mármol en reconocimiento a su servicio pastoral. La placa tiene esta inscripción:

**LA PARROQUIA DE LA SOLEDAD
A MONS. CARLOS BORGE C.
EN SEÑAL DE
GRATITUD Y PERENNE RECUERDO
1921 - 1945**

1949: Conforme con el «Libro de Acuerdos» que se conserva en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, el 7 de noviembre de este año, el segundo Arzobispo Metropolitano, Monseñor Dr. Víctor Sanabria Martínez, erige la Parroquia de la Inmaculada Concepción, en Zapote, segregándola del territorio de la Parroquia de La Soledad en San José y señalando como fecha de inauguración el 13 noviembre de ese mismo año. Ya el 20 febrero de 1941 el mismo Arzobispo había creado el Zapote en una Coadjutoría Territorial bajo el patronato de la Inmaculada Concepción. Así, la Parroquia de La Soledad comienza a convertirse en *Parroquia Madre* del este de la Capital del país.



La plazoleta y la Iglesia de La Soledad a mediados del siglo XX.

1959: En este año se celebra con toda solemnidad el cincuenta aniversario de la erección de la Parroquia de Nuestra Señora de La Soledad, siendo Cura Párroco el Pbro. José Rafael Cascante Vargas, quien publica en el periódico «Eco Católico» un artículo titulado: «Breves datos sobre la historia eclesiástica de la Parroquia de La Soledad, con motivo de su Jubileo de Oro de su creación».

1969: Siendo Cura Párroco de La Soledad el Pbro. Delio Arguedas Argüello y por iniciativa suya, se crea la *Asociación Obras Sociales de La Soledad*, la cual fue autorizada por el Ministerio de Gobernación a finales de ese año. Entre sus tareas, esta Asociación tuvo la de promover la creación y poner en marcha el *Mercado Nacional de Artesanías*, que comenzó a funcionar al año siguiente.



El Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Carlos Humberto Rodríguez Quirós, celebra la fiesta del 1º de mayo en el atrio y plazoleta de La Soledad, a comienzos de los años sesenta.

1970: Cuando en 1909 se erigió esta Parroquia, fue necesario edificar una Casa Cural, la cual se construyó de madera y al estilo de la época. Se edificó en el sector este de la cuadra, contigua a la parte posterior del templo. Aunque prestó eficientemente sus servicios por varios decenios, ya en la década de los años sesenta fue necesario demolerla y hacerla de nuevo. Esta tarea le correspondió al Pbro. Delio Arguedas Argüello, Cura Párroco. Se diseñó y construyó conforme con las exigencias arquitectónicas de la época y se inauguró en 1970, funcionando hasta el presente. Para esta construcción, no sólo se derribó la antigua Casa Cural, sino que también se derribó la sacristía sur, a fin de disponer de mayor espacio para la nueva construcción. Desde entonces se trasladó la sacristía al baptisterio, al norte del templo, dejándose un pequeño espacio al sur, dentro de la nueva edificación, únicamente para que los sacerdotes se pudieran colocar los ornamentos. En el nuevo edificio, de dos plantas, se facilitó un amplio espacio para que operara el por entonces naciente *Mercado Nacional de Artesanías*, que estuvo por varios años en este sitio. Lo inauguró el Presidente de la República, Prof. José Joaquín Trejos Fernández, el 3 de mayo de 1970, pocos días antes de dejar su cargo presidencial. Unos días después de su inauguración, el 26 de mayo siguiente, la *Asociación Obras Sociales de La Soledad*, fue formalmente inscrita en el Registro Nacional, dejando de operar varios años después.

1976: Conforme con el «Libro de Acuerdos» que se halla en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, el 18 de abril el cuarto Arzobispo Metropolitano, Monseñor Dr. Carlos Humberto Rodríguez Quirós, instituye la Parroquia de Nuestra Señora de Luján, en el sector conocido como *Turrujal* al oriente de centro capitalino, segregándola del territorio de la Parroquia de La Soledad en San José y señalando como fecha de inauguración el 8 de mayo de ese mismo año. Es de notar que en la zona existía una Capilla que el 17 de febrero de 1954, el tercer Arzobispo Monseñor Rubén Odio Herrera, había erigido en Rectoría bajo el Patronato de Nuestra Señora de Luján. Así, por segunda vez, la Parroquia de La Soledad convierte en *Parroquia Madre* del sector este de la Capital.

1979: Conforme con el «Libro de Acuerdos» que se guarda en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, el 20 julio 1979 el Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de San José –nombrado por la Santa Sede por haber retirado de su cargo por enfermedad al cuarto Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Carlos Humberto Rodríguez Quirós–, Monseñor Enrique Bolaños Quesada emite el decreto de erección de la Parroquia San Francisco de Dos Ríos, segregando su territorio, en su mayor parte, de la Parroquia de La Soledad, en San José, y señalando como fecha de inauguración el día 29 julio, día en que se conmemoraba la erección de la Rectoría de San Francisco de Dos Ríos por parte del ahora antiguo y enfermo Arzobispo Rodríguez Quirós, hecha el 29 julio del año 1961. Así, por tercera vez, la Parroquia de La Soledad convierte en *Parroquia Madre* del lado este de San José.

1986: El 1º de agosto de este año, conforme con el «Libro de Acuerdos» ya mencionado y que se custodia en el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, el Arzobispo Metropolitano, Monseñor Román Arrieta Villalobos, crea, mediante decreto, la Parroquia de Santa Marta, en la zona conocida como la *Y Griega* de esta Capital, que era territorio de la Parroquia de Nuestra Señora de La Soledad, en San José. Señaló como fecha de inauguración el 3 agosto inmediatamente siguiente. Su ilustre predecesor, Monseñor Dr. Carlos Humberto Rodríguez Quirós, había erigido la Coadjutoría Territorial de Santa Marta el 29 de julio 1961. Por cuarta vez, la Parroquia de La Soledad se convierte en *Parroquia Madre* del este de la Ciudad Capital.

1994: El día 24 de agosto, mediante el Decreto Ejecutivo N° 23622-C, el Presidente de la República, señor José María Figueres Olsen, y el Ministro de Cultura, Juventud y Deportes, Dr. Arnoldo Mora Rodríguez, declaran de interés histórico-arquitectónico a la Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad, en San José, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 140, incisos 3) y 18) de la Constitución Política, artículo 25.1 de la Ley General de la Administración Pública y de la Ley N° 5397 del 18 de noviembre de 1973. El texto dice así:

Considerando:

1º- Que la Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad en la ciudad de San José, fue construida en 1880.

2º- Que es una suntuosa edificación construida en ladrillo con características del estilo neoclásico.

3º- Que constituye un elemento urbano representativo de la ciudad de San José, de principios de este siglo.

4º- Que es deber del Estado salvaguardar el patrimonio cultural del país. Por tanto,

Decretan:

Artículo 1º- Declarar de interés histórico-arquitectónico la Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad, ubicada en el distrito cuarto, cantón primero de la provincia de San José.

Artículo 2º- Esta declaratoria prohíbe la demolición del inmueble, e igualmente su remodelación parcial o total sin la autorización previa del Departamento de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Artículo 3º- Su eventual restauración se hará bajo la supervisión y dirección técnica del Departamento de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Artículo 4º- Rige a partir de su publicación. Dado en la Presidencia de la República. –San José, a los veinticuatro días del mes de agosto de mil novecientos noventa y cuatro.





1995: El 27 de octubre de este año, conforme con el «Libro de Acuerdos» ya citado, el quinto Arzobispo Metropolitano, Monseñor Román Arrieta Villalobos, emite el decreto de erección de la Parroquia de Nuestra Señora de Ujarrás, en el sitio llamado *Barrio Córdoba* de esta Ciudad Capital. Hasta esta fecha, era parte de la Parroquia de La Soledad, en San José. En el mismo decreto señala como fecha de inauguración el 29 de octubre siguiente. Diez años antes, el 2 de febrero de 1985, el mismo Arzobispo, Monseñor Arrieta Villalobos, había creado el Centro de Animación Pastoral de Nuestra Señora de Ujarrás, día en que fue también inaugurado. Nuevamente, ahora por quinta vez, la Parroquia de La Soledad se convierte en *Parroquia Madre* de las nacientes comunidades parroquiales al este de la Ciudad de San José.

1999: En vista de que la Ley Nº 5397, en la que se fundamentó la declaratoria de la Iglesia de La Soledad como de *interés histórico-arquitectónico* en agosto de 1994, fue sustituida por la Ley Nº 7555 del 4 de octubre de 1995, el día 2 de noviembre de 1999, mediante Decreto Ejecutivo Nº 28286-C, el Presidente de la República, Dr. Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, y la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, D. Ana Mercedes Brealey Jiménez, declaran e incorporan al patrimonio histórico-arquitectónico de Costa Rica a la Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad, en San José, con fundamento en el artículo 25.1 de la Ley General de la Administración Pública y con base en la Ley Nº 7555 antes mencionada. El texto dice así:

Considerando:

1º- Que la Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad fue construida desde mediados del siglo XIX, constituyéndose en un núcleo generador de población al sureste de la ciudad de San José.

2º- Que es una sobresaliente edificación construida en calicanto con influencia del estilo barroco, y constituye uno de los pocos inmuebles representativos de la ciudad de San José del siglo XIX, que aún se conservan.

3º- Que es deber del Estado salvaguardar el patrimonio cultural del país. Por tanto,

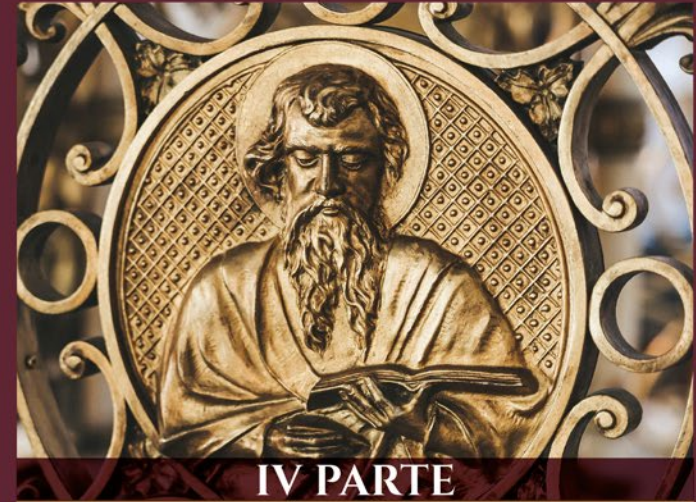
Decretan:

Artículo 1º- Declarar e incorporar al Patrimonio Histórico-Arquitectónico de Costa Rica, la Iglesia de La Soledad, sin datos de inscripción en el Registro Nacional, ubicada en el distrito Catedral del cantón central de la provincia de San José, entre avenidas 4 y 6, calle 9, y en posesión de las temporalidades de la iglesia católica, Arquidiócesis de San José.

Artículo 2º- Esta declaratoria prohíbe la demolición del inmueble e igualmente su remodelación parcial o total sin la autorización previa del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Artículo 4º- Rige a partir de su publicación.

Dado en la Presidencia de la República. -San José, a los dos días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y nueve. ■



IV PARTE

SIGLO

XXI

LA IGLESIA DE
LA SOLEDAD

2002: El 27 de octubre, conforme con el «Libro de Acuerdos» que guarda el Archivo Histórico Arquidiocesano de San José, el Arzobispo Monseñor Román Arrieta Villalobos, erige, mediante un decreto episcopal, la Parroquia de La Santa Cruz, en el conocido barrio capitalino llamado *Barrio La Cruz*, antigua jurisdicción eclesiástica de la Parroquia de La Soledad. En el mismo documento señala como fecha de inauguración de la nueva Parroquia, el día siguiente, 28 de julio. El 1º de abril 1984 el Monseñor Arrieta había dispuesto la creación del Centro de Animación Pastoral de la Santa Cruz, inaugurándose ese mismo día. Por sexta vez, la Parroquia de La Soledad se convierte en *Parroquia Madre*.

2008-10: Por decisión de la Arquidiócesis de San José, la Vicaría de Pastoral Litúrgica, encargada de levantar los inventarios de todas las parroquias, templos y capillas de esta jurisdicción eclesiástica, procedió a efectuar el inventario de los bienes parroquiales existentes en la Iglesia de La Soledad. Con el título: «Nº 01-02-01 Centro Parroquial Nuestra Señora de La Soledad, San José», la Vicaría mencionada incluyó en el inventario un total de 171 piezas, clasificados de esta manera: A. Lienzos y ornamentos sagrados: 25; B. Imágenes: 87; C. Vasos sagrados, objetos para el culto e insignias episcopales: 57; D. este numeral se omite en el documento; E. Instrumentos musicales: 1; y F. Arte no cultual: 1. En el año 2014 esta misma Vicaría realizó un «Anexo» a dicho inventario en virtud de que el actual Cura Párroco de La Soledad, el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, *posibilitó que se realizara un proceso de restauración, integral y paulatino, que dio como resultado la devolución de la belleza estética a las valiosas piezas de arte que custodia esta iglesia josefina*, según dice este documento. El trabajo de restauración estuvo a largo de Johnny López. En este inventario se destacan, con singular brillo, las siguientes piezas, cuyo detalle y enumeración se ha completado más allá de lo que dice dicho inventario:

El Vía Crucis

Llegado a Puerto Limón el 24 de julio de 1894 en el vapor *Orinoco*, según se ha indicado anteriormente, es de tamaño monumental y el más llamativo que existe en el país, al menos con seguridad en la Gran Área Metropolitana. Obra

de Ferdinand Stuflesser –el reconocido maestro tirolés de arte sacro desde 1875–, se compone de las catorce *Estaciones* tradicionales de esta devoción tan querida y arraigada en el pueblo cristiano. Cada una de las catorce *Estaciones* es una muy hermosa talla en madera de bulto redondo y policromada. En cada de ellas, las figuras humanas tienen ojos de vidrio. Miden 1 metro y 16 centímetros de ancho, variando sus alturas, de acuerdo con la posición de las imágenes y lo representado, entre 1 metro y medio y 2 metros de altura. Cada una está colocada sobre una peana con la inscripción de la *Estación* en letras doradas, leyenda que es soportada por una decoración de ritmo continuo, pero dentado, sobre volutas en pan de oro. Sobre cada una de las *Estaciones*, a modo de corona del conjunto escultórico, hay una ménsula, o baldaquino, de arco rebajado en el centro, apuntado con una cruz y volutas también en pan de oro. Se estima que es de estilo barroco clásico.

Los vitrales

Todas las ventanas de la Iglesia de La Soledad están decoradas con muy hermosos vitrales, todos policromados en vidrio: cuarenta y dos en total. Por su tamaño, se pueden agrupar en tres categorías. Un primer grupo lo conforman los diez vitrales *mayores*: ocho de 1 metro y 70 centímetros de ancho por 3 metros y 20 centímetros de alto y dos algo más pequeños. Los ocho más grandes están colocados en el templo y los otros dos en el baptisterio. Todos tienen representaciones de escenas bíblicas esenciales para la experiencia de vida del creyente. Dentro del templo, de oeste a este en la pared norte, cuatro vitrales grandes: 1. El Niño Jesús entre los doctores de la Ley. 2. El milagro de las Bodas de Caná en Galilea. 3. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos. Y 4. La Resurrección de Nuestro





Señor Jesucristo. También dentro del templo, y de oeste a este, pero en la pared sur, otros cuatro vitrales grandes: 1. Jesús entrega a San Pedro las llaves del Reino de los Cielos. 2. Pentecostés. 3. La coronación de la Santísima Virgen María. Y 4. La segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo. En el baptisterio, en la pared oeste: 1. La conversión de San Pablo y 2. Jesús con la Samaritana. Un segundo grupo lo constituyen los cuatro tímpanos colocados sobre las tres puertas del templo y sobre la del baptisterio: el de la puerta principal, representa a Jesús con los niños, y los dos sobre las puertas laterales, tienen diseños con emblemas de la fe: uno con el «JHS» y otro con las letras «Alfa» y «Omega»; el del baptisterio tiene los siervos que buscan corrientes de agua viva. El tercer grupo lo conforman veintiocho vitrales, que por su tamaño se pueden llamar *menores*. Dos de ellos estuvieron originalmente en la sacristía del sur, pero al construirse la Casa Cural en 1970, se quitaron y se dejaron embodegados sin mayores cuidados, perdiéndose algunas de sus piezas. Los dos, no obstante, fueron recuperados, completados y restaurados con todo esmero en el año 2021, volviéndose a colocar en dicha sacristía, ahora ampliada y mejorada desde el año 2015 y terminada en el 2021. Los restantes veintiséis vitrales de este tercer grupo lo constituyen los que están colocados en la parte superior de las paredes del templo, a modo de claraboyas o tragaluces. Miden 70 centímetros de ancho por 1 metro y 35 centímetros de alto. Los que están sobre el presbiterio, en la pared este del templo, corresponden a los cuatro evangelistas y los veintidós vitrales menores restantes, en las paredes norte y sur, corresponden a adornos figurativos y emblemas de la fe, delicadamente diseñados. Todos los vitrales fueron traídos de Alemania, de la fábrica de Wilhem Derix, en el Municipio de Kevelaer. Como se ha expuesto anteriormente, fueron importados, colocados e inaugurados en 1931, por encargo del entonces Cura Párroco Pbro. Dr. Carlos Borge Castrillo. Dos de los vitra-

les grandes tienen una inscripción con el nombre de sus donantes: uno es el de la entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, donado por Ramón Castro F. y Elena Carazo y Familia –dedicado a Jesús Triunfante–; y el otro es el de la Venida del Espíritu Santo en Pentecostés, donado por Juan R. Chaves, Honorio Guzmán y vecinos de San Francisco de Dos Ríos, que por entonces era territorio de esta Parroquia –dedicado al Espíritu Santificador–. Hay un tercer vitral grande que también fue obsequiado, pero su donante no aparece inscrito en el vitral, como en los dos casos anteriores, sino en una placa de mármol al pie del mismo: fue regalo de Pedro María López, que lo canceló en pagos mensuales durante 4 años, como se mencionó al hacer referencia al año 1935.

El Órgano

El Inventario Parroquial lo describe como un *órgano tubular tipo mecánico*, ubicado en el coro del templo, sobre la entrada principal de la Iglesia. Procedente de la Compañía de Charles Mutin, sucesor de Aristide Cavaillé-Coll, fundador de una de las fábricas francesas de órganos más prestigiosas del siglo XIX, se registra como una producción «Mutin-Cavaillé-Coll», en París, elaborada con maderas, plomo, estaño, marfil, hierro y cuero. Mide 1 metro con 58 centímetros de fondo, 5 metros y 8 centímetros de alto, y 4 metros con 27 centímetros de ancho. Ensamblado, con un estilo de influencia barroca, tiene algunas tallas en madera y llegó al país, por Puerto Limón, en marzo de 1914. Costó \$10.000 oro. Vino también un funcionario de la Casa fabricante a armarlo y dejarlo en funcionamiento. El 10 febrero de 2014, siendo Cura Párroco el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, se iniciaron los trabajos de restauración de este monumental órgano tubular, después de casi tres décadas en que no se usaba por su estado de deterioro. Reconocido como uno de los órganos tubulares más melódicos del país, fue cuidadosamente restaurado, pues la tablazón se hallaba muy dañada por el comején y todo el sistema de tubos y el mecanismo de inyección de aire hubo de ser reparado para volverlo a dejar en condiciones operativas.

2011-16: Recién pasada la fecha de la conmemoración del primer centenario de la erección de la Parroquia de Nuestra Señora de La Soledad, el 22 de enero de 2011 fue nombrado Cura Párroco el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, quien inició la segunda centuria de vida parroquial impulsando un proceso de restauración en todos sus aspectos, que se ha extendido hasta el presente.

Este proceso de renovación comenzó con la restauración del valioso acervo de piezas del inventario parroquial: inició con la intervención de una de las imágenes más famosas de esta Iglesia: la de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, de la que se le retiraron siete capas de pinturas o *repintes* hechos a lo largo del tiempo. Luego se siguió con la restauración de prácticamente todas las imágenes de la Parroquia, pasando por las del monumental Vía Crucis y siguiendo con todas las restantes contenidas en el inventario, incluido las del conjunto del *Portal*, o *Nacimiento*. Estos delicados trabajos estuvieron a cargo del restaurador Johnny López.

De igual manera, el proceso de renovación parroquial ha estado pasando por mejorar el posicionamiento pastoral y social de esta Parroquia con la reestructuración completa de su proyecto pastoral, por entonces de muy bajo perfil, al punto que algunos decían que *había que cerrar la Iglesia de La Soledad...* Para ello, en marzo de ese año 2011 se funda el primer grupo organizado de *lectores* y del 4 al 8 de abril tiene lugar el primer retiro espiritual abierto para laicos en este sector de la Capital, ello como alborada de otras iniciativas que van levantando la vida parroquial. Así, el 4 de agosto de 2012 se funda la *Pastoral Juvenil Iesua*; en marzo del año siguiente, se instituye el grupo de *Pastoral Familiar Brotes de Olivo*; y el 27 octubre de 2013 es enviado el primer grupo de *Ministros Extraordinarios de la Comunión*.

En el 2014, por gestión del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, la Diócesis de Brooklyn, New York, hizo importantes donaciones de imágenes y otros objetos para el culto, que fueron llegando poco a poco al país y que permitieron fortalecer el proceso de renovación de la Parroquia.

Entre tanto, se puso mano, también, al remozamiento de la infraestructura parroquial. Este ha sido, efectivamente, un proceso arduo y cuidadoso de *recuperación* del templo de La Soledad y de sus edificios de apoyo, pues por muchísimos años no se les había dado mantenimiento alguno. Por ello ha sido necesario extenderlo hasta la fecha. Lo primero que se hizo fue reparar la cubierta de techo para terminar con la filtración de agua de lluvia, luego se repararon los cielos y se selló y pintó toda la edificación. Para poder intervenir las paredes exteriores, fue necesario reparar todo el sistema de evacuación de aguas pluviales, pues los bajantes que viajan por dentro de las paredes estaban totalmente corroidos y la humedad había afectado los repellos de las paredes, muchos de los cuales hubo que reconstruir. Se reemplazó el sistema de sonido. Se modernizó todo el sistema eléctrico y se sustituyó toda la iluminación, además de añadirle la iluminación exterior. Estructuralmente, hubo que intervenir toda la columnata interior y rehacer el coro, elementos que, al ser de madera, habían sufrido los embates del tiempo, comején incluido, al punto que, al poner mano a algunos de ellos, simplemente se desintegraron y hubo que construirlos de nuevo.

El 17 mayo de 2016 se iniciaron los trabajos de restauración de los bellísimos vitrales de esta Iglesia, muchos de los cuales tenían piezas quebradas o faltantes, hasta que se logró recuperar su esplendor.

De la misma manera se intervinieron todas las bancas, de excelente madera, pero que se encontraban muy ralladas y con algunos desperfectos en sus reclinatorios.

El 5 agosto de 2016 comenzaron los trabajos de intervención de toda el área del presbiterio, nivelando el piso y sustituyendo el





mármol de la superficie. Y al año siguiente, continuando con este proceso, se rehicieron los nichos de la pared este del templo, en ambos costados del altar, que fungen como *altares laterales* y albergan imágenes preciosas, pero que estaban en condición precaria: se les abrió un nicho más en la parte inferior, lo que permitió colocar allí las valoradas imágenes del Cristo yacente y la Dormición de la Santísima Virgen.

El proceso de remozamiento del presbiterio continuó con la instalación de un nuevo altar para la celebración eucarística, importado de China y elaborado sobre el diseño de cuatro ángeles tallados en mármol, que le sirven de soporte y para los cuales sirvió de modelo el ángel del conjunto del baptisterio de esta Parroquia. En este mismo proceso de remozamiento, se remató el altar mayor con un crucifijo y dos ángeles de mármol, importados de China.

De igual manera, y desde el año 2014, se le puso mano a la sacristía, en cuanto lugar *sacro* donde se custodia y se prepara todo lo que se requiere para el culto. Originalmente, como ya se ha explicado, estuvo al sur del presbiterio, pero con la reedificación de la Casa Cural en 1970, se trasladó al baptisterio, dejando al sur solo un espacio muy reducido, únicamente para que el sacerdote se colocara los ornamentos. En el 2015 se devolvió a su sitio original, al ampliarlo y mejorarlo, incluyendo un amplio guardarropa para las vestiduras litúrgicas y restituyéndole, en el año 2021, los dos vitrales que originalmente estuvieron ahí, ya debidamente restaurados y adaptados al nuevo espacio.

En el exterior de la Iglesia, al frente, se instalaron dos obras monumentales: a la izquierda, se levantó la «Campana de la Paz» y a la derecha, se instaló la imagen de «Nuestra Señora de los



Cielos», donaciones ambas de la Diócesis de Brooklyn, New York, por gestión del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco. Fueron bendecidas el 10 de diciembre de 2016 por el Pbro. Fernando Muñoz Mora, por entonces Vicario Episcopal para la Vida del Clero de la Arquidiócesis de San José. En ambos monumentos hay sendas placas conmemorativas que, a la letra, dicen:

«Ad maiorem Dei gloriam»

La Arquidiócesis de San José y la Diócesis de Brooklyn levantan esta monumental campana cuyo tañer es eco imperecedero de la centenaria vocación del pueblo costarricense por la equidad, la justicia y la paz, según las palabras del Profeta Isaías:

“La obra de la justicia es la paz, el fruto de la equidad, una seguridad perpetua”
(Is 32, 17)

Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad, San José, Costa Rica, en el Año del Jubileo Extraordinario de la Misericordia Convocado por el Papa Francisco.

«Ad perpetuam rei memoriam»

Monseñor José Rafael Quirós Quirós
Arzobispo de San José, Costa Rica

Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez
Cura Párroco

Monseñor Nicolás Di Marzo
Obispo de Brooklyn, Estados Unidos

Milton D'Souza
Donante de la obra

A la gloriosa y bienaventurada Virgen María,
Madre de Cristo y de la Iglesia,
la Arquidiócesis de San José y la Diócesis
de Brooklyn dedican este monumento al siempre
devoto y mariano pueblo católico costarricense,
hoy como ayer fiel a las palabras
de Nuestra Señora:

“Haced lo que Él os diga”
(Jn 2, 5)

Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad,
San José, Costa Rica, en el
Año del Jubileo Extraordinario de la Misericordia
Convocado por el Papa Francisco.

«Ad perpetuam rei memoriam»

Monseñor José Rafael Quirós Quirós
Arzobispo de San José, Costa Rica

Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez
Cura Párroco

Monseñor Nicolás Di Marzo
Obispo de Brooklyn, Estados Unidos

Milton D'Souza
Donante de la obra

También en el exterior, al costado sur, se levantó una batería de baños para atender a los feligreses.

Junto a estas obras, se hizo efectiva una necesaria remodelación de la Casa Cural y de las restantes áreas conexas. La parte del edificio que antiguamente había albergado al *Mercado Nacional de Artesanías* se transformó en un centro de catequesis y labor social, con varias aulas y salones para distintas actividades.

2017: El 6 de enero concluyó la instalación del nuevo altar principal de La Soledad, importado de China, en mármol tallado a mano, sobre cuatro ángeles en adoración, para los que se empleó como modelo, según ya se explicó, el ángel del baptisterio de esta Iglesia. Este mismo día, el señor Cura Párroco, Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, lo usa por primera vez en la celebración eucarística de las 5:30 p.m.

Asimismo, en este año se colocó en el presbiterio un gran ambón, de mármol y bronce, con finos y simbólicos diseños en sus cinco paneles, que data del siglo XIX y que perteneció a una antigua Iglesia neoyorquina, el cual vino con el embarque de las donaciones que, por gestión del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, hizo la Diócesis de Brooklyn, New York, a esta Parroquia. Una vez instalado, comenzó a utilizarse formalmente en el año 2018.

Unos meses después, el 8 de agosto, se instalaron los relieves en mármol, tallados a mano, de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la pared oeste del templo, al fondo y bajo el coro, en sustitución de unos antiguos altares laterales sin mayor valor artístico, que fue necesario remover para recuperar espacio y orden en el cuerpo del templo.

En el exterior de La Soledad, se reconstruyó el muro de retención del costado sur, que se había derrumbado en parte, y al costado norte, se desarrolló el jardín de *Jesús con los niños*, cuya escultura central, en mármol y traída de China, se talló a mano y fue bendecida el día 13 de agosto por el señor Obispo Auxiliar de San José, Monseñor Daniel Francisco Blanco Méndez.

Unos días después, el 17 de agosto de este año 2017 tuvo lugar la solemne Consagración del templo Parroquial y del nuevo Altar por manos del Arzobispo de San José, Monseñor José Rafael Quirós Quirós, en una memorable ceremonia, a la que asistieron centenares de fieles y notables autoridades civiles y eclesiásticas, entre ellos algunos ex presidentes del país, el señor Presidente de la República y el Alcalde de la Municipalidad de San José. Con ocasión de esta magna celebración, junto a la puerta principal del templo, bajo el coro y al lado izquierdo, se colocó una placa conmemorativa que, a la letra, dice:

Ad perpetuam rei memoriam

Este Templo Parroquial dedicado a la Soledad de la B.V. María y su altar fueron solemnemente consagrados por el Excmo. y Rvdmo. Mons.

José Rafael Quirós Quirós

VII Arzobispo Metropolitano de San José,

el jueves 17 de agosto del Año del Señor 2017 siendo Cura Párroco el

Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez

LDVM¹

1. LDVM es una abreviatura en latín de la expresión: "Laus Deo, Virginique Matri", que significa "En alabanza de Dios y de su Madre Virgen".

Imágenes de la solemne consagración de la Iglesia de La Soledad por el Arzobispo de San José, Monseñor José Rafael Quirós Quirós, siendo Cura Párroco el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, a quien en las fotografías de la página siguiente se ve junto al Sr. Arzobispo y recibiendo el saludo del Sr. Presidente de la República de ese momento, D. Luis Guillermo Solís Rivera.





2018:

Entre el 31 de agosto y el 1º de septiembre, el Arzobispo de San José, Monseñor José Rafael Quirós Quirós, realizó la *Visita Pastoral* más reciente efectuada a la Parroquia de La Soledad.

2019-21:

En este trienio se continuó con las iniciativas pastorales de remozamiento parroquial, así como con las obras materiales, entre las que se cuenta la conclusión de las obras de ampliación y mejora de la sacristía, en el sector sur del templo. Allí se instalaron de nuevo los dos vitrales que originalmente embellecieron la antigua sacristía, antes de ser demolida por la construcción de la Casa Cural en 1970. Dichos vitrales se habían quitado en aquella ocasión y se habían dejado embodegados inapropiadamente, deteriorándose y perdiéndose, incluso, algunas de sus piezas. Ambos fueron recuperados, completados y restaurados con todo esmero, reinstalándose en el año 2021 y dándose, así, por concluidos los trabajos de restauración de la sacristía.

El 5 de marzo de 2021, aprovechando las novedosas técnicas habidas en el campo artístico, que han permitido acercar el arte religioso al paso de la gente, se instaló en el ángulo de la esquina sureste de la Casa Cural, sobre la acera, una icónica imagen de Cristo Pantocrátor, hecha en China con la técnica del *iced glass*.

El 22 de abril de 2021, en el sector norte de La Soledad, junto a la acera, se instaló un hermoso mosaico del icono de La Virgen del Silencio. Se colocó sobre un fondo azul para enmarcarlo y darle realce a la pared exterior norte del baptisterio. Igual que el Cristo Pantocrátor, fue fabricado en China con la técnica del *iced glass*.

Entre junio y octubre de 2021 se rediseñó y remodeló el área de la Oficina de la Parroquia y su acceso peatonal. Ubicada en el sector sur del templo, se logró una distribución de planta mucho más eficiente y acorde con su función. Asimismo, se aprovechó esta remodelación para poner a tono con las exigencias pastorales de los tiempos, los espacios donde los sacerdotes atienden a la feligresía.

También en estos mismos meses se concluyó el enverjado exterior del templo, a fin de darle mayor seguridad. Lo último que se colocó fueron los portones centrales del atrio, con lo que todo el perímetro de La Soledad ha quedado resguardado.

En noviembre de 2021 se entregaron a La Soledad cuatro monumentales lienzos, con un ángel cada uno: dos de 1 metro y 12 centímetros de ancho por 2 metros y 93 centímetros de alto; y dos del mismo alto, pero de 1 metro y 30 centímetros de ancho. El conjunto pictórico se ha titulado: «Cuatro virtudes marianas». Es obra de la pintora nacional Alma Fernández Tercero, en óleo sobre tela y firmados en octubre de 2021. Es un obsequio de la artista para instalar en los marcos de cemento al fondo del presbiterio, dándole realce a la imagen de la Asunción de la Santísima Virgen María.

A cada uno de los cuatro lienzos se le ha dado un nombre específico y un sustento doctrinal. Este es el nombre y explicación de cada uno de ellos, de izquierda a derecha en su colocación actual, detrás de la imagen de la Virgen de la Asunción:

«Humildad»

María es modelo de humildad. Ella tuvo una profunda y vívida conciencia de sus propios límites humanos, al punto que le permitió entregarse absolutamente al proyecto salvífico de Dios: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”* [Lc 1, 38]

Si por la soberbia de la primera Eva, entró el pecado en el mundo, por la humildad de la nueva Eva, María, entró la salvación al mundo.

«Contemplación»

María es maestra de contemplación. En Ella alcanza su plenitud la sentencia de San Ireneo: *La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios.* Por eso, María, dada plenamente al proyecto salvífico de Dios, *“...guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.”* [Lc 2, 19]

Si la primera Eva se dejó seducir por el poder del mal, por la contemplación del misterio divino, la nueva Eva, María, cooperó, cual ninguna creatura, con la salvación del mundo.

«Abandono»

Puesto que *Dios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar. Y creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó María,* como hermosamente escribía San Luis María Grignon de Montfort, Ella, en un acto supremo de santo abandono, hizo entrega absoluta de sí misma como la manera más noble, más perfecta y pura de amar a Dios, porque Ella es *“la llena de gracia”*, como la llamó el Ángel Gabriel. [Lc 1, 28]

Si la primera Eva, no faltándole la gracia, no se abandonó al querer de Dios, María, la nueva Eva, en gracia hizo entrega absoluta de sí misma al proyecto divino, entrando por Ella la salvación al mundo.



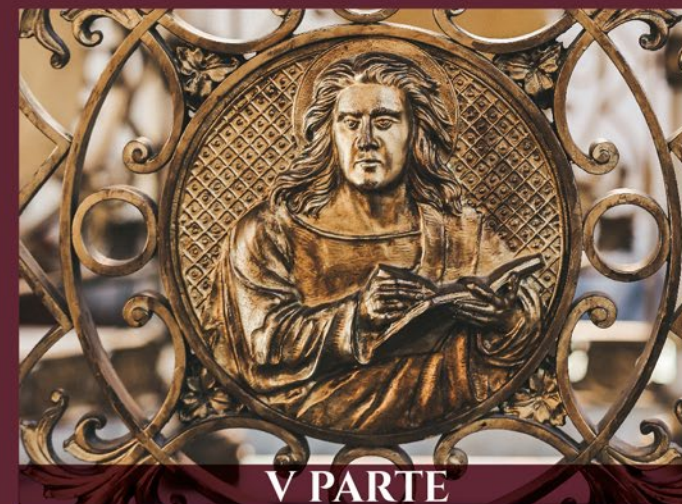
«Confianza»

María estuvo unida a Cristo *con apretadísimo e indisoluble vínculo*, como enseñó el Beato Pío IX en la Bula «Ineffabilis Deus». Por eso, en Ella habitó la certeza, existencialmente probada, de la presencia del Señor en cada instante de la vida. Y por eso, no sólo sabía a Dios con Ella, sino que lleva a los otros al Señor: “*Haced lo que él os diga*”. [Jn 2, 5]

Si la primera Eva no confió en la palabra de Dios, prefiriendo al tentador, María, la nueva Eva, confió de tal manera en Dios, que es la *Odighitria*, es decir, *la Virgen que muestra el camino*.

Este ciclo pictórico que, como se ha dicho, se tituló «Cuatro virtudes marianas», se inauguró, formalmente instalado, el domingo 14 de noviembre de 2021 y es un digno broche con que se cierra el proceso de renovación del emblemático templo de La Soledad. Y es, a la vez, un generoso obsequio del todo apropiado para la Madre de Dios en esta su Iglesia, que, dedicada a la Soledad de la Bienaventurada Virgen María, la honra en el misterio de su Asunción Gloriosa a los Cielos.

En diciembre de este mismo año 2021, diversos medios de comunicación nacionales dan cuenta de la proyección de la pastoral social de Parroquia de La Soledad: indican que más de mil familias en 17 comunidades del país, a las que se llegó por mar y tierra, recibieron obsequios de Navidad gracias a la campaña que al respecto organizó esta Parroquia. ■



—IMÁGENES ACTUALES—
2021-2022

LA IGLESIA DE
LA SOLEDAD

FACHADA DE LA IGLESIA DE LA SOLEDAD

Ubicada sobre el emblemático *Paseo de los Estudiantes*, la Iglesia de La Soledad es un vigoroso testimonio de lo que ha sido el desarrollo histórico de la Ciudad de San José, avivado por el calor de la fe católica heredada, con legítimo orgullo, de los sencillos y valerosos labriegos que poblaron los solitarios parajes que configuraron esta parte del Valle Central.



OFICINA Y CASA CURAL DE LA SOLEDAD

Construida en la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia de La Soledad fue erigida *Parroquia* en 1909. Por entonces, fue necesario edificarle una modesta Casa Cural en la parte posterior, que sucumbió a los embates del tiempo y hubo que levantar de nuevo en 1970, adaptándose a la arquitectura de la época. Hoy se ha transformado ajustando sus espacios interiores a los nuevos requerimientos de la pastoral urbana.



NUESTRA SEÑORA DE LOS CIELOS

El 10 de diciembre de 2016 se bendijo la monumental imagen de *Nuestra Señora de los Cielos*, que se colocó al frente de la Iglesia, en el jardín del costado sur. Por gestión del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, fue una donación de la Diócesis de Brooklyn, New York, como homenaje a esta Parroquia de La Soledad. Originalmente, esa imagen estuvo en el Aeropuerto JFK de New York, por lo que su iconografía incluye la hélice de un avión.



LA CAMPANA DE LA PAZ

El 10 de diciembre de 2016 se bendijo la *Campana de la Paz*, monumental obra que se colocó al frente de la Iglesia, en el jardín del costado norte. El bronce fue una donación de la Diócesis de Brooklyn, New York, en homenaje a la centenaria vocación del pueblo costarricense por la equidad, la justicia y la paz, que gestionó el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco. La campana era de la histórica Iglesia de San Vicente de Paul, en Brooklyn, que se demolió por una reconfiguración pastoral de aquella jurisdicción diocesana.



JESÚS CON LOS NIÑOS

Esta imagen de Jesús con los niños, en el centro del jardín del costado norte del templo, fue bendecida el 13 de agosto de 2017 por el Obispo Auxiliar de San José, Monseñor Daniel Francisco Blanco Méndez. Está hecha a mano, en mármol blanco escultórico y se importó de China.



MURAL ESQUINERO

Con el desarrollo de novedosas técnicas en el campo artístico, también se puede acercar el arte religioso al paso de la gente. El 5 de marzo de 2021, en el ángulo de la esquina sureste de la Casa Cural se instaló esta icónica imagen de Cristo Pantocrátor, hecha con la técnica del *iced glass* en China, embelleciendo este sector de la edificación. En la ilustración se aprecia un detalle de este mural.



MURAL DEL COSTADO NORTE DE LA SOLEDAD

En el sector norte de La Soledad, junto a la acera, el 22 de abril de 2021 se instaló este mosaico del icono de La Virgen del Silencio. Se colocó sobre un fondo azul para enmarcarlo y darle realce a la pared exterior norte del baptisterio. Fue fabricado con la técnica del *iced glass*, en China.



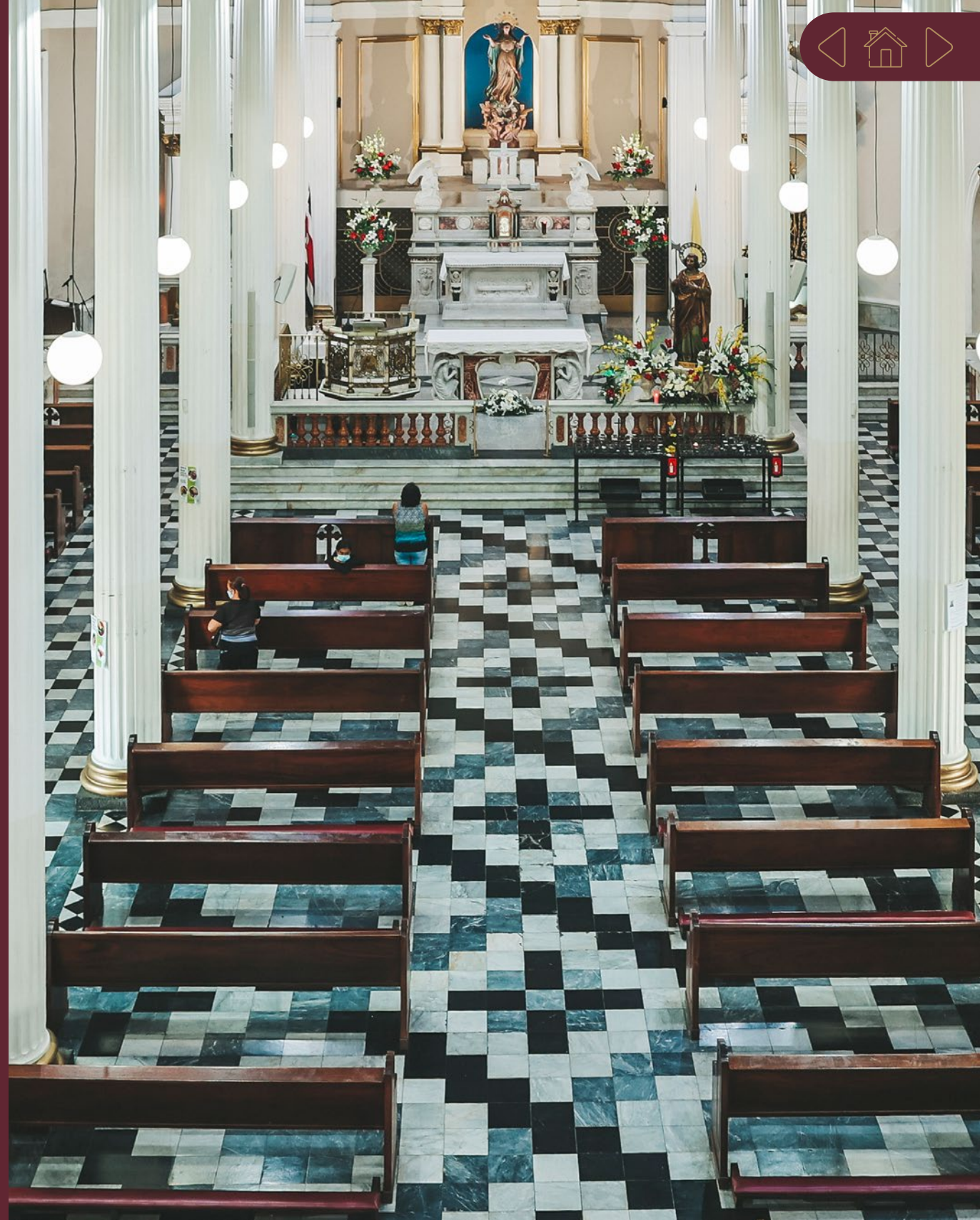
VISTA PANORÁMICA DESDE MEDIA IGLESIA

La Iglesia de La Soledad cuenta la historia de más de un siglo y medio de la Ciudad de San José. Y, por lo mismo, testimonia la fe, por más de ciento cincuenta años, de un sector importante de fieles, que ha recibido en ella uno o varios de los sacramentos de la Iglesia, y ha experimentado, entre sus vetustos muros, el misterio del encuentro personal con Dios por mediación de su Santísima Madre, la Bienaventurada Virgen María.



VISTA PANORÁMICA DESDE EL CORO

Desde el coro de La Soledad, es sobrecogedora la vista panorámica del místico interior de un templo en el que, por tantísimos años, se ha acompañado la peregrinación de incontables fieles, que han hallado entre sus históricos muros amparo y fortaleza en su recorrido de fe.



LA SOLEDAD, UNA IGLESIA EN SALIDA

Como reiteradamente ha pedido el Papa Francisco, la Parroquia de La Soledad ha estado trabajando para continuar siendo *una Iglesia en salida*, no sólo por su apertura al convertirse en una *parroquia urbana* propiamente dicha, sino extendiendo su obra social a distintos y remotos lugares del país, por ejemplo, con la fiesta de los niños en Navidad.



I ESTACIÓN

"Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey.» Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» Entonces se lo entregó para que fuera crucificado."

[Jn 19, 13-16a]



II ESTACIÓN

"Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota..."

[Jn 19, 16b-17]



III ESTACIÓN

"Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. No oculté mi rostro a los insultos y salivazos."

[Is 50, 6]



IV ESTACIÓN

"Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «...¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!...»."

[Lc 2, 34a. 35a]



V ESTACIÓN

"Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz."

[Mc 15, 21]



VI ESTACIÓN

"...muchos quedaron espantados al verlo, pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana..."

[Is 52, 14]



VII ESTACIÓN

"¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado."

[Is 53, 4]



VIII ESTACIÓN

“Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos...».”

[Lc 23, 27-28]



IX ESTACIÓN

“Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: «A mi hijo le respetarán.» Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: «Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.» Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron.”

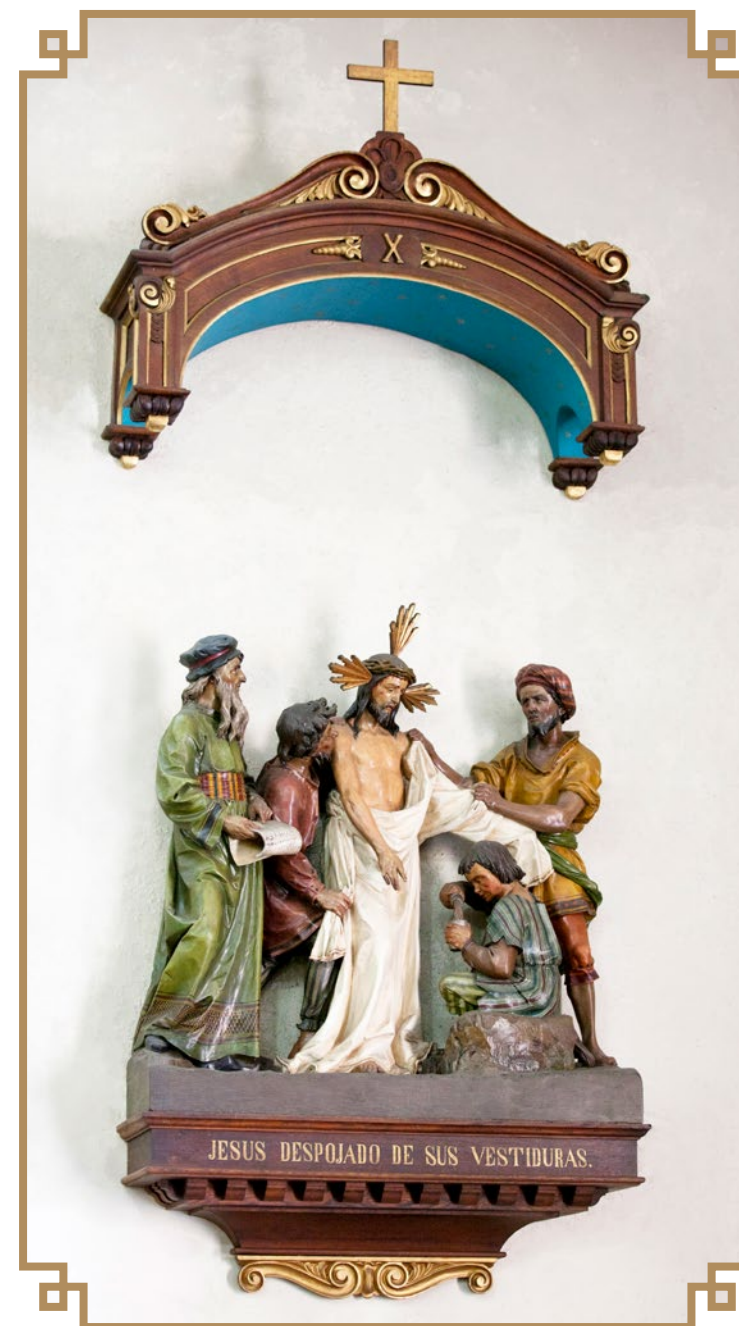
[Mt 21, 33b-39]



X ESTACIÓN

"Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario. Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó. Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno."

[Mc 15, 22-24]



XI ESTACIÓN

"Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda."

[Lc 23, 33]



XII ESTACIÓN

“Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró.”

[Lc 23, 44-46]



XIII ESTACIÓN

"Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo -aquel que anteriormente había ido a verle de noche- con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar."

[Jn 19, 38-40]



XIV ESTACIÓN

“En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.”

[Jn 19, 41-42]



PRIMER VITRAL
EN LA PARED NORTE DEL TEMPLO:
EL NIÑO JESÚS ENTRE LOS DOCTORES DE LA LEY

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón."

[Lc 2, 41-52]



SEGUNDO VITRAL
EN LA PARED NORTE DEL TEMPLO:
EL COMIENZO DE LA VIDA PÚBLICA DEL SEÑOR

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.”

[Jn 2, 1-11]

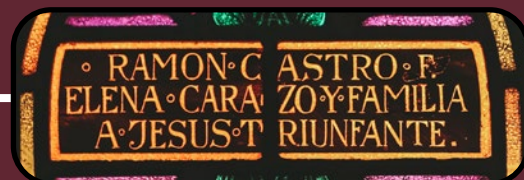
HONOR AL MÉRITO.
 DON PEDRO MARIA LOPEZ DONÓ ESTA VENTANA
 CON PAGOS MENSUALES DURANTE 4 AÑOS
 C.BORGE C:OCT. 1935



TERCER VITRAL EN LA PARED NORTE DEL TEMPLO: LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN JERUSALÉN

“Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédme los. Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.» Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían. Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»”

[Mt 21, 1-11; cf. Mc 11, 1-11]



CUARTO VITRAL EN LA PARED NORTE DEL TEMPLO: LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

"Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Angel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Angel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.» Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»"

[Mt 28, 1-10; cf. Mc 16, 1-20;
Lc 24, 1-33; Jn 20, 1-18]



PRIMER VITRAL
EN LA PARED SUR DEL TEMPLO:
JESÚS LE ENTREGA LAS LLAVES DEL REINO A SAN PEDRO

“Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas.» Díceles él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.»”

[Mt 16, 13-19]



SEGUNDO VITRAL EN LA PARED SUR DEL TEMPLO: PENTECOSTÉS

“Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos (...) Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

[Hch 1, 12-14. 2, 1-4]

JUAN·R·CHAVES· HONORIO·GUZMAN
Y·VECINOS·S·FRAN· CISCO·DOS·RIOS·
AL·ESPIRITU· SANTIFICADOR



**TERCER VITRAL
EN LA PARED SUR DEL TEMPLO:
LA CORONACIÓN DE LA SMA. VIRGEN MARÍA**

"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono."

[Ap 12, 1-5]



**CUARTO VITRAL
EN LA PARED SUR DEL TEMPLO:
LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR**

“«Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta» (...) «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria...»”

[Mt 16, 27; 25, 31; cf. Mc 8, 38;
Jn 14, 3]



NUESTRA SEÑORA ASUNTA AL CIELO

Es la Patrona de la Parroquia y preside el Altar Mayor. La imagen es una fina talla en madera, exquisitamente policromada y de casi 2 metros con 70 centímetros de altura. Es obra del escultor nacional Manuel Zúñiga Rodríguez, quien la hizo en 1926 por encargo de Monseñor Carlos Borge Castrillo, por entonces Cura Párroco.



ALTAR MAYOR

En la pared este del templo, dándole fondo y realce al presbiterio, se halla el Altar Mayor. Está hermosamente elaborado en mármol y es muy probable que haya sido traído al país en los embarques de mármol italiano llegados por vía marítima a fines del siglo XIX, bajo el episcopado de Monseñor Bernardo Augusto Thiel, segundo Obispo de Costa Rica, y el Pontificado de León XIII. Ello se presume porque en sus pilares laterales están esculpidos los escudos de ambos Prelados. Además, se tiene certeza, documentalmente probada, que entre 1894 y 1895 llegaron a La Soledad productos de mármol, importados de Italia, para terminar la edificación del templo, finalización que no habría sido posible sin el Altar. De casi 4 metros de largo y 3 de alto, contiene el Sagrario, preciosamente destacado en el conjunto. Dándole soporte a la mesa de la celebración eucarística, tiene un bellissimo relieve de la Última Cena, según la famosa pintura de Leonardo Da Vinci.



ALTAR DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El 6 de enero de 2017, por iniciativa del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, se concluyó la instalación del nuevo Altar de la Celebración Eucarística de esta Parroquia. Traído de China, está tallado a mano en mármol blanco escultórico y la mesa está soportada sobre cuatro ángeles en adoración, cuyo modelo fue tomado del ángel que soporta la fuente bautismal de este mismo templo. Fue consagrado simultáneamente con el templo el 17 de agosto siguiente, por el señor Arzobispo de San José, Monseñor José Rafael Quirós Quirós, en una memorable y concurrida ceremonia litúrgica.



EL AMBÓN

Fue una donación gestionada por el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, ante la Diócesis de Brooklyn, New York. De mármol y bronce, con finos y simbólicos diseños en sus cinco paneles, data del siglo XIX y perteneció a una antigua Iglesia neoyorquina. Vino de aquella Diócesis junto con otras donaciones en el año 2017. Se instaló y puso en funcionamiento al año siguiente.



ALTAR DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Colocado al fondo de la nave derecha del templo, en el presbiterio, era de cemento adosado a la pared este. En el año 2017 fue necesario rehacerlo completamente dado el deterioro de su estructura y apariencia. En el nuevo diseño, se respetó el nicho central, donde se halla la venerada imagen de Nuestra Señora de la Soledad, pero bajo la mesa del altar se abrió un espacioso nicho, que ha permitido colocar la imagen de Cristo yacente, de modo que esté expuesta a la veneración de los fieles. Ahora tiene finos acabados en mármol.



NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Es la imagen más emblemática de esta Parroquia, al punto que le da su nombre. Tallada en madera, se estima que fue hecha en 1853 por el escultor guatemalteco Pedro Gallardo, ya que en la parte superior de la espalda tiene este letrero: «Devoción de Pedro Gallardo 1853». Traída al país, como ya se explicó oportunamente, su propiedad fue objeto de disputa hasta que, finalmente, la adquirieron los vecinos de esta comunidad, dedicándole su templo. Tiene un tamaño natural y es de bastidor, para lucir las muchas galas que, en finas telas, bordados y orfebrería, le preparan sus devotos.



CRISTO YACENTE

Según el Inventario Parroquial, la imagen es del siglo XIX y procede de Guatemala. Está expuesta en el nicho inferior del altar de Nuestra Señora de la Soledad. Es una talla en madera, de tamaño natural, que permite representar a Cristo crucificado y luego bajado de la cruz, pues sus brazos son móviles por el mecanismo de goznes cubierto de tela que los une. Es de una anatomía perfecta y su rostro es realmente impresionante. Es uno de los yacentes de mayor perfección que hay en el país.



ALTAR DEL CORAZÓN DE JESÚS

Ubicado al fondo de la nave izquierda del templo, en el presbiterio, como su gemelo altar de la derecha, era de cemento adosado a la pared este. También estaba muy deteriorado en su estructura y apariencia. Por ello, en el año 2017 fue necesario rehacerlo totalmente. En el nuevo diseño, se respetó el nicho central, donde se halla la venerada imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Igual que en el de la derecha, bajo la mesa del altar se abrió un espacioso nicho, que ha permitido colocar la imagen de la Dormición de la Santísima Virgen María, ahora expuesta a la veneración de los fieles. Tiene finos acabados en mármol.



CORAZÓN DE JESÚS

Es una de las imágenes más populares de La Soledad, a la que está dedicado el altar izquierdo del presbiterio. De tamaño natural, es una talla en madera, de bulto redondo y policromada. Es obra del famoso taller de Ferdinand Stuflesser, en Italia, del que vinieron al país muchísimas imágenes religiosas. Probablemente sea de fines del siglo XIX o principios del XX.



LA DORMICIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

También conocida como *El Tránsito de Nuestra Señora*, esta imagen, colocada al pie del altar del Corazón de Jesús, recoge una de las más antiguas tradiciones de la fe católica, al punto que llega a los tiempos apostólicos y fue fundamento histórico para la proclamación del dogma de la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos, que definió el Papa Pío XII el 1º de noviembre de 1950. La imagen está hecha en pasta y simula un tamaño natural. De acuerdo con el Inventario Parroquial, es de manufactura costarricense del siglo XX.



CRISTO CRUCIFICADO

Colocada al lado sur de la mampara del templo, se halla la imagen de este conmovedor Crucifijo, que, por años, estuvo suspendido sobre el altar, colgado desde el cielo raso del presbiterio. Por el terremoto de 1991 se pasó a este sitio por razones de seguridad. Es una talla en madera, policromada, casi de tamaño natural, de vigorosa anatomía y finos detalles. Fue hecha por el escultor nacional José Zamora en los años veinte del siglo pasado. Perteneció al Pbro. Ricardo Acuña Miranda, quien la dejó como obsequio después de servir como Coadjutor en 1931. Por estar colocado al alcance de los fieles, sus pies y piernas tienen profundas huellas de los toques de manos devotas y del humo de las velas, que han oscurecido la imagen.



SANTÍSIMA TRINIDAD

El 8 de agosto de 2017 se instaló la imagen de la Santísima Trinidad sobre la pared oeste de la nave derecha. Es un hermoso relieve en mármol, tallado a mano e importado de China. Se colocó en sustitución de un antiguo altar lateral sin mayor valor artístico, que fue necesario remover para recuperar espacio y orden en el cuerpo del templo.



SAN JUDAS TADEO

Con una larga trayectoria en la piedad popular, la devoción a San Judas Tadeo ha sido emblemática en La Soledad. Su imagen está al lado norte de la mampara del templo y es obra del escultor nacional Manuel María Zúñiga Rodríguez. De tamaño natural, está trabajada como talla directa en madera, de bulto redondo y policromada. De acuerdo con el Inventario Parroquial, es una obra del siglo XX.



NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

El 8 de agosto de 2017 se instaló la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro sobre la pared oeste de la nave izquierda. Igual que la imagen de la Santísima Trinidad, es un hermoso relieve en mármol, tallado a mano e importado de China. También se puso como sustitución de un antiguo altar lateral sin mayor valor artístico, que fue necesario remover para recuperar espacio y orden en el cuerpo del templo.



LA CAMPANA “FE”

Llamada *Fides*, procede de la fábrica francesa de Les Fils de Georges Paccard en Annecy-le-Vieux en la Alta Saboya de Francia, cerca de las fronteras con Suiza y con Italia. Instalada en la torre del sur, fue inaugurada en 1934, pesa 912 kilos sin sus accesorios y tiene un diámetro de 1 metro y 12 centímetros en la base. Su nota es FA. De ella dijo Monseñor Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco, el día de su inauguración:

«Gloria sea al Padre en cuyo honor cantará siempre la campana mayor que lleva por nombre Fe. Gloria por los siglos de los siglos al Padre Eterno, fuente de toda verdad, principio sin principio en la Santísima Trinidad, Creador supremo de todas las cosas. Que esa voz majestuosa y sonora infunda siempre en nosotros, hijos de ese Padre Celestial, la fe de que nos ha creado para Él y nos perdona nuestras miserias porque verdadera y eternamente nos ama.»



LA CAMPANA “ESPERANZA”

Llamada *Spes*, procede de la fábrica francesa de Les Fils de Georges Paccard en Annecy-le-Vieux en la Alta Saboya de Francia, cerca de las fronteras con Suiza y con Italia. Instalada en la torre del norte, fue inaugurada en 1934, pesa 600 kilos sin sus accesorios y tiene un diámetro de 1 metro en la base. Su nota es SOL. De ella dijo Monseñor Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco, el día de su inauguración:

«Gloria sea al Hijo, en cuyo honor cantará siempre la segunda campana que lleva por nombre Esperanza. Gloria por los siglos de los siglos al que eternamente procede del Padre. Que esa voz suave y misteriosa infunda siempre en nosotros sus humildes y pobres ovejas, la esperanza suprema de nuestra eterna salvación, pues por nosotros se hizo hombre y dio su vida en el madero sangriento de la Cruz.»



LA CAMPANA “CARIDAD”

Llamada *Caritas*, procede de la fábrica francesa de Les Fils de Georges Paccard en Annecy-le-Vieux en la Alta Saboya de Francia, cerca de las fronteras con Suiza y con Italia. Instalada en la torre del sur, fue inaugurada en 1934, pesa 460 kilos sin sus accesorios y tiene un diámetro de 90 centímetros en la base. Su nota es LA. De ella dijo Monseñor Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco, el día de su inauguración:

«Gloria sea al Espíritu Santo en cuyo honor cantará siempre la tercera campana que lleva el nombre de Caridad. Gloria por los siglos de los siglos al Espíritu Divino que eternamente procede del Padre y del Hijo y es el infinito amor de ambos. Que esa voz vibrante y hermosa infunda siempre en nuestras almas prácticas de santificación y caridad ardiente respecto de nuestros hermanos los mortales que gimen como nosotros, en este valle de miseria y llanto.»



LA CAMPANA “AVE MARÍA”

Llamada *Ave María*, procede de la fábrica francesa de Les Fils de Georges Paccard en Annecy-le-Vieux en la Alta Saboya de Francia, cerca de las fronteras con Suiza y con Italia. Instalada en la torre del norte, fue inaugurada en 1934, pesa 275 kilos sin sus accesorios y tiene un diámetro de 75 centímetros en la base. Su nota es DO. De ella dijo Monseñor Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco, el día de su inauguración:

«Gloria sea también a la Inmaculada Reina del Cielo, la piadosísima Virgen María en cuyo honor cantará siempre la cuarta campana que tiene por nombre Ave María. Gloria por perpetuas eternidades a la Hija predilecta del Padre, a la Madre siempre Virgen de Dios Hijo y a la Esposa Inmaculada del Espíritu Santo. Que esa voz alta, atrayente y bella atraiga en verdad los pecadores a los maternales brazos de María.»



PRECIOSO LIBRO HISTÓRICO DE LAS NUEVAS CAMPANAS DE LA SOLEDAD

Fue conformado personalmente por Monseñor Dr. Carlos Borge Castrillo, Cura Párroco de La Soledad, en noviembre de 1940. En él, con un hermosísimo, amplio y grueso formato, se recoge toda la información atinente al encargo, traída, financiación, consagración, instalación, inauguración, contribuciones y padrinazgos de las cuatro campanas del templo. La *Introducción* del libro la escribió de su puño y letra, con una bellísima caligrafía.



ÓRGANO TUBULAR

En el coro del templo, sobre la entrada principal de la Iglesia, se halla el órgano tubular, que el Inventario Parroquial describe como de tipo mecánico. Procede de la Compañía de Charles Mutin, sucesor de Aristide Cavaillé-Coll, fundador de una de las fábricas francesas de órganos más prestigiosas del siglo XIX, se registra como una producción «Mutin-Cavaillé-Coll», en París, elaborada con maderas, plomo, estaño, marfil, hierro y cuero. De monumental tamaño, fue traído al país en 1914 y se instaló de manera inmediata en La Soledad. Reconocido como el más melodioso del país para la música sacra, en el 2014, por iniciativa del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, fue cuidadosamente restaurado, dejándolo en excelentes condiciones operativas.



JESÚS NAZARENO DE LA PACIENCIA

Esta antigua imagen fue obsequio de Monseñor Bernardo Augusto Thiel, Segundo Obispo de Costa Rica, a la Iglesia de La Soledad a fines del siglo XIX. Ha tenido que ser reparada a fondo por los daños ocasionados por el tiempo. De más de 2 metros de alto y 1 metro y medio de ancho, conserva su apariencia original. En 1924, junto al presbiterio y en la nave izquierda del templo, se hizo su altar por obsequio de la devota Inés Herrero de Guardia.



LA MEDALLA MILAGROSA

También es una de las imágenes más populares de esta Parroquia y su fiesta, el 27 de noviembre, convoca gran cantidad de devotos. Hecha en madera, es de tamaño natural, de bulto redondo, tiene ojos de vidrio y está finamente policromada, respetando el clásico diseño de esta advocación. En el Inventario Parroquial se consigna que es del siglo XX y de estilo barroco clásico, sin indicar su autor.



LA SAGRADA FAMILIA

Junto a la balaustrada del presbiterio, en la nave derecha del templo, se halla el altar dedicado a la Sagrada Familia, que fue donado a la Parroquia en 1929 por la devota Anita García de Hine. Es un conjunto escultórico de tres piezas. Las imágenes de José y María son las originales, de casi 1 metro y 65 centímetros de alto: son talladas en madera, de bulto redondo y policromadas, hechas en el taller de Ferdinand Stuflesser, en Italia, en la primera mitad del siglo XX. La imagen original del Niño Jesús fue robada en el 2008, por lo que se reemplazó con una imagen adquirida, en condición de préstamo por 100 años, a través del Teatro Nacional de Costa Rica.



JESUS JOSE Y MARIA SED NUESTRA SALVACION

SAN PANCRACIO

Es otra de las devociones distintivas de La Soledad. Su imagen, que tiene altar propio en la nave derecha del templo, es una talla en madera, de bulto redondo y de 1 metro y 30 centímetros de alto. Se halla hermosamente policromada. Es una obra del siglo XX hecha por el escultor nacional Manuel María Zúñiga Rodríguez. En el Inventario Parroquial se describe como una imagen de gran movimiento y fuerza en su mirada y en su ropaje romano, propio de este santo mártir. En su mano izquierda porta un libro abierto con la leyenda en latín: «Venís a mí y os daré toda clase de bienes». Con el mismo brazo aprisiona contra su pecho la palma del martirio, mientras que con la derecha orienta a sus devotos hacia Dios. Su festividad litúrgica es memorable en esta Parroquia.



EL CALVARIO

Es un hermoso conjunto escultórico, que fue donado a esta Parroquia por la Diócesis de Brooklyn, New York, en el año 2014, por gestión del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco. De madera policromada, consta del Crucifijo con María Magdalena abrazada al pie de la cruz, la Santísima Virgen de pie a la derecha del Crucificado y San Juan, el Apóstol amado, a la izquierda. Restaurado finamente antes de exponerlo a la veneración de los fieles, es un perfecto llamado a la conversión en el tiempo de Cuaresma.



LA PIEDAD

Es una conmovedora y sugerente imagen que también fue donada a esta Parroquia por la Diócesis de Brooklyn, New York, en el año 2014, gracias a la gestión del Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco. Hermosamente detallada y con una policromía admirable, convoca a la compasión por el dolor de la Santísima Virgen que acoge amorosamente al Hijo muerto en su maternal regazo.



JESÚS CON EL ÁNGEL DE LA CONSOLACIÓN

También llamada *Jesús del Huerto*, es una imagen de gran expresividad e intimidad entre Jesús y el Ángel que lo conforta. Sobrecogen las manos apretadas del Señor y las del Ángel que le abrazan. Hecha en pasta, tiene un tamaño que se acerca al natural y de acuerdo con el Inventario Parroquial, es de manufactura costarricense del siglo XX.



SAN RAFAEL ARCÁNGEL

Obra barroca clásica de fines del siglo XIX o principios del XX, esta imagen, de bulto redondo, es obra del taller italiano de Ferdinand Stuflesser. Es de madera, mide más de 1 metro de altura y medio de ancho y está bellamente policromada. Conforme con la iconografía clásica de este Arcángel, Tobías, con el pez en sus brazos, esta hincado a su derecha, mientras la mano del Arcángel cubre su cabeza.



SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SANTA FAZ

Doctora de la Iglesia y Patrona de las Misiones, su devoción es de larga data en esta Parroquia. La imagen es de bulto redondo y de tamaño natural. Está hecha en madera y tiene finos acabados policromados. Es obra del taller italiano de Ferdinand Stuflesser, probablemente de fines de los años veinte o primeros de los treinta del siglo XX, cuando se instituye en la Parroquia el grupo apostólico de Jóvenes de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz. Por ello, se estima, según el criterio de algunos, que es la primera imagen de esta Santa traída al país. Fue laboriosamente restaurada en el año 2012.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

De acuerdo con el Inventario Parroquial, es una imagen de hechura guatemalteca del siglo XIX. Casi de tamaño natural, es de madera policromada y de bastidor, por lo que tiene un vistoso ropero con prendas y otros atuendos ofrecidos por sus devotos. Se coloca a la veneración de los fieles durante el mes de octubre, mes del Rosario.



EL BAPTISTERIO

Ocupa la estancia norte del templo, junto al presbiterio. Es un bellissimo y monumental conjunto en mármol, instalado en el año 1911, siendo Cura Párroco el Pbro. Trinidad de Jesús Araya. Importado de Italia, su diseño conserva el típico modelo del baptisterio italiano. El conjunto mide 3 metros y medio de ancho, casi 2 metros y medio de fondo, y más de 3 metros de altura. Está conformado por tres piezas: un retablo en alto relieve como fondo, con la escena del bautismo de Jesús en el Jordán, ricamente representada; el basamento del conjunto artístico; y la pila bautismal en primer plano, montada sobre un vigoroso ángel, que, de rodillas, la sostiene sobre sí. Este ángel sirvió de modelo para las tallas en mármol de los cuatro ángeles que sostienen el altar de la celebración eucarística.



VITRAL NORTE DEL BAPTISTERIO EN LA PARED OESTE: JESÚS Y LA SAMARITANA

"Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»"

[Jn 4, 5-26]



VITRAL SUR DEL BAPTISTERIO EN LA PARED OESTE: LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

“Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.» Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.» Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.» Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.» Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.» Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado.”

[Hch 9, 1-18]



LA SACRISTÍA

Como lugar *sacro*, donde se custodia y se prepara todo lo que se requiere para el culto, en La Soledad la sacristía estuvo originalmente al sur del presbiterio, pero con la reedificación de la Casa Cural en 1970, se trasladó al baptisterio, dejando al sur solo un espacio muy reducido, únicamente para que el sacerdote se colocara los ornamentos. En el 2015 se devolvió a su sitio original, al agrandarlo y mejorarlo, incluyendo un amplio guardarropa para las vestiduras litúrgicas y restituyéndole, en el año 2021, los dos vitrales que originalmente estuvieron ahí, ya debidamente restaurados y adaptados al nuevo espacio.



EL CÁLIZ Y EL COPÓN USADOS EN LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO

Importados de Polonia y como un homenaje a la presencia real de Cristo en el Misterio de la Eucaristía, este juego de cáliz y copón se estrenó en la consagración del templo y del altar, el 17 de agosto de 2017.



ANTIGUA CUSTODIA DE LA SOLEDAD

Entre los vasos sagrados de La Soledad, se halla esta antigua y preciosa *custodia*, u *ostensorio*, cuyo diseño respeta la tradicional forma del sol emitiendo rayos a todas partes, porque en ella se expone la Eucaristía, presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento del Altar, para la adoración de los fieles.



MONUMENTAL CUSTODIA DE LA SOLEDAD

También entre los vasos sagrados de La Soledad, se halla esta monumental y hermosa *custodia*, u *ostensorio*, estructurado en dos partes por su gran tamaño, pues mide más de 1 metro y medio de alto y cuyo diseño sigue el patrón de los vasos sagrados góticos. Fue traída de una antigua Iglesia de New York por el Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez, Cura Párroco, en el año 2014.



CRUZ ALTA DE LA SOLEDAD

La *Cruz Alta*, o *Cruz Procesional*, se estima que se ha usado en la liturgia de la Iglesia al menos desde el siglo IV. Su función es encabezar en los oficios religiosos solemnes las procesiones, ya sean litúrgicas o devocionales. La de La Soledad es de larga data y está profusamente decorada, incluyendo las imágenes de Nuestra Señora y San Juan al pie de la cruz. Por su antigüedad ha tenido que ser restaurada en dorado y plata, resaltando su belleza.



PRECIOSA CASULLA DEL ROPERO DE LA SACRISTÍA PARROQUIAL

Con el remozamiento del templo de La Soledad, en estos últimos años también se ha renovado y ampliado el ropero de la sacristía parroquial, dotándolo de nuevos y hermosos ornamentos litúrgicos para las distintas celebraciones. Muchos de ellos, como esta bella casulla, se han traído de Polonia, que es hoy uno de los mejores sitios donde se elaboran los ropajes litúrgicos.



CASULLA UTILIZADA EN LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO

Esta hermosa casulla y su estola, es parte del juego de ornamentos litúrgicos que se importó de Roma para la consagración del templo y del altar, efectuada el 17 de agosto de 2017. Estrenada por el Arzobispo de San José, Monseñor José Rafael Quirós Quirós, hoy se utiliza en las solemnidades y principales fiestas litúrgicas de La Soledad.



PRECIOSA CAPA PLUVIAL DEL ROPERO DE LA SACRISTÍA PARROQUIAL

En el ropero de la sacristía de La Soledad también se custodian algunas hermosas capas pluviales, que viste el sacerdote o el diácono en ciertos actos del culto divino. Regularmente, llevan *capillo*, o *escudo*, en la espalda. Su uso en la liturgia data del siglo X y, actualmente, no sólo se emplea en las procesiones, sino también en otras ceremonias, como las *Horas Santas* y los oficios de difuntos.



OTRA CAPA PLUVIAL DEL ROPERO DE LA SACRISTÍA PARROQUIAL

Esta es otra preciosa capa pluvial del ropero de la sacristía de La Soledad, que conserva la forma tradicional de esta prenda litúrgica. En efecto, el diseño de las capas pluviales se ha conservado prácticamente igual desde el siglo XI, variando el color litúrgico y la decoración ornamental de la misma. En algunos casos, también se ha modificado la forma del *capillo*, o *escudo*, de la espalda. A veces se ensanchan las bandas delanteras, admitiendo amplios bordados, o incluso, imagerie. Otro de los detalles que varía es el broche metálico con que se cierra la capa en el pecho.



INCENSARIO DE PLATA DE LA SOLEDAD

El uso del incensario, o *turífero*, que es un recipiente utilizado para el sahumerio del incienso en algunas celebraciones litúrgicas o devocionales, está documentado ya desde la antigüedad. Sin embargo, su forma actual se conoce desde el siglo X y, conforme con los distintos estilos artísticos predominantes en cada época, ha sido adquiriendo distintos diseños. El de La Soledad es muy antiguo y apreciado, siendo testigo de buena parte de la historia parroquial.



«HUMILDAD»

Es el primero de los monumentales ángeles del conjunto pictórico «Cuatro virtudes marianas», obra de la artista nacional Alma Fernández Tercero, en óleo sobre tela, que obsequió a La Soledad.

María es modelo de humildad. Ella tuvo una profunda y vívida conciencia de sus propios límites humanos, al punto que le permitió entregarse absolutamente al proyecto salvífico de Dios: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”*

[Lc 1, 38]

Si por la soberbia de la primera Eva, entró el pecado en el mundo, por la humildad de la nueva Eva, María, entró la salvación al mundo.



«CONTEMPLACIÓN»

Es el segundo de los monumentales ángeles del conjunto pictórico «Cuatro virtudes marianas», obra de la artista nacional Alma Fernández Tercero, en óleo sobre tela, que obsequió a La Soledad.

María es maestra de contemplación. En Ella alcanza su plenitud la sentencia de San Ireneo: *La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios*. Por eso, María, dada plenamente al proyecto salvífico de Dios, "...guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón."

[Lc 2, 19]

Si la primera Eva se dejó seducir por el poder del mal, por la contemplación del misterio divino, la nueva Eva, María, cooperó, cual ninguna otra creatura, con la salvación del mundo.



«ABANDONO»

Es el tercero de los monumentales ángeles del conjunto pictórico «Cuatro virtudes marianas», obra de la artista nacional Alma Fernández Tercero, en óleo sobre tela, que obsequió a La Soledad.

Puesto que *Dios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar. Y creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó María*, como hermosamente escribía San Luis María Grignon de Montfort, Ella, en un acto supremo de santo abandono, hizo entrega absoluta de sí misma como la manera más noble, más perfecta y pura de amar a Dios, porque Ella es *“la llena de gracia”*, como la llamó el Ángel Gabriel.

[Lc 1, 28]

Si la primera Eva, no faltándole la gracia, no se abandonó al querer de Dios, María, la nueva Eva, en gracia hizo entrega absoluta de sí misma al proyecto divino, entrando por Ella la salvación al mundo.



«CONFIANZA»

Es el último de los monumentales ángeles del conjunto pictórico «Cuatro virtudes marianas», obra de la artista nacional Alma Fernández Tercero, en óleo sobre tela, que obsequió a La Soledad.

María estuvo unida a Cristo *con apretadísimo e indisoluble vínculo*, como enseñó el Beato Pío IX en la Bula «Ineffabilis Deus». Por eso, en Ella habitó la certeza, existencialmente probada, de la presencia del Señor en cada instante de la vida. Y por eso, no sólo sabía a Dios con Ella, sino que lleva a los otros al Señor: *“Haced lo que él os diga.”*

[Jn 2, 5]

Si la primera Eva no se fío de la palabra de Dios, prefiriendo al tentador, María, la nueva Eva, confió de tal manera en Dios, que es la *Odighitria*, es decir, *la Virgen que muestra el camino*.





PALABRAS CONCLUSIVAS



Al poner punto final a estas páginas, que hemos preparado como un humilde, pero íntimamente sentido homenaje a Nuestra Señora, la siempre gloriosa y bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, no podemos menos que valorar el lugar preeminente de la estructura parroquial en la acción pastoral de la Iglesia. En efecto, como bien ha puntualizado el Papa Francisco en el número 28 de «*Evangelii Gaudium*»:

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

Como se ha mostrado de manera incontestable a lo largo de estas páginas, que pretenden contribuir con una lectura historiográfica y pastoral del desarrollo de la ciudad de San José, el papel que ha jugado la Iglesia Católica en suelo costarricense, y continúa teniendo en el presente, es fundamental: así lo patentizan estos atisbos historiográficos de la Iglesia de La Soledad.

PALABRAS CONCLUSIVAS

Como parroquia, La Soledad incide cardinalmente en la pastoral urbana de la Ciudad Capital no sólo porque ha reconocido *el llamado a la revisión y renovación de las parroquias* para dar suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión, sino porque ha sabido asumir *una gran plasticidad*, para dar lugar a formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad, siendo presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración, siendo así, una comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero.

Pero también, como sitio histórico emblemático de la Ciudad de San José, La Soledad ha sido modelada por el crecimiento geográfico y urbano de esta Capital, imprimiéndole ella, a su vez, carácter e identidad, conformando un todo unitario, multifacético, de gran riqueza, que explica y define el perfil de lo mejor que hoy tiene esta urbe metropolitana, como se dejó enunciado en las «Palabras Introdutorias» de esta investigación.

No hay sitio para explicaciones fantasiosas de complicidad sectaria en la configuración de los templos católicos de esta Ciudad. Los datos aportados en estas páginas sobre el crecimiento urbano y su respuesta pastoral ponen de manifiesto las razones geográficas, sociológicas, políticas y religiosas que han llevado a edificar los cinco templos católicos del casco histórico de San José y la erección, en torno a la Catedral, de las cuatro parroquias capitalinas, a saber, *El Carmen, La Merced, La Dolorosa y La Soledad*.

Para el josefino, La Soledad es identidad. Al transeúnte, le da sentido de pertenencia y cobijo. El devoto ve en ella el puerto de sus devociones, sobre todo si se trata de la Virgen de la Soledad, de la Medalla Milagrosa, de San Pancracio, o de San Judas Tadeo. Para el parroquiano, y aún para los que, sin pertenecer a esta jurisdicción eclesiástica, colaboran en ella, es referente de su vida cristiana para el diálogo ferviente, el anuncio de la Palabra, el ejercicio de la caridad generosa, la adoración y la celebración gozosa del misterio redentor. Y para todos, es santuario y oasis donde los sedientos van a beber para continuar su peregrinaje de este mundo al Padre. ■

A MODO DE EPÍLOGO

Plegaria a la Virgen en su Soledad

Reina del cielo, Madre abatida,
escucha el ruego de un pecador
[bis]

Has que en mi vida siempre florezca
la siempre viva de la oración
y que mis penas a ti te ofrezca
para que alcances mi salvación.

Permite, oh Madre, que mi alma se despoje,
que por tu gracia se eleve hasta el dolor
y que con ansias de amar a lo infinito,
arda en pureza y se aproxime a Dios.

Permite, oh Madre, que muera entre tus brazos,
y que me acoja la promesa de tu amor
y abrazado a la cruz y arrepentido
me lleves a la gloria del Señor.

Canción para la Parroquia de La Soledad ²

2. Archivo parroquial. Canción: Plegaria a la Virgen en su Soledad. Letra: Carmen Carvajal Martínez de Prado. Música: Alcides Prado Quesada.

A MODO DE EPÍLOGO

Oración

Bella flor de pureza inmaculada,
del jardín del Señor divino anhelo,
pasionaria sublime que del Cielo
al dolor fuiste ya predestinada;

ese llanto que nubla tu mirada,
de infinita congoja sin consuelo,
flores hace brotar del duro suelo,
y es rocío del alma atribulada.

¡Quién pudiera, Señora, tu calvario
compartir noche y día en dura vela,
como lámpara viva del Sagrario,

y, siguiendo, al morir, tu pura estela,
conservar cual preciado relicario,
una lágrima tuya en la escarcela!

Soneto anónimo ³

3. Tomado de la obra de Feliciano Antonio Yeves Descalzo, 25 sonetos anónimos a la Virgen de los Dolores, Patrona de Requena [España: Ayuntamiento de Requena, 1998], p. 25.

Lágrimas

Mientras el mundo en su cruel delirio,
con mano criminal y faz serena,
el Hijo de tu alma de azucena
destroza en los horrores del martirio,

al pie de aquella Cruz, igual que un lirio,
morado de dolor, blanco de pena,
tu corazón de Virgen nazarena
se elevaba hasta el Cielo como un cirio.

Los ángeles divinos contemplaron
cómo los dos amores se trenzaron,
del Hijo y de la Madre en la agonía;

y la sangre que Cristo derramaba,
con el llanto materno se sumaba
para ser más fecunda todavía.

Soneto anónimo ⁴

4. *Ibid*, p. 20.

Perdón imploro

Os contemplo en la Calle de Amargura
siguiendo, resignada y dolorida,
los pasos de Jesús todo en herida
manando sangre redentora y pura.

Os contemplo del Gólgota en la altura,
mirando al Hijo que, en la Cruz erguida,
muere mártir de amor para dar vida
a quien le mata con feroz locura.

Acompañada del Evangelista,
desde el Sepulcro regresáis; la vista
fija en las huellas que marcó el Amado...

Y pienso -criatura miserable-
que de tanto dolor yo soy culpable...
¡Perdón imploro a vuestros pies postrado!

Soneto anónimo ⁵

5. *Ibid*, p. 26.

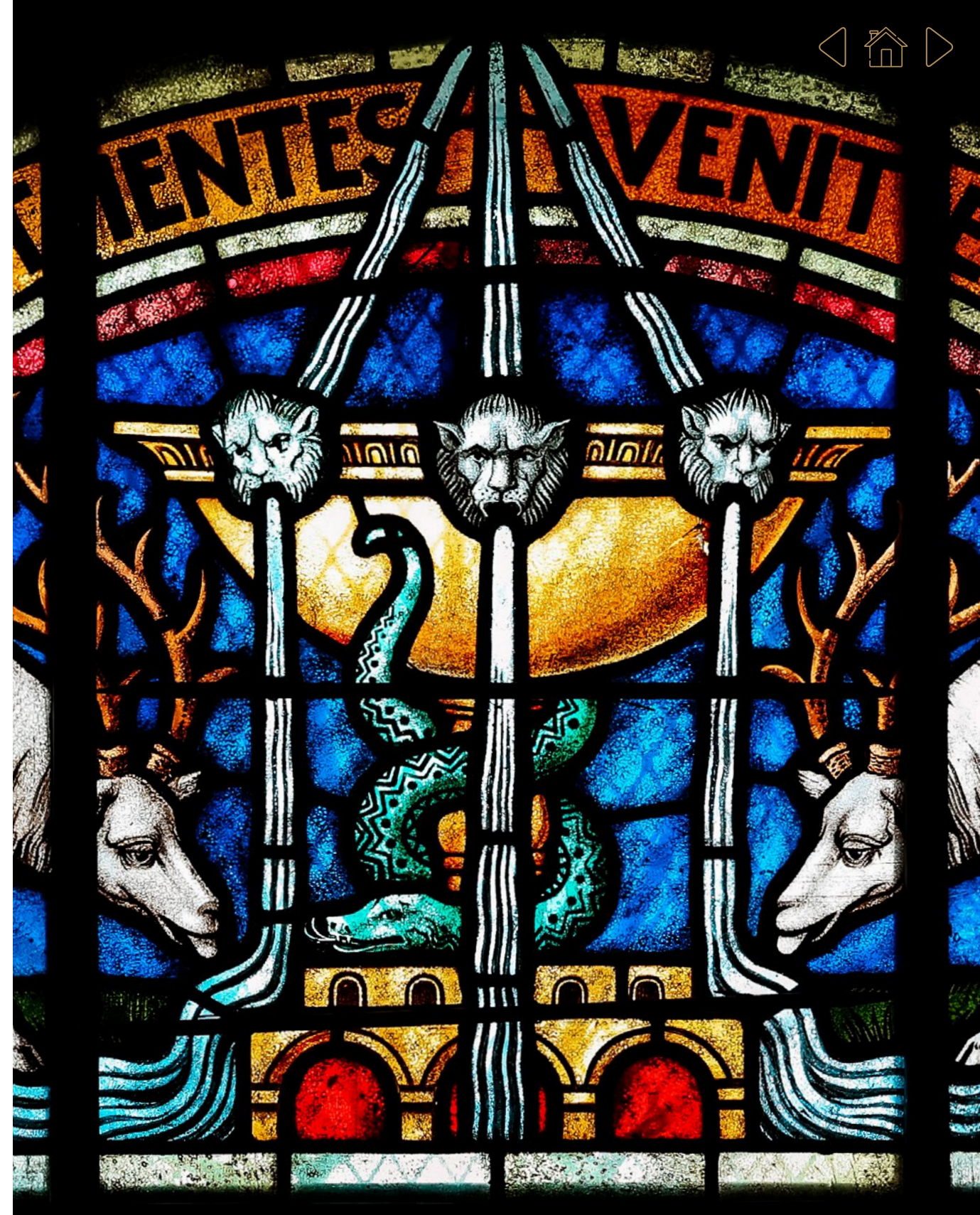
1. Archivos, libros, revistas y periódicos:

- Álvarez, Yanory, y Gómez, Denis. **San José de Antaño. Distrito Catedral (1890-1940)**. San José: MCJD, 2000.
- Archivo Histórico Arquidiocesano: Monseñor Bernardo Augusto Thiel. **Documentos varios. Carpeta Iglesia Nuestra Señora de La Soledad**. San José.
- Archivo Parroquial de la Iglesia La Soledad. Inventario: **Nº 01-02-01 Centro Parroquial Nuestra Señora de La Soledad**. Libro: **Precioso Libro Histórico de las Campanas de La Soledad: 1933-1934**. Otros documentos de este Archivo.
- Archivo Personal G.A.S.V. **Documentos para la historia de la Iglesia en Costa Rica**.
- Archivos Nacionales. **Protocolos de San José. Costa Rica**. Tipografía Nacional, 1905.
- Bustamante, Tirza. **La Ciudad de San José**. Costa Rica: MSJ, 1996.
- Cascante Vargas, José Rafael. **Breves datos sobre la historia eclesiástica de la Parroquia de La Soledad, con motivo de su Jubileo de Oro de su creación**. En: Periódico Eco Católico, 6 de enero de 1959.
- Chamberlain Gallegos, Eduardo. **Arquitecto: entrevista**. 22 de octubre de 2021.
- Fernández, León. **Colección de documentos para la historia de Costa Rica**. 10 vols. Costa Rica – Francia – España: 1886 – 1907.
- Hernández, S., y Fallas, Y. **Sitios históricos de San José**. Costa Rica: MSJ, 2002.
- Herrera Sotillo, Ana Isabel. **La Imagen de La Soledad**. En: Periódico La Nación, 25 de agosto de 2008, p. 50A.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. **Expediente para la declaratoria de la Iglesia de La Soledad, en San José, como patrimonio histórico-arquitectónico del país**. Archivo del Departamento de Patrimonio Histórico.
- Núñez, Francisco María. **San José, Capital de Costa Rica**. Costa Rica: AGHCR, 1973.
- Oficial. **Colección de Leyes y Decretos**. Varios números.
- Periódico. **La Nación**. Varios números.
- Periódico. **El Anunciador Costarricense**. Varios números.
- Periódico. **El Eco Católico**. Varios números.
- Periódico. **El Pabellón Rojo**. Varios números.
- Periódico. **La Gaceta**. Varios números.
- Periódico. **La Nueva Prensa**. Varios números.
- Periódico. **La República**. Varios números.
- Revista. **Revista Costarricense**. Varios números.
- Revista. **El Mensajero del Clero**. Varios números.
- Sanabria, Víctor. **Anselmo Llorente y Lafuente**. Costa Rica: ECR, 1972.
- Sanabria, Víctor. **Datos cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica**. Costa Rica: Imprenta Nacional, 1992.
- Sanabria, Víctor. **Episcopologio de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica: 1531 – 1850**. Costa Rica: Lehmann, 1943.
- Sanabria, Víctor. **La Primera Vacante de la Diócesis de San José**. Costa Rica: ECR, 1973.
- Soto, Gustavo. **La Iglesia Católica en Costa Rica durante el siglo XX**. En: **Costa Rica en el siglo XX**. Tomo III. Eugenio Rodríguez Vega, editor. San José: EUNED, 2004.
- Soto, Gustavo. **La Iglesia Costarricense y la Cuestión Social**. San José: EUNED, 1985.
- Soto, Gustavo. **Los 500 años de la Iglesia Católica de Costa Rica**. San José: Ediciones CECOR, 1992.

- Thiel, Bernardo Augusto. ***Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica***. San José: CNCH, 1983.
- Yeves, Feliciano. ***25 sonetos anónimos a la Virgen de los Dolores, Patrona de Requena***. España: Ayuntamiento de Requena, 1998.

2. Sitios electrónicos:

- <http://ccp.ucr.ac.cr>
- <http://costarica3d.blogspot.com/2012/12/iglesia-de-la-soledad.html>
- <http://costarica3d.blogspot.com/2013/01/iglesia-de-la-dolorosa.html>
- <http://es.wikipedia.org>
- <https://micostaricadeantano.com/2018/12/22/iglesia-de-nuestra-senora-de-la-dolorosa/>
- <http://paraelsacerdocioreal.blogspot.com/2012/11/iglesia-nuestra-senora-de-la-soledad-en.html>
- <http://www.arquisan jose.org>
- <http://www.conoze.com>
- <http://www.icomoscr.org>
- <http://www.iglesialasoledad.org>
- <https://www.msj.go.cr>
- <http://www.nacion.com>
- <http://www.patrimonio.go.cr>
- http://www.requena.es/sites/default/files/25_sonetos_anonimos_a_la_virgen_de_los_dolores_feliciano_antonio_yeves_descalzo_1998
- <http://www.revistapasosdefe.com>
- <https://www.sinabi.go.cr/biblioteca>









AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Esta edición impresa ha sido posible gracias al generoso patrocinio del

DR. EDUARDO LIZANO FAIT



La Iglesia de La Soledad es emblemática desde cualquier punto de vista que se la considere y le otorga, por tanto, un sentido único a la vida de los habitantes de la Ciudad Capital.

Para el josefino, La Soledad es identidad. Al transeúnte, le da sentido de pertenencia y cobijo. El devoto ve en ella el puerto de sus devociones, sobre todo si se trata de la Virgen de la Soledad, de la Medalla Milagrosa, de San Pancracio, o de San Judas Tadeo. Para el parroquiano, y aún para los que, sin pertenecer a esta jurisdicción eclesiástica, colaboran en ella, es referente de su vida cristiana para el diálogo ferviente, el anuncio de la Palabra, el ejercicio de la caridad generosa, la adoración y la celebración gozosa del misterio redentor.

Y para todos, es santuario y oasis donde los sedientos van a beber para continuar su peregrinaje de este mundo al Padre.





AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Esta edición impresa ha sido posible
gracias al generoso patrocinio del

DR. EDUARDO LIZANO FAIT

ISBN: 978-9968-49-972-9



9 789968 499729